

ÍCONOS | 30

Revista de Ciencias Sociales | FALC | Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 2000



Las ciencias sociales en América Latina

- Debates y críticas de la psicología
- Misericordia de la academia en la investigación social
- Críticas sobre las ciencias sociales
- ¿Es posible una sociología general?
- La sociología en Colombia
- Rafael Correa hacia una academia comprensible

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 30, enero 2008
 ISSN 1390-1249
 CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53
 Vol 11, Issue 1, January, 2008
 Quito - Ecuador

Sumario

Dossier

La producción de ciencias sociales en América Latina 11-12

Presentación del dossier

Eduardo Kingman y Edison Hurtado

Debates y embates de la politología 13-26

Juan Bautista Lucca

Resumen

El ensayo propone una reflexión crítica sobre las prácticas de los politólogos y los límites de la politología contemporánea. Utiliza las nociones de comunidad científica, campo científico y arenas transestémicas, y analiza la ciencia política contemporánea (con énfasis en Argentina).

Palabras clave: ciencia política, comunidad científica, campo científico, arena transestémica, Argentina.

Desarchivar lo archivado. Hermenéutica y censura sobre las ciencias sociales en Latinoamérica 27-39

Patricia Funes

Resumen

El artículo analiza los informes de los servicios de inteligencia acerca de la producción académica sobre América Latina durante la última dictadura militar argentina (1976-1983).

Palabras clave: América Latina, Ciencias Sociales, dictadura, servicios de inteligencia.

Límites y posibilidades de una antropología global 41-50

Marcelo Tadvald

Resumen

Este estudio analiza los límites y las posibilidades de la constitución de una red antropológica global, orientando su análisis básicamente al contexto latinoamericano.

Palabras clave: antropología del conocimiento, crítica antropológica, globalización, América Latina, antropología global.

Emergencia académica en el Cono Sur **El programa de reubicación de los científicos sociales** 51-63

Paola Bayle

Resumen

Este artículo intenta reconstruir las estrategias llevadas a cabo por la CLACSO, en articulación con un conjunto de instituciones de la región, para relocalizar a científicos sociales luego de los golpes militares que comenzaron con Chile, en el año 1973.

Palabras clave: exilio, CLACSO, Cono Sur, ciencias sociales, fuga de cerebros, dictadura militar.

| | |
|---|-------|
| El desarrollo de la sociología en Centroamérica: la promesa incumplida | 65-74 |
| <i>Jorge Rovira Mas</i> | |

Resumen

Se sintetiza la evolución de la sociología en Centroamérica desde los años setenta hasta nuestros días. Se argumenta que la etapa fundacional se caracterizó por plantear la institucionalización de la disciplina como un proyecto regional. Éste se debilitó pronto y luego se perdió. El reto actual consiste en reinventar dicho proyecto.

Palabras clave: sociología, Centro América, América Latina, Edelberto Torres Rivas.

| | |
|---|-------|
| Ensayo gráfico La tienda | 76-91 |
| <i>Grupo Experimentos Culturales</i> | |

Debate

| | |
|---|--------|
| Los métodos cuantitativos en las ciencias sociales de América Latina | 91-108 |
| <i>Fernando Cortés</i> | |

Resumen

El texto analiza los avatares que ha experimentado la estadística aplicada a la investigación y su enseñanza en el campo de la sociología durante los últimos cuarenta años. Analiza los vínculos de la estadística con los principales procesos sociales y políticos.

Palabras clave: estadística, metodología, ciencias sociales, sociología, América Latina.

Temas

| | |
|--|---------|
| “Una academia comprometida con las necesidades de América Latina” | 111-117 |
| <i>Rafael Correa</i> | |

Discurso del presidente Rafael Correa a propósito del cincuentenario de FLACSO.

Reseñas

| | |
|--|-----|
| Guillaume Fontaine e Iván Narváez, editores, Yasuní en el siglo XXI. El Estado ecuatoriano y la conservación de la Amazonía - <i>Francisco Neira</i> | 121 |
| Lisa Hisa Hilbink, Judges Beyond politics in democracy and dictatorship. Lessons from Chile - <i>Ana Belén Benito</i> | 123 |
| Anthony Bebbington, editor, Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales - <i>Cesar Bedoya</i> | 125 |
| Manuel Alcántara, Ludolfo Paramio, Flavia Freidenberg y José Déniz, Reformas económicas y consolidación democrática - <i>Cecilia Rodríguez</i> | 128 |
| Carlos Vladimir Zambrano, editor, Etnopolíticas y racismo: conflictividad y desafíos interculturales en América Latina - <i>Carolina Borda</i> | 129 |
| Mauro Cerbino, editor, Violencia en los medios de comunicación. Generación noticiosa y percepción ciudadana - <i>Roberto Follari</i> | 132 |

Summary

Dossier

The production of Social Sciences in Latin America 13-14

Introduction

Eduardo Kingman y Edison Hurtado

**Contemporary politology: a reflection on the limits of
some theoretical approaches** 15-30

Juan Bautista Lucca

Abstract

This article proposes a critical reflection on the practice carried out by political scientists and on the limitations of contemporary Political Science (with emphasis in Argentina). It uses notions such as Scientific Community, Scientific Field, and Trans-Epistemical Arenas.

Keywords: Political Science, Scientific Community, Scientific Field, Transepistemics Arenas, Argentine.

Hermeneutics and censure on Latin American Social Sciences 31-50

Patricia Funes

Abstract

The paper aims to trace, reconstruct and analyze the files of the Intelligence Services regarding the production of Latin-American social sciences in the period 1976-1983.

Keywords: Latin America, Social Sciences, Dictatorship, Intelligence Services

Limits and possibilities for a Global Anthropology 51-61

Marcelo Tadvald

Abstract

This study analyzes the limits and possibilities of constitution of an anthropological global network, especially in the Latin American context.

Keywords: Anthropology of Knowledge, Anthropological Critic, Globalization, Latin America, Global Anthropology.

**Academic Emergency in the South Cone:
the Social Scientists Relocalization Program (1973-1975)** 63-73

Paola Bayle

Abstract

This article tries to reconstruct the strategies carried out by the Latin-American Council of Social Sciences (CLACSO), in joint with a set of institutions of the region, to re-locate to social scientists after the military coups that began with Chile, in the year 1973

Keywords: exile, CLACSO, South Cone, Social Sciences, Brain Drain, Military Dictatorship.

| | |
|---|-------|
| The development of Sociology in Central America: the unfulfilled promise | 65-74 |
| <i>Jorge Rovira Mas</i> | |

Abstract

This article is an overview of the development of sociology in Central America, from the 1970s until present days. The main argument is that the foundational project of the sociology in Central America was its regional perspective, which first became weak and later almost completely disappeared. The challenge now is to strengthen the discipline from this perspective but grounded in the present.

Keywords: Sociology, Central America, Latin America, Edelberto Torres Rivas.

| | |
|--------------------------------------|-------|
| Ensayo gráfico | |
| La Tienda | 76-91 |
| <i>Grupo Experimentos Culturales</i> | |

Debate

| | |
|---|--------|
| The Quantitative Methods in the Latin American Social Sciences | 95-112 |
| <i>Fernando Cortés</i> | |

Abstract

This text analyses how Statistics has been applied in sociological research during the last four decades, and its links to the main social and political processes. From the informed experience of the author, it distinguishes three moments: height, exile, resurgence.

Keywords: Statistics, Methodology, Social Sciences, Sociology, Latin America.

Temas

| | |
|--|---------|
| “Una academia comprometida con las necesidades de América Latina” | 111-117 |
| <i>Rafael Correa</i> | |

President Rafael Correa's Speech in the 50th anniversary of FLACSO.

Reseñas

| | |
|--|-----|
| Guillaume Fontaine e Iván Narváz, editores, Yasuní en el siglo XXI. El Estado ecuatoriano y la conservación de la Amazonía - <i>Francisco Neira</i> | 121 |
| Lisa Hisa Hilbink, Judges Beyond politics in democracy and dictatorship. Lessons from Chile - <i>Ana Belén Benito</i> | 123 |
| Anthony Bebbington, editor, Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales - <i>Cesar Bedoya</i> | 125 |
| Manuel Alcántara, Ludolfo Paramio, Flavia Freidenberg y José Déniz, Reformas económicas y consolidación democrática - <i>Cecilia Rodríguez</i> | 128 |
| Carlos Vladimir Zambrano, editor, Ernopolíticas y racismo: conflictividad y desafíos interculturales en América Latina - <i>Carolina Borda</i> | 129 |
| Mauro Cerbino, editor, Violencia en los medios de comunicación. Generación noticiosa y percepción ciudadana - <i>Roberto Follari</i> | 132 |

La producción de ciencias sociales en América Latina

Presentación del dossier

Eduardo Kingman Garcés y Edison Hurtado

La presente edición de Iconos es una invitación a pensar -nuevamente- las ciencias sociales en la región, a partir de las condiciones de su producción y de su devenir reciente. Cuando convocamos al Concurso de Ensayos sobre este tema¹, que es el origen de buena parte de los artículos aquí incluidos, nos motivaba el hecho de haber cumplido 10 años como publicación académica, y coincidíamos con el cincuentenario del sistema FLACSO. En ese espíritu, quisimos lanzar una mirada retrospectiva al campo en donde Iconos se inserta, el de las ciencias sociales en América Latina.

La convocatoria que hicimos trataba de encontrar textos que muestren las condiciones de producción de ciencias sociales en América Latina, las relaciones centro-periferia en ese proceso, así como los principales debates en juego. Nuestro interés -como es usual en este tipo de ejercicios- era armar un conjunto de textos que pudieran ser usados como herramientas de las ciencias sociales para pensar las ciencias sociales. Igualmente esperábamos que algunos de los artículos respondan a la pregunta sobre qué significa hacer ciencias sociales sobre y desde América Latina, y qué significa hacerlo ahora, en el contexto contemporáneo. Creemos que los resultados son satisfactorios (aunque no suficientes), en la medida en que hemos recogido trabajos de distinta índole, con diversos enfoques y alcances, pero con un punto de partida en común.

Un primer grupo de textos, incluido en esta edición, aborda directamente el tema de las condiciones de producción de las ciencias sociales. Es de destacar, al unísono, los trabajos de Patricia Funes y Paola Bayle que pueden leerse como testimonios no sólo de los difíciles caminos recorridos por los intelectuales y científicos bajo las dictaduras del Cono Sur, sino también como una explicación de las circunstancias bajo las cuales se fue diseñando una arquitectura de la academia en la región. Por un lado, al analizar los archivos de los servicios de inteligencia durante la última dictadura militar argentina, Patricia Funes rescata un -no siempre claro- vínculo entre ciencia, memoria y política. En esa misma línea, Paola Bayle muestra otra faceta de la relación entre represión y academia, aquella que tiene que ver con el funcionamiento y la institucionalización de las ciencias sociales, articulados en torno a redes de solidaridad y de apoyo con los científicos sociales perseguidos.

Un segundo grupo de textos pone de relieve algunos temas de debate contemporáneo en las ciencias sociales concernientes a lo que podríamos denominar ambientes o climas intelectuales. En ese ámbito se adentra el artículo de Juan Bautista Lucca al analizar el desarrollo de la cien-

1 El jurado estuvo compuesto por Cecilia Mendez de la U. de California en Santa Bárbara y por Alexei Páez y Mercedes Prieto de Flacso-Ecuador.

cia política en la región, y en especial en Argentina. Los *debates* y *embates* de dicha ciencia social la muestran como el producto de relaciones de poder dentro de campos situados. Los usos que este autor hace de algunas herramientas de la sociología de la ciencia, evidencian a la ciencia (política) en su contingencia, y alertan sobre los peligros de reificar el conocimiento y sus productos.

El trabajo de Marcelo Tadvald, en otro sentido, discute las posibilidades de desarrollo de la antropología en el contexto de la mundialización. El autor, al mismo tiempo que muestra las relaciones de poder en un campo que se constituye internacionalmente la antropología como parte del sistema neocolonial, muestra, en posición a las propuestas esencialistas y aislacionistas, las potencialidades que tienen nuestra propia producción en el contexto de una antropología translocal o globalizada. Bajo esta perspectiva, de discusión del sentido de las ciencias sociales y sus relaciones con distintos campos de fuerzas, también incluimos, en la sección Temas, el discurso que Rafael Correa, presidente del Ecuador, pronunció en Quito, en el congreso por el cincuentenario del sistema FLACSO. Desde la praxis política de un doctor en economía, su texto llama a comprometer las ciencias sociales con el desarrollo político y económico de los países de la región.

Otro grupo de textos muestra el desarrollo de uno o más aspectos de las ciencias sociales en la región. Ese es el caso del artículo de Fernando Cortés que presentamos en la sección Debate. Se trata de una panorámica rigurosa de cómo fue tomando cuerpo, a la vez que modificándose, la enseñanza y el uso de la estadística en la región. El artículo, presentado originalmente como una de las conferencias magistrales en el Congreso de Flacso, deja ver claramente cómo distintos paradigmas teóricos hacen un uso diferenciado de las técnicas de investigación cuantitativa. Las preguntas analíticas que orientan la reflexión, marcarían, de acuerdo a este autor, los usos de la estadística. Al incorporar este texto, insistimos en que retomar reflexiones de tipo metodológico es nodal a la hora de ponderar el quehacer de las ciencias sociales.

En este grupo de textos también podemos incluir el de Jorge Rovira Mas, que se adentra en el desarrollo de la sociología en Centroamérica, un aspecto poco conocido en la región debido, entre otras cosas, a la centralidad que tiene en el campo de las mismas ciencias sociales algunas zonas de América Latina, en detrimento de otras. Su aporte deja ver el proceso de institucionalización del quehacer académico así como los debates que marcan los procesos sociales de esos países.

Extrañamos no contar en esta publicación, editada en Ecuador, con trabajos sobre las ciencias sociales en los Andes. Las páginas de la revista están abiertas a contribuciones que aborden este tema. El debate sobre las ciencias sociales latinoamericanas es fundamental en el contexto actual de cambios por el que atraviesa la región. Pero ese debate no puede ser ideológico sino fundamentado en la propia investigación.

Debates y embates de la politología*

Contemporary politology: a reflection on the limits of some theoretical approaches

Juan Bautista Lucca

Licenciado en Ciencia Política, Doctorando en Ciencias Sociales, FLACSO-Argentina. Investigador CONICET.

Email: juanlucca@hotmail.com

Fecha de recepción: julio 2007

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2007

Resumen

El presente ensayo propone una reflexión crítica sobre las prácticas de los politólogos y los límites de la politología contemporánea. Para ello, reconstruye, en primer lugar, los principales elementos que articulan las nociones de *comunidad científica* de Thomas Kuhn, *campo científico* de Pierre Bourdieu y la de *arenas transepistémicas* de Karin Knorr-Cetina. En un segundo momento, el texto aplica estos conceptos a la ciencia política contemporánea (con especial referencia a su desarrollo en Argentina), tratando así -de forma crítica- de echar luz y develar las sombras sobre las consecuencias de adquirir uno u otro posicionamiento teórico-epistemológico sobre la mencionada ciencia.

Palabras clave: ciencia política, comunidad científica, campo científico, arena transepistémica, Argentina.

Abstract

The aim of this article is to propose a critical reflection on the practices carried out by political scientists and on the limitations of contemporary Political Science. Consequently, the paper reconstructs, in first place, the principal elements that articulate the notions of *Scientific Community* (Thomas Kuhn), *Scientific Field* (Pierre Bourdieu), and *Trans-Epistemical Arenas* (Karin Knorr-Cetina). Secondly, it uses these concepts in relation to contemporary Political Science.

Key words: Political Science, Scientific Community, Scientific Field, Transepistemics Arenas, Argentine.

* Este artículo resultó ganador del Concurso Internacional de Ensayos "La producción de ciencias sociales en América Latina", convocado por *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, en el marco de las celebraciones de su décimo aniversario así como del cincuentenario de Flacso.

En los últimos tiempos son innumerables los trabajos académicos que se preguntan por el estado actual de la ciencia política, ya sea en relación con la problemática de su estatus como ciencia, la sustancialidad y configuración de su objeto de estudio, los paradigmas teóricos y metodológicos que la configuran, las etapas de institucionalización de dicha disciplina, sus principales influencias y tradiciones. El interés de este artículo reside en retomar esas preocupaciones contemporáneas sobre el presente de la ciencia política, sus prácticas y sus límites, pero reflexionando desde una perspectiva diferente. Para ello, habremos de recurrir a los principales lineamientos teórico-epistemológicos que se han desarrollado en la sociología de la ciencia desde mitades del siglo XX a esta parte, focalizándonos principalmente en tres nociones: la de *comunidad científica* de Thomas Kuhn, la de *campo científico* elaborada por Pierre Bourdieu y, finalmente, el desarrollo de Karin Knorr-Cetina y su noción de *arenas transepistémicas*.

La apelación a estas tres cosmovisiones sobre la ciencia y la labor de los científicos, y su aplicación a la politología contemporánea, nos permitirá entonces reconstruir tres maneras recurrentes de ver e interpretar el mundo, y estar en posición para reconocer las consecuencias (deseadas o no) de adoptar uno u otro punto de vista.

Comunidad científica

“Bastard speculations, half-way theoretical and half-way practical, half-way science and half-way arts”.

E. Durkheim (1890) en Wagner (2001:25)

En primer lugar, para pensar el concepto de comunidad científica -tal y como lo desarrolla Thomas Kuhn- aplicado a los límites de la politología, nos vemos necesitados de recupe-

rar su noción de paradigma, ya que este concepto no sólo es la piedra de toque de su andamiaje conceptual, sino que sirve también -al decir de Latour y Callon (1991)- como pase mágico que permite la síntesis cognitiva y social para abrir nuevos interrogantes, especialmente en relación a los científicos y sus quehaceres. Las definiciones de paradigma son múltiples, englobando de forma genérica a las perspectivas teóricas, reglas y normas compartidas (Kuhn 2006:34) por todos aquellos hombres de ciencia que conllevan la misma práctica científica, capaces de resolver enigmas en torno a ciertas “materias científicas” o temas recurrentes (Kuhn 2006:275) en periodos de ciencia normal, estableciendo de esta manera los pasos seguros -o “ejemplos compartidos”- para todos aquellos que quieran iniciarse en el camino de la ciencia o extender en profundidad su conocimiento. Un paradigma, dice Kuhn, “es lo que comparten los miembros de una comunidad científica y, a la inversa, una comunidad científica consiste en unas personas que comparten un paradigma” (2006:271). Lo que importa retener aquí de esta noción de paradigma es la férrea imbricación entre las dimensiones cognitivas -en tanto forma de concebir el mundo- y social -la forma de organización de los científicos-.

Ahora bien, un primer obstáculo problemático para pensar la comunidad científica de la ciencia política con los términos del propio Kuhn es la falta de consensos pétreos en las ciencias sociales -o al menos tan duros como en las ciencias naturales- sobre la forma de concebir el mundo y de estudiarlo. En esta línea de pensamiento se inscribe el trabajo de Arturo Fernández cuando señala -en uno de los estudios pioneros sobre la ciencia política en la Argentina- que en ella “la pluralidad de paradigmas teórico-metodológicos no se complementan, sino que ofrecen visiones explicativas contradictorias del (mismo) objeto social estudiado” (Fernández 2002: 9).

En este sentido, la gama de perspectivas teóricas de los politólogos son tan cuantiosas que autores como Jerez Mir adjetivan esta ciencia como “multiparadigmática” (Jerez 1999:229), ya que es posible encontrar dentro del núcleo amplio de las teorías políticas que se enseñan en las academias hoy en día, perspectivas susceptibles de ser rastreadas desde la Grecia clásica de Platón y Aristóteles, pasando por las concepciones respecto a “lo stato” del Príncipe en Maquiavelo, el contractualismo del Leviatán hobbesiano, la preservación de la sociedad civil en J. Locke, la expresión de la voluntad general rousseauiana, el Estado como la encarnación de la racionalidad en G. W. F. Hegel, la inversión del Estado hegeliano y la vía hacia el comunismo en K. Marx, los tipos ideales de la legitimidad estatal en M. Weber, la preeminencia del ordenamiento legal en H. Kelsen o del soberano en el Estado de excepción en K. Schmitt, los soviets leninistas y el príncipe moderno gramsciano, sólo por mencionar algunos.

Inclusive, con el rejuvenecer de la disciplina a mitad del siglo XX, tras la Segunda Guerra Mundial, en las academias norteamericanas y europeas advino una nueva ola de configuraciones teóricas que recuperaba enfoques normativos, institucionalistas -como aquellos que exploran miradas constitucionalistas o ligadas a la administración pública-, los nuevos desarrollos institucionalistas que aparecieron a partir de los aportes de March y Olsen, la “revolución” de los enfoques conductistas, la teoría de la acción racional con aportes como los de la teoría económica de la democracia de A. Downs, la teoría del discurso aplicada a la política como en los casos de E. Laclau y Ch. Mouffe, entre otros (cfr. Marsh y Stoker 1997).

Lo interesante de observar este espectro de enfoques politológicos reside en que la marcación de los límites teóricos y disciplinares de la politología contemporánea se vuelve una tarea porosa, múltiple y variable. Este

hecho llevó, por ejemplo, a G. Almond a pensar la ciencia política contemporánea como “mesas separadas” o tribus al interior de la comunidad científica, ya que subsisten dentro de ella diferentes percepciones encontradas sobre el mismo objeto e inclusive relatos disímiles sobre la historia de la disciplina (Almond 1999: 39-52).

Ahora bien, el desacuerdo en términos cognitivos no siempre supuso la fragmentación de la comunidad politológica, ya que -impulsada por la hegemónica academia norteamericana- la UNESCO propugnó en 1948 la reunión de diversos expertos en el área en la ciudad de París, a los efectos de “enumerar aquello en lo que se interesaban, *de hecho*, las instituciones y los hombres dedicados a su investigación y a su enseñanza” (Prelot 2006: 59).

De esta forma, el debate no alentó una definición de la ciencia política en términos esencialistas o teóricos, donde seguramente la discusión habría entrado en un punto sin retorno; el criterio adoptado -congeniando con el argumento de Kuhn- fue demarcar la comunidad de científicos a través de definir sus prácticas compartidas y sus puntos en común. Así, la “lista tipo” elaborada por estos expertos consideró cuatro temas nodales para la ciencia política: a) teoría política, b) instituciones políticas, c) partidos, grupos y opinión pública y d) relaciones internacionales.

Medio siglo después, en el congreso de la IPSA (International Political Science Association) reunido en Buenos Aires en 1991 con el título de “Centers and Peripheries in Contemporary Politics: Interdependence and Power Assymetries”, estos temas fueron redefinidos, agrupados en esta oportunidad como subcampos o subdisciplinas. Esto alentaba una mayor definición de los nodos de la disciplina, mas no así de sus fronteras (siempre cambiantes): a) teoría política e instituciones, b) análisis comparado, c) políticas públicas y d) relaciones internacionales (Jerez 1999: 233).

No obstante, pensar la noción de comunidad aplicada a la ciencia política, supone tener en cuenta las reinterpretaciones posteriores del propio Kuhn sobre lo que es un paradigma y, por ende, recuperar la noción de matriz disciplinar, ya que si bien habrá de dotarnos de mayor claridad conceptual también pondrá a flor de piel las inconsistencias de pensar la politología en este registro. Según el autor de *La estructura de las revoluciones científicas* es “disciplinaria porque se refiere a la posesión común de quienes practican una disciplina particular; y *matriz* porque está compuesta por elementos ordenados de varias índoles” (Kuhn 2006:279-280).

Si bien vimos que existe cierto consenso respecto de los elementos comunes de la práctica de la politología y disenso en la forma de llevar adelante esta práctica, hay un debate que no hemos dado, en el cual la noción de matriz disciplinar es útil para pensar la comunidad científica politológica. Estamos hablando del debate respecto a la ciencia política como una única disciplina. Tomemos como ejemplo, para darle mayor evidencia a nuestro argumento, la multiplicidad de denominaciones que otorgan las carreras de licenciaturas politológicas en Argentina (Lucca 2006). De los 30 planes de estudio consultados¹, en dieciséis (16) casos la carrera se titula “ciencia política”, en ocho (8) casos se uti-

liza el plural del anterior -“ciencias políticas”-, y en cinco oportunidades el título que se ofrece es mixto ya que recupera el componente politológico pero se le anexa “gobierno” (U. Torcuato Di Tella, U. Nacional de Lanús y U. Argentina de la Empresa), “administración pública” o “relaciones internacionales”; por último, nos encontramos con la *rara avis* de nuestra muestra, la licenciatura en “estudios políticos” de la U. Nacional General Sarmiento.

Aquello que alude a la singularidad o pluralidad de dicha ciencia no es un detalle nimio a pasar por alto. Ello obedece a un campo de disputa por el sentido asignado al objeto, su metodología de abordaje, las tradiciones que se basan en dicho argumento, así como también las pertenencias epistemológicas y teóricas dentro del campo politológico. Siguiendo a Schuster (2001:1), “mientras el singular remite a una disciplina única y constituida a la par de otras ciencias en el mapa científico contemporáneo, el plural habla de una disciplina no unitaria, resultante de articular teorías, objetos y métodos diversos, propios de disciplinas como la historia, la filosofía, el derecho, la economía o la sociología”. Schuster aboga por la unicidad o singularidad ya que, en primer lugar, considera que todas las ciencias tienen que construir su objeto y por ende no poseen el objeto como algo dado. En segundo lugar, dicha conformación se realiza a través del uso de una pluralidad de vertientes, pero ello no da cuenta de la subsidiaridad de otras ciencias sino justamente de la multiplicidad de aspectos afines a la política y, por último, porque -al decir de N. Bobbio- hay temas recurrentes o -al decir de S. Wolin- es posible hilvanar una tradición de discurso propio de la *singular* ciencia política.

1 Los planes de estudios relevados son aquellos vigentes al 31 de diciembre de 2005 en las siguientes universidades: 1. U. del Salvador, 2. U. del CEMA, 3. U. de San Andrés, 4. U. de Palermo, 5. U. de Morón, 6. U. de Buenos Aires, 7. U. de Belgrano, 8. U. Católica de Santiago del Estero, 9. U. Católica de Santa Fe, 10. U. Católica de La Plata, 11. U. Católica de Córdoba, 12. U. CAECE (Sede Mar del Plata), 13. U. Argentina J. F. Kennedy, 14. Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, 15. U. Torcuato Di Tella, 16. U. Nacional del Comahue. CURZA, 17. U. Nacional de Villa María, 18. U. Nacional de San Juan, 19. U. Nacional de Rosario, 20. U. Nacional de Río Cuarto, 21. U. Nacional de Lanús, 22. U. Nacional de La Rioja, 23. U. Nacional de la Patagonia. “San Juan Bosco”, 24. U. Nacional de La Matanza, 25. U. Nacional de

Cuyo, 26. U. Nacional de General Sarmiento, 27. U. Empresarial Siglo 21, 28. U. Argentina de la Empresa, 29. U. Nacional del Litoral y 30. U. Nacional de Entre Ríos.

Ahora bien, aunque es cierto que este ha sido el argumento que ha primado en Argentina, o es lo que puede inferirse a partir de ser “la ciencia política” en singular la que predomina en la enseñanza de grado, hay un aspecto que debe ser destacado: la cercanía disciplinar con las demás ciencias sociales. Justamente esta proximidad es la que dificultaría trazar una barrera de abigarrados barrotes entre las proto comunidades que allí pululan. Sólo a manera de ejemplo, nos valemos una vez más de la situación de la enseñanza politológica en nuestro país: 28 de las 30 carreras tienen en común al menos una materia con otras carreras, y como puede verse en la siguiente tabla, son las relaciones internacionales y la sociología.

Valdría mostrar, entonces, si existe una piedra de toque para pensar la existencia de una comunidad de científicos políticos, o advertir en todo caso que se esconden tras aquella piedra innumerables tensiones que imposibilitarían decir -parafraseando a Latour y Callon- que la noción de comunidad científica de Kuhn por fin venció como forma de interpretar la ciencia en general y a los politólogos en particular.

Campo científico

“The English language is an arsenal of weapons. If you are going to brandish them without checking to see whether or not they are loaded, you must expect to have them explode in your face from time to time”.

Stephen Fry, *The Liar*

Recuperando entonces la duda de avistar en el marco de acción de los politólogos y los lindes de su práctica a un todo complejo, enrevesado y conflictivo, es que habremos de valernos de la conceptualización de campo que nos ofrece el sociólogo Pierre Bourdieu. Para ello, nos abocaremos a reconocer en primer

| Carreras | Número de Menciones |
|---|---------------------|
| Relaciones internacionales | 10 |
| Sociología | 5 |
| Economía | 3 |
| Derecho | 2 |
| Otros (administración pública, ciencias de la educación, comunicación social, trabajo social, contador público, antropología, historia y administración empresarial) | 1 |

Fuente: Elaboración propia.

lugar los principales argumentos de su propuesta para, finalmente, repensar los avatares del campo de la politología, principalmente desde una perspectiva que nos de cuenta del presente argentino y latinoamericano. El concepto central a tener en cuenta para estos fines es que la noción de campo resulta tan “mágica” o polisémica como la de paradigma en Kuhn, razón por la cual intentaremos focalizarnos particularmente en la de campo científico, entendida de la siguiente manera:

“El campo científico, como sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a un agente determinado, entendida en el sentido de capacidad de hablar e intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia” (Bourdieu 2000:12).

Contrariamente al espíritu de cuerpo y comunidad que imperaba en los tiempos de ciencia normal en el imaginario de Kuhn, en

el caso de Bourdieu la ciencia es un condominio más donde la política como disputa por el sentido del orden (Lechner 1994) se hace presente, o bien donde -al decir de Maquiavelo- avistamos la puja entre los científicos (príncipes) por la obtención, acumulación y preservación del poder. Tal como se desprende de la reflexión de Bourdieu, la configuración del campo científico en su totalidad es producto de la puesta en juego de los capitales de los científicos en pos de un mejor posicionamiento dentro del campo (y la estructuración del mismo).

De esta forma, aquellos que por su acervo de poder logran ocupar la topografía central del campo científico, no sólo habrán logrado hacerse de un nombre (y por ende acumular capital válido para dicho campo), sino también estar en condiciones de trazar los límites del mismo (al estar capacitados para asignar valor a aquel capital y por ende estar capacitados para poner en funcionamiento diversas estrategias de conservación del mismo), posicionándose así como dominantes dentro del campo científico (Bourdieu 2000:91). De este modo, toda esta estructuración del campo científico en dominantes-dominados es producto del juego de los agentes pertenecientes al campo (en este caso los científicos) pero solamente dentro del campo, confiriéndole así una cuantía de autonomía vital para su propio devenir. Esta autonomía del campo, no obstante, debe hacer frente -en el caso de las ciencias sociales en general y de la politológica en particular- al desafío heterónimo que adviene con el atravesamiento de dos lógicas de asignación de autoridad, poder y capital simbólico. Así, dice Bourdieu, “desde el punto de vista del grado de la autonomía respecto a los poderes externos, públicos o privados, la ciencia social se sitúa a mitad de camino entre dos límites; por un lado, los campos científicos más ‘puros’, como la matemática (...); por el otro, los campos político o religioso, o incluso periodístico, donde el juicio

de los especialistas está cada vez más frecuentemente sometido al veredicto del número bajo todas sus formas, plebiscito, sondeo, cifras de ventas o audiencia, y que otorgan a los profanos el poder de elegir entre productos que no están necesariamente en condiciones de evaluar” (2000:113- 114).

Queda claro el posicionamiento del autor respecto del choque de la lógica meramente científica o pura -que supone una disputa solamente con las armas que provee la labor científica- y una lógica impura o mayormente política, donde las armas las aportan otros campos, y que romperían el carácter autónomo del campo científico. Es en esta referencia a la impureza que acarrea la intromisión de la política no científica (o bien de toda otra asignación autoritativa de valor) dentro del campo de la propia ciencia, donde encontramos el punto de partida para una peculiar lectura de la “ciencia política”. Dicha perspectiva se encuentra principalmente plasmada en el artículo de Bourdieu “Los doxósofos” de 1971 donde, criticando enconadamente a la politología norteamericana en general y a S. M. Lipset en particular, la acusa de mera realización del “ideal dominante de ‘la objetividad’ en un discurso apolítico sobre la política” (Bourdieu 2000:107), de ser un “arte de devolver a la clase dirigente y a su personal político su ciencia espontánea de la política, adornada de las apariencias de la ciencia” (Bourdieu 2000:130), de ser, en definitiva, “el arte de la finalidad sin fin, de hablar sin decir nada, de hablar para decir algo antes que nada” (Bourdieu 2000:133).

Antes de preguntarnos por el meta cuestionamiento acerca del carácter científico o artístico de la politología, nos resulta provechoso blandir este interesante aparato conceptual del campo bourdesiano para realizar una lectura de nuestra disciplina, fundamentalmente desde una perspectiva internacional ya que, como apunta el sociólogo francés, “el campo de las ciencias sociales ha sido siempre

internacional (...). El campo internacional puede ser el lugar de fenómenos de dominación, hasta de formas específicas de imperialismo. Luego, porque los intercambios -y especialmente los préstamos- se operan con preferencia sobre la base de homologías estructurales de posiciones ocupadas en los diferentes campos nacionales, es decir, casi exclusivamente entre los dominantes o entre los dominados” (Bourdieu 2000:121).

Valiéndonos entonces del andamiaje conceptual que nos ofrece Bourdieu, valdría repensar topográficamente las características del centro del campo (o sector donde se encuentran los dominantes) y las vicisitudes que conlleva el ser científicos periféricos en términos geográficos o dominados en términos políticos. Para comenzar a caracterizar en términos geográficos donde se encuentran posicionados los dominantes o bien el “centro” en la politología internacional contemporánea, la siguiente metáfora que propone Philippe Schmitter resulta esclarecedora: “Los Estados Unidos son vistos por muchos observadores (y especialmente por sus fans) como el jugador que ocupa simultáneamente el rol de director técnico, arquero, goleador y árbitro; mientras que Europa aparece como ocupante del medio campo, y el resto del mundo espera en el banco ser llamado a participar en el juego” (Schmitter 2003: 60).

Si en un segundo momento tuviésemos que reconocer los pilares en los cuales sustentó la academia norteamericana -desde mitad del siglo XX a esta parte- su “imperialismo universal” -en los términos del propio Bourdieu (2000:153)-, estos serían su carácter “1) antiinstitucional y, en el mismo sentido, conductista, 2) progresivamente tan cuantitativa y estadística como fuera posible y 3) dada a privilegiar la vía de la investigación teórica a expensas del nexo entre teoría y práctica” (Sartori 2004: 351).

Si en un tercer momento nos dedicáramos a advertir donde se encuentran los politólo-

gos del mundo, habría que mencionar que 2 de cada 3 se emplazan en territorio norteamericano; que incluso la cantidad de miembros afiliados a la *American Political Science Association* (APSA) duplica en número a su par europeo, a pesar de que la densidad de población es similar; que el imperio del inglés como lengua oficial de esta ciencia ha servido como canal de transporte para acrecentar el parroquialismo norteamericano, al punto tal que sólo entre un 9 y 10% de las revistas en ciencia política en el *Social Science Citation Index* no son en inglés, y que en las revistas especializadas en inglés el 90% de sus autores son estadounidenses (D. Easton, *et al.*, 1991, P. Schmitter 2003: 66).

Ahora bien, a pesar de tener el árbitro en contra, jugadores inexpertos para el tipo de juego, o bien ser dominados durante todo el partido, ¿qué avatares supone hacer ciencia en la periferia o bien encontrarse dominado dentro de un campo de juego durante todo el encuentro? Para dar respuesta a este interrogante nos valdremos de la propuesta de Hebe Vessuri, quien señala que es en a) los conceptos, b) los temas y c) las instituciones donde se manifiestan con mayor ímpetu los avatares de la periferialidad de la ciencia.

Al cuenta del estado actual de los *conceptos* en contextos periféricos geográficamente y dominados políticamente, debemos comprender que los conceptos son “unidades del pensar” (Sartori 2003:65), “imágenes mentales” (Riggs 1975:47), iconos significantes capaces de galvanizar fragmentos heterogéneos de la realidad, en definitiva “una red que se arroja para apresar fenómenos políticos, que luego son recogidos y distribuidos de un modo que ese pensador particular considera significativo y pertinente” (Wolin 1993:30). Sin embargo, no podemos dejar de reconocer -retomando esta analogía- que existen aspectos que modalizan la pesca, ya que ésta no se realiza siempre de la misma manera, los pescadores no son siempre los mismos, los luga-

res y tiempos de pesca varían, los motivos de dicho esparcimiento también, o incluso -para la problemática de la ciencia en la periferia- hay pescados o formas de cocción de los mismos que se imponen a nivel global.

En los últimos tiempos, la politología - según G. Sartori (1970:1033-1053)- tuvo la necesidad de comenzar a formar conceptos “capaces de viajar”; es decir, aptos para tener entidad exegetica más allá de aquellas fronteras que delimitaban su propio *paese*. El problema que ello conlleva en la relación centro-periferia es, por un lado, la asimetría del viaje conceptual ya que raramente la dirección es periferia-centro y, por el otro, la dificultad de las traducciones conceptuales (principalmente del inglés a los diversos idiomas de destino), ya que someter los conceptos al proceso de traducción “no significa simplemente la búsqueda del vocablo adecuado, sino tener en consideración toda una constelación expresiva” (Ortiz 2005: 33), con lo cual nos enfrentamos al peligro de desbordar -en más de una ocasión- el contexto de producción o bien el concepto mismo.

En la ciencia política, un claro ejemplo de la vida actual de los conceptos lo encontramos al visitar la página del comité de Conceptos y Métodos de la IPSA, donde existe un glosario de *les intraduisibles*², es decir aquellos conceptos -como por ejemplo el de “accountability”- que son cotidianamente utilizados sin importar el contexto de aplicación, con lo cual vemos cómo es posible forzar los dominios de una lengua (en nuestro caso el español) e imponer un sentido mentado para otras culturas, o cómo las ciencias sociales parecen comenzar a sufrir el imperio conceptual de los neologismos.

Respecto a los *temas* de investigación, ya tuvimos tiempo de observar más arriba cómo la generación de la “Lista Tipo” así como

también la división de subdisciplinas generada en Buenos Aires en 1991 son muestras del evidente dominio de la academia norteamericana para colonizar diversas latitudes. Inclusive un ejemplo de la concordancia y aplicación de los temas del centro en la periferia lo dan Leiras, Abal Medina y D’Alessandro (2005), cuando en su estudio sobre la politología en la Argentina afirman que “la agenda temática de la ciencia política que se practica en Argentina es similar a la de los centros universitarios de los Estados Unidos que incluyen a países latinoamericanos dentro de sus estudios comparativos. Las teorías y las técnicas dominantes en el currículum de ese país influyen en las investigaciones y la docencia locales. Esta influencia se manifiesta en la creciente difusión del neo-institucionalismo de inspiración racionalista, los análisis basados en las teorías de la elección pública, de la elección colectiva, de los juegos y las técnicas estadísticas” (Abal Medina, Leiras, D’Alessandro 2005: 81).

Por último, si nos abocamos a realizar una revisión de la *institucionalización* de la ciencia política en la Argentina, observaremos cómo a pesar de su temprano nacimiento (la primera revista especializada en ciencia política en nuestro país es de 1910 -*Revista Argentina de Ciencia Política*-) fueron los avatares del propio contexto político los que le otorgaron un cariz rudimentario, al menos hasta el período abierto en 1983. A pesar de las experiencias precursoras en las universidades nacionales, como por ejemplo la carrera de Licenciatura en Servicio Consular y Servicio Diplomático en la U. Nacional del Litoral en la ciudad de Rosario -que data del año 1920- (Lesgart y Ramos 2002) o la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en Cuyo desde 1939, sólo después de 1955 la ciencia política en nuestro país salió de su estadio de proto-ciencia y de su encierro académico (Fernández 2002). Un claro ejemplo de la vivencia en este nuevo momento fue la creación en 1957 de la Aso-

² Ver http://www.concepts.methods.org/dictionary_intraduisibles.php

ciación Argentina de Ciencia Política, que dos años más tarde impulsaría la reedición por segunda vez de la Revista Argentina de Ciencia Política. Además, gracias a la reforma educativa del presidente Arturo Frondizi, en 1958 surgieron nuevas universidades privadas de ciencia política³, tendencia que se replicó con las universidades públicas a fines de los 60 e inicios de los 70⁴, inclusive en el nivel de postgrado⁵ (Fernández 2002).

A pesar de que el proceso abierto en 1976 imposibilitó continuar con la institucionalización de la disciplina por vías explícitas, la misma se dio de forma velada gracias a la creación de varios centros privados de estudios (FLACSO, CLACSO, CEDES, CICSO, CISEA, DI TELLA, entre otros), o bien de forma elíptica, producto de la salida forzada al exterior de los hombres de ciencia política⁶. En 1983, con un nuevo contexto afín a la disciplina, esta toma nuevos bríos y, por ende, entra en un nuevo estadio de institucionalización con algunos aportes desde la periferia, por ejemplo, al introducir en la agenda politológica la discusión sobre la transitología y la consolidación democrática (Lesgart 2002, Lucca 2007). Asimismo, en esta época de institucionalización de la ciencia en nuestro país, se crearon nuevas carreras⁷ y se funda en 1982 la Sociedad Argentina de Análisis Político - que se reemplazó finalmente en 1995 por la Asociación Argentina de Ciencia Política-

Además, en 1997, se reeditó una vez más la *Revista Argentina de Ciencia Política*.

El traumático camino conceptual, temático e institucional de la disciplina en contextos periféricos como el de la Argentina, ¿nos habilita a pensar en lo periférico del conocimiento científico que allí se genera? ¿O en todo caso debemos plantear que, a pesar de que el encuentro pareciera perdido ya, es posible avistar destellos de *jogo bonito*, ya que las amarras conceptuales, temáticas y teóricas en la periferia serían más débiles que en el propio centro? Sólo una reflexión al efecto, de la mano de P. Schmitter: “para quienes deseen practicar una ciencia política que sea crítica del poder establecido, sensible a la naturaleza distintiva de su objeto de estudio, y capaz de explicar las complejidades de la vida política a la gente real, el consejo es ‘ir al este... y si es posible, cada tanto, al sur’ [donde] podrá cuestionar libremente los presupuestos prevalentes, desarrollar conceptos y métodos innovadores (...) y quizá, incluso influenciar el curso de los acontecimientos políticos” (Schmitter 2003:79).

Arenas transepistémicas

“No hay nada más incongruente que la congruencia suprema”.
Goethe, *Maximen und Reflectionen*

El tercer concepto que hemos seleccionado para trabajar es el de arenas transepistémicas de K. Knorr-Cetina, que supone que “las arenas de acción dentro de las cuales procede la investigación científica (laboratorio) son transepistémicas; esto es, incluyen en principio a científicos y no-científicos y abarcan argumentos e intereses de naturaleza técnica como no-técnica” (Knorr-Cetina 1996:1). Un primer reparo que queremos destacar aquí es que, más allá de concebir el espacio de labor científica atravesado por relaciones so-

3 U. Católica Argentina, U. del Salvador, U. de Belgrano, U. J.F.Kennedy.

4 La licenciatura en diplomacia de la UNL se convirtió en ciencia política, dependiendo de la U. Nacional de Rosario. Asimismo, surgieron las carreras politológicas tanto en San Juan en 1973 como en Mar del Plata en 1970.

5 Por ejemplo, con la instalación de FLACSO en Argentina en 1973.

6 Como por ejemplo Guillermo O'Donnell, Natalio Botana, Marcelo Cavarozzi, Oscar Oszlak, Arturo Fernández, entre otros.

7 U. de Buenos Aires, Universidades Nacionales de Río Cuarto, Villa María, General Sarmiento, General San Martín, Entre Ríos, del Litoral, entre otras.

ciales, en el caso de la mayoría de las ciencias sociales, estas relaciones son la materia prima para constituir su propio laboratorio⁸, y la ciencia política no es una excepción en este punto. En segundo lugar, creemos que el carácter transepistémico sería parte sustantiva y constitutiva de la ciencia política como tal - así como también un nudo problemático de esta disciplina- ya que los aspectos extra cognitivos -especialmente ideológicos y políticos en el sentido lato del término- entran continuamente en juego a la hora de la producción de conocimiento politológico, otorgándole un tinte particular a sus resultados e incluso a las teorías elaboradas.

¿Qué ilumina este nuevo concepto para entender los avatares de la politología que no lo aportaban ni el concepto de comunidad ni el de campo? En términos generales, el aporte de la perspectiva constructivista de la ciencia -del cual Karin Knorr-Cetina es una de sus exponentes- tiene en cuenta no sólo la ciencia hecha, sino también -al decir de Bruno Latour- la ciencia mientras se hace. Ello otorga mayor relevancia a los diversos criterios utilizados para la resolución *sobre la marcha* de los problemas que se nos presentan en la investigación, así como también a la forma en que hacemos lo que hacemos.

Puntualmente, en cuanto a la noción de comunidad, la noción de arenas transepistémicas alerta que la estructuración del escenario de labor de los politólogos no se configura solamente sobre la base de un *enfoque de congruencia* o de *similitud desde el exterior* (Knorr-Cetina 1995: 187 y Knorr-Cetina 1996:15) anclado en las matrices disciplina-

res como diría Kuhn, sino que existen en la constitución y aceptación del conocimiento un aspecto conflictivo -que el propio Bourdieu resalta- en el cual pueden confluir lógicas de producción de conocimiento que puedan exceder lo meramente científico, y que resulta en este punto la estocada principal a la noción de autonomía de los campos que proponía el sociólogo francés. La crítica que presenta la autora a ambos pensadores es que, en el pasaje de Kuhn a Bourdieu, lo que ha sucedido es que “las comunidades científicas se han transformado en mercados en los cuales los productores y clientes son de igual forma colegas de una especialidad (...) Los científicos, por cierto, se han vuelto capitalistas, pero aún son tratados como si estuvieran aislados en un sistema de auto-contenido y cuasi-independiente” (Knorr - Cetina 1996: 8). Es entonces este componente transepistémico de la labor científica, esta multiplicidad de lógicas de juego (intra y extra científicas) que convergen diariamente en la labor cotidiana del cientista, el elemento que rompería con la visión del límite micro-macro, en definitiva, con los lindes *proprios* (según Kuhn) o *puros* (según Bourdieu) de la propia ciencia.

Ahora bien, al repensar el concepto de arenas transepistémicas para la politología, nos aventuramos a decir que este elemento -muchas veces negado- sería parte constitutiva de nuestra disciplina, del cual el siguiente fragmento es una muestra clara: “Todavía se encuentra generalizada la idea de que un político se hace en la lucha de cada día. Lo curioso es que a nadie se le ocurriría pensar que para aprender álgebra lineal bastase con pasear todas las tardes con un matemático en peripatética actitud. Un síndrome parecido afecta a la ciencia política (...) donde, además, es muy fácil que los deseos reemplacen a la razón y la evidencia” (Alcántara 1994:11).

Sustentando esta misma racionalidad, Gabriel Almond se aventura a dividir al conjunto de los politólogos en dos dimensiones.

8 La noción de “laboratorio” no tiene la misma connotación y denotación que en las ciencias naturales, ya que es habitual entre los científicos sociales en general y los politólogos en particular que la realización de gran parte de sus aportes cognitivos a la disciplina se realicen en soledad, contrariamente a las ciencias naturales, donde la labor de un cientista se realiza generalmente dentro de un colectivo dedicado a la investigación de una temática X.

La primera, entre duros y blandos, que responde a un corte teórico-metodológico, y la segunda, una escisión entre politólogos de derecha e izquierda, acorde a la dimensión ideológica en la cual inscriben su análisis (Almond 1999), dando por sentado la influencia de una *episteme* diferente a la meramente cognitiva a la hora de producir conocimiento de tipo politológico. El punto de corte entre lo político y lo científico es muy endeble, y se pueden adoptar innumerables posturas, ya sea que nos posicionemos anhelando la pureza de la ciencia respecto de la política (como es el caso de Bourdieu) o bien aceptando tener que lidiar con la hibridación de ambas esferas en una misma arena (como es el caso de Knorr-Cetina).

Lo que no podemos negar es que esta disyuntiva ha sido parte constitutiva de la politología contemporánea, y de ello dan cuenta tanto los debates en torno a la denominación del cientista político, como los embates entre las dos grandes tradiciones que esquemáticamente han pensado a la ciencia política en su conjunto. Respecto al primer punto, y a manera de ejemplo, nos valdremos de las vicisitudes de la ciencia política en la academia alemana a mediados del siglo XX, ya que la misma es un fiel retrato de los intentos de cientificar (o despolitizar) los vocablos que denominan la labor del hombre de ciencia política, y hasta qué punto esto es una construcción.

Por un lado, los intentos de post guerra de realizar la traducción literal de la expresión inglesa ciencia política (*political science*) por el vocablo alemán *politische Wissenschaft* resultaron inconducentes ya que este poseía un matiz peyorativo, dable de ser entendido como “ciencia politizada”, que era justamente el cariz que querían evitar los universitarios alemanes tras el régimen nazi. Pero, por el otro lado, la denominación “ciencia de la política” (*Wissenschaft der Politik*) cayó en desuso porque aludía a las ciencias al servicio de la polí-

tica e, incluso, porque imposibilitaba designar al cientista que oficiaba en este medio, ya que la palabra político (*Politiker*) indicaba a quien practica la política, a quien era parte del gobierno (Prelot 1961:13), razón por la cual, finalmente, evocaron la raíz latina para superar esta disyuntiva, construyendo así el vocablo que en español conocemos actualmente como politología (*Politologie*).

El segundo elemento donde la tensión entre lo político y lo científico se hace evidente podemos encontrarlo en las diferencias entre las dos grandes tradiciones politológicas, aquellas que la entienden como “la ciencia del gobierno de los Estados” y quienes la consideran como “el estudio de los principios que constituyen el gobierno” (Prelot 1964: 9). Es decir, entre quienes realizan sus estudios para adquirir el saber-hacer del gobierno, y aquellos que observan desde la academia cómo el gobierno es llevado a cabo. Estas dos tradiciones se inscriben claramente en la cesura entre la academia anglosajona (empirista) y la academia europea continental (filosófica). Esta última tuvo como primera institución a la Escuela Libre de Ciencias Políticas surgida en 1871 en Francia- que se dividió en dos instituciones fundamentales: la Fundación Nacional de Ciencia Política y el Instituto de Estudios Políticos de París, el cual sentó las bases de la Ciencia Política ligada a *estudios* más bien filosóficos y jurídicos. En el caso de sus pares anglosajones de la London School of Economics (1895), Columbia (1880) y John Hopkins (1883) tenían como finalidad enseñar economía y ciencia política ligadas a las funciones de gobierno.

Inclusive esta distinción de tradiciones supone en los últimos tiempos un contraste de métodos, entre aquellos más ligados a metodologías cuantitativas, aplicaciones económicas para teorizar la política (principalmente ligados al *rational choice*) que podríamos -valiéndonos de la metáfora popperiana de las nubes y los relojes- como el “modelo cientifi-

cista del reloj” y aquellos que proponen recuperar lo irregular, impredecible, desordenado, el atravesamiento de diversas lógicas en la producción politológica que inscribiríamos dentro del “modelo nubes” (Popper 1972).

Conclusión

“Ver lo preciso, ver lo iluminado.
No la Luz”.
Goethe, *Pandora*

A manera de colofón, debemos señalar que la pretensión de este ensayo no estaba en abogar por la primacía del uso de alguna de estas tres nociones que hemos presentado escuetamente, sino más bien, en hacer uso de las mismas para repensar las vicisitudes de la politología contemporánea, tratando, tal como lo apunta el epígrafe, de reconocer aquellos aspectos que ilumina cada uno de estos conceptos y, por contrapartida, buscando explicitar las sombras que su uso arroja. Si la noción de comunidad científica de Kuhn nos ha servido para encontrar los puntos de consenso, de cierta homogeneidad en la ciencia política contemporánea, aquellos intersticios en los cuales la aplicabilidad de este concepto mostraba reiteradas falencias, fueron grietas importantes a través de las cuales -gracias al uso del concepto de campo científico- logramos advertir la enrevesada trama conflictiva por la dominación y construcción de la autoridad dentro de los límites del campo -en este caso una disciplina-, y cómo estos sirven incluso de estructuradores a nivel global. Por último, la noción de arenas transepistémicas de Knorr-Cetina no sirvió para advertir que la complejidad de la labor del politólogo no sólo es una resultante de la acción en relación a sus recursos y sus pares, sino también producto de la multiplicidad de lógicas que imperan en la práctica cotidiana de la ciencia política (inclusive aquellas de índole ideológico y político) que exceden lo meramente cognitivo.

En este claroscuro de la reflexión sobre la politología contemporánea, sus lindes, debates y embates entre posicionamientos teóricos, metodológicos o políticos, debemos ser conscientes que, como dice Czeslaw Milosz, “la imagen que tengo de mí crece y se agiganta en la pared; y frente a ella, mi sombra miserable”, por lo cual es necesario a la hora de repensar nuestras prácticas, recuperar una postura crítica y plural de análisis, que ha sido en definitiva el objetivo que en este ensayo -con aciertos y errores- hemos perseguido.

Bibliografía

- Abal Medina, J., M. Leiras, D’Alessandro, 2005, “La ciencia política en Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, No. 1, ISSN 0718-090X, Chile, pp.76-91
- Alcántara Sáez, Manuel, 1997, “Cuando hablamos de ciencia política, ¿de qué hablamos?”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política* No 17, Fundación de Cultura Universitaria, Instituto de Ciencia Política. Montevideo, pp. 9-33.
- Almond, G., 1999, *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes de la ciencias políticas*, FCE, México.
- Bourdieu, Pierre, 2000, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires.
- , 2000, *Los usos sociales de la ciencia*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Cueto, M., 1989, *Excelencia científica en la periferia Lima*, Grade, Lima.
- Fernández, A., 2004, *Estudios de política comparada. Perspectivas, experiencias y debates*, UNR, Rosario.
- , 2002, “El desarrollo de la ciencia política en Argentina”, en A., Fernández y otros, *La ciencia política en Argentina. Dos siglos de historia*, Ediciones Biebel, Argentina.

- , 2001, “Entrevista”, en *Revista de Reflexión y Análisis Político* No. 7, mayo, Argentina.
- Jerez Mir, M., 1999, *Ciencia política, un balance de fin de siglo*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- Marsh, D., y G., Stoker, 1997, *Teoría y métodos de la ciencia política*, Alianza Editorial, Madrid.
- Knorr-Cetina, K., 2005, *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*, UNQ, Buenos Aires
- , 1996, “¿Comunidades científicas o arenas transepistémicas? Una crítica de los modelos cuasi-económicos de la ciencia”, en *Redes*, No. 7. Vol. 3, UNQ, Buenos Aires, versión digital no numerada.
- , 1995, “Los estudios etnográficos del trabajo científico: hacia una interpretación constructivista de la ciencia”, en Juan Manuel Iranzo, compilador, *Sociología de la ciencia y la tecnología*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Kreimer, P. y H. Thomas, 2004, “Production des connaissances dans la science périphérique: une explication du phénomène CANA”, en J., Meyer, y M., Carton, *Development through knowledge? A new look at the global knowledge-based economy and society*, IUED, Ginebra.
- Kreimer, P., 2001, “Ciencia y actores sociales: la ruptura de los modelos lineales y sus implicaciones éticas”, en VV.AA. *Ciencia y Ética*, UNC, Córdoba.
- , 2000, “¿Una modernidad periférica?, La investigación científica entre el universalismo y el contexto” en D., Obregon, D., compilador, *Culturas científicas y saberes locales*, CES/Universidad Nacional, Bogotá.
- , 1999, *De probetas, computadoras y ratones. La construcción de una mirada sociológica de la ciencia*, UNQ, Buenos Aires.
- , 1998 “Understanding Scientific Research in the Pheriphery: Towards a new sociological approach”, en *EASST Review*. Vol 17, No. 3.
- Kuhn, T., 2006, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, Argentina.
- Laclau, Ernesto, 1997, “Deconstrucción, pragmatismo y hegemonía”, en *Ágora, Cuaderno de Estudios Políticos*, No. 6, Andrés Bello, Buenos Aires.
- , 1996, *Emancipación y diferencia*, Editorial Ariel, Buenos Aires.
- Latour, B. y Callon, M., 1991, *La science telle qu'elle se fait*, Editions de La Découverte, Paris.
- Lechner, Norbert, 1994, “Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo”, en *Nueva Sociedad* No. 130, Venezuela. pp. 263-279
- Lesgart, C. y Ramos, M. J., 2002, “La temprana creación del estudio universitario de la política en Rosario. Itinerarios institucionales”, en A., Fernández, y otros, *La ciencia política en Argentina. Dos siglos de historia*, Ediciones Biebel, Argentina.
- Lesgart, C., 2002, “Ciencia política y producción de la idea de transición a la democracia. La reorganización de un campo de conocimiento”, en A., Fernández, y otros, *La ciencia política en Argentina. Dos siglos de historia*, Ediciones Biebel, Argentina. pp. 76-91.
- Lucca, Juan, 2007^a, “Vicisitudes e itinerarios de los conceptos. Peripicias del control del *demos* y eventualidades de la accountability del *kratos*”, en *Revista Temas y Debates* No. 12, UNR, Rosario.
- , 2007^b, “Transitología, consolidología y...whats?”, en *Revista Utopía*. No15, UNER, Paraná,
- , 2006, “Evaluando la enseñanza politológica en la Argentina contemporánea. Análisis comparativo de 30 carreras universitarias”, en Ricardo Suárez, compilador, *La ciencia política en la Argentina*, Buenos Aires, U. del Salvador.

- Ortiz, R., 2005, *Mundialización: saberes y creencias*, Gedisa, Barcelona.
- Pasquino, G., 1997, "La ciencia política aplicada: la ingeniería politológica", en *Revista Argentina de Ciencia Política* No. 1, Eudeba, Argentina.
- Popper, K., 1972, "Of clouds and clocks: an approach to the problem of rationality and the freedom of man", en K., Popper, *Objective knowledge: an evolutionary approach*, Clarendon Press, Oxford.
- Prelot, M., 1964, *La ciencia política*, Eudeba, Buenos Aires.
- Riggs, F., 1975, "The definition of concepts", en G. Sartori, F. Riggs y H., Teune, *The tower of Babel, International Studies Association*, Estados Unidos.
- Rosanvallon, P., 2003, *Por una historia conceptual de la política*, FCE, Buenos Aires.
- Sartori, G., 2004, "Hacia dónde va la ciencia política", en *Política y Gobierno*, Vol. XI . No. 2, II Semestre 2004, España, pp. 9-13
- , 2003, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Schedler, A., 2000, "Neo Institucionalismo: ¿qué es una institución?", en Baca Olamendi y otros, *Léxico de la política*, FCE, México.
- Schmitter, P., 2003, "Siete tesis (disputables) acerca del futuro de la ciencia política 'transatlantizada' o 'globalizada' ", en *Revista Post Data*, Septiembre, Buenos Aires.
- Schuster, F., 2000, "La singularidad de la Ciencia Política", *Revista El Politólogo*, Argentina.
- Shinn, T., 2002, "La triple hélice y la nueva producción de conocimientos como nuevos campos socio cognitivos", *REDES* Vol. 9, No. 18, UNIREDA, Argentina, No 191-211.
- Vessuri, H., 1983, "Consideraciones acerca del estudio social de la ciencia", en E., Díaz, Y., Texera y H., Vessuri, compiladores, *La ciencia periférica. Ciencia y sociedad en Venezuela*, Monte Ávila y CENDES, Caracas.
- Wagner, Peter, 2001, *A History and Theory of the Social Sciences*, SAGE, London.
- Wolin, S., 1993, *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*, Amorrortu, Buenos Aires.

Desarchivar lo archivado. Hermenéutica y censura sobre las ciencias sociales latinoamericanas* *Hermeneutics and censure on Latin American Social Sciences*

Patricia Funes

Doctora en Historia. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Investigadora CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani

Email: patfunes@ciudad.com.ar

Fecha de recepción: julio 2007

Fecha de aceptación y versión final: octubre 2007

Resumen

El artículo analiza los informes de los servicios de inteligencia acerca de la producción académica sobre América Latina durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). Parte de la hipótesis que el concepto “América Latina” es connotado *a priori* como “subversivo”, “comunista”, “revolucionario”. Lo anterior podría explicar la profusión de informes de inteligencia sobre las ciencias sociales latinoamericanas de los años sesenta y setenta, así como también los centros de estudio, las revistas e incluso la canción popular encontrados en el Archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), fondo privilegiado para la reconstrucción de las formas y significados de la construcción de la categoría “delincuente subversivo” por parte de los servicios de inteligencia en el campo cultural argentino.

Palabras clave: América Latina, Ciencias Sociales, dictadura, servicios de inteligencia.

Abstract

The paper aims to trace, reconstruct and analyze the files of the Intelligence Services regarding the production of Latin-American social sciences in the period 1976-1983. The object “Latin America” is to the services of intelligence *a priori* associated with and connoting “communist”, “revolutionary” or “subversive”. All the above led to an exhaustive work of exegesis and research on the production of Latin-American Social Sciences describing a double process: introducing professionalism in politics and political radicalization. The documents found in the Archive of the former Direction of Intelligence of the Police of the Province of Buenos Aires [DIPBA] - (containing reports of other services of intelligence) allow to infer the importance and the degree of “danger” that the dictatorships attributed to this production. This research will analyze reports issued by Intelligence Offices on popular music, essays and, particularly, classic works produced by Latin American Social Sciences.

Keywords: Latin America, Social Sciences, Dictatorship, Intelligence Services.

* Este artículo resultó finalista en el Concurso Internacional de Ensayos “La producción de ciencias sociales en América Latina”, convocado por *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, en el marco de las celebraciones de su décimo aniversario así como del cincuentenario de Flacso.

“Los que queman los libros [...] saben exactamente lo que hacen. El poder indeterminado de los libros es incalculable. Walter Benjamin lo enseñaba, Borges hizo su mitología: un libro auténtico nunca es impaciente”.
George Steiner, *Los logócratas*.

“Es conveniente mencionar que varios de los autores del presente libro pertenecen a FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) de conocida trayectoria marxista”.
Archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), Legajo N° 17518.

Esta y otras “apreciaciones” sobre las ciencias sociales latinoamericanas de los años sesenta y setenta formaban parte de un minucioso trabajo de exégesis por parte de servicios de inteligencia argentinos durante la última dictadura militar (1976-1983). La prohibición de las obras, la persecución, encarcelamiento, exilio de los científicos sociales, coartaron posibilidades, encuentros y expansiones. En el límite, congelaron o decididamente inhibieron aquello que es imprescindible en la construcción de conocimiento: la circulación y el intercambio de ideas. La crítica. Sobre todo cuando estas ideas discutían el poder para transformar y desnaturalizaban para humanizar.

Este ensayo se propone alcances modestos. Es un primer avance de una investigación en curso sobre la que no existe mucha jurisprudencia analítica por ausencia, hasta ahora, de fuentes documentales. Nos proponemos reconstruir y ejemplificar los análisis de los servicios de inteligencia sobre las ciencias sociales latinoamericanas. Echar luz sobre la trama oculta del poder, sus hermenéuticas y metodologías.

Hemos recortado este objeto. Nuestra pre-sunción inicial es que no es un recorte capri-

choso. El 26 de junio de 1980, en plena dictadura militar en Argentina, en un terreno baldío de la provincia de Buenos Aires, se quemaron 18 millones de libros del *Centro Editor de América Latina (CEAL)*. “Veinticuatro toneladas y media de papel”, según los informes de los servicios de inteligencia (Invernizzi y Gociol 2002: 270). El “América Latina” del nombre de la editorial en la hoguera no era vanidoso, tampoco casual el fuego que quemaba sus libros.

Este ensayo también tiene la intención de señalar el valor de los archivos de la represión recuperados por las democracias y para las democracias. Pero sobre todo es un homenaje a aquellas ideas diseccionadas y luego proscrip-tas en oscuros gabinetes no sólo por las Fuerzas Armadas dictatoriales, sino también por exégetas, amanuenses, “intelectuales” que con sus “apreciaciones” y escrituras amplificaban y alimentaban aquellas otras ideas de transformación radical. La última dictadura militar no sólo censuró libros, prohibió ideas, proscribió colores, formas y sonidos, sino también, en el límite, *desapareció* físicamente a sus creadores y simbólicamente a sus creaciones. Como en otras dictaduras institucionales de las fuerzas armadas en la región, la persecución y censura sobre el campo cultural era sólo un aspecto de la cruzada contra el “enemigo interno”: el movimiento obrero, el movimiento estudiantil, los movimientos campesinos, “los jóvenes”, los partidos políticos, los religiosos que tomaban la “opción por los pobres”. Fuerza e ideas: seguramente la primera colonizaba a las segundas. Pero también las ideas contaban. Los que quemaron libros, sabían exactamente lo que hacían.

Formas y contextos de los textos

Son varios cientos de folios en varios legajos¹. Análisis de libros, discos, afiches, revistas, boletines, incluso, apuntes universitarios.

Fueron producidos por la “Asesoría Literaria del Departamento Coordinación de Antecedentes de la SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado)” durante la última dictadura, predominantemente entre 1976 y 1977 y se encuentran en el Archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA).

La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) se creó en 1956 y -con diferentes rangos y denominaciones- funcionó hasta el año 1998. Ese año, una reforma de la policía de la provincia de Buenos Aires disolvió la DIPBA. Con la tenacidad y resistencia moral que ha caracterizado a los organismos defensores de los Derechos Humanos, éstos solicitaron enfáticamente la separación del Archivo de las fuerzas policiales, la protección y salvaguarda de la información y el acceso a la misma. El edificio donde funcionaba la DIPBA y su archivo fueron cedidos por ley provincial No. 12642 del año 2000 a la Comisión Provincial por la Memoria.² Desde octubre de 2003 el Archivo está abierto para la averiguación de datos personales, la contestación de documentación para los Juicios por la Verdad y las causas penales en curso contra los responsables de crímenes de lesa humanidad y la investigación histórica y periodística (www.comisionporlamemoria.org). Los documentos originalmen-

te “secretos, confidenciales y reservados” fueron desclasificados (con los atenuantes de las leyes vigentes) por la ley de creación de la Comisión Provincial por la Memoria.

El año 1956 es un nudo gordiano en la estructuración del aparato de inteligencia en la Argentina del siglo XX (Funes y Jashek 2005). En ocho meses se crearon una serie de agencias y se estructura un sistema de coordinación a nivel nacional. En enero de ese año el Poder Ejecutivo Nacional promulgó el decreto 776/56 que creaba la *Secretaría de Informaciones de Estado* (SIDE). La SIDE tendría como misión “proporcionar al Gobierno Nacional las informaciones necesarias para la mejor conducción del Estado”, para centralizar y coordinar “la actividad informativa integral, procediendo a recibir, clasificar, seleccionar, analizar y distribuir entre los organismos competentes todas aquellas informaciones que produzcan los diversos Servicios de Informaciones de las Fuerzas Armadas, los ministerios civiles, las gobernaciones de Provincias y aquellas que obtenga por medios propios” (Young 2006: 40).

En abril se creó la Dirección de Informaciones Antidemocráticas (DIA) con el objeto de “reunir y coordinar los distintos organismos de seguridad del Estado: Jefes del Servicio de Inteligencia del Estado (SIDE), Servicio de Informaciones del Ejército (SIE), Servicio de Informaciones Naval (SIN), Servicio de Informaciones Aeronáuticas (SIA), de la Policía Federal, de la Policía Bonaerense.³ Era el antecedente directo de lo que años después se llamó “Comunidad Informativa”, pieza estratégica de la represión en la última dictadura militar ya que coordinaba e intercambiaba información, análisis y políticas de persecución a nivel nacional. En agosto de ese año se creaba la DIPBA en la provincia más importante del país. Y la DIA ela-

1 Trabajaremos predominantemente con tres largos legajos de la Mesa “Referencia”. Números: 17470, 17518 y 17753. El primero consta de 364 folios, el segundo de 696 folios y el tercero de 1894 folios. Cabe la aclaración: no sólo se refieren a las ciencias sociales sino al conjunto de la producción cultural considerada “sospechosa”.

2 La Comisión Provincial por la Memoria es un organismo estatal no gubernamental, autónomo y autárquico creado por ley 12483 de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires el 13 de agosto de 2000. Sus miembros provienen de los organismos de Derechos Humanos, de las iglesias, de la justicia, de la universidad, del mundo sindical y de la cultura y de la legislatura de la provincia de Buenos Aires. La preside el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel y el fiscal de la Nación, Dr. Hugo Cañón.

3 Archivo DIPBA, Mesa Doctrina, Dirección de Informaciones Antidemocráticas, Legajos 167 y 277 “Comunismo”, 1956.

boró un clasificador de personas y organizaciones para distribuir entre “todas las organizaciones informativas del país, a efectos de un encuadre armónico de personas y organizaciones que tengan un antecedente comunista”.⁴ El patrón clasificatorio era: “*Comunistas*: son los afiliados al Partido Comunista, militantes activos y agitadores; actúan en el partido legal y en la ilegalidad (...). *Filocomunistas*: simpatizantes del comunismo, no se conoce su filiación, no son militantes activos; son propagadores que justamente no se puede identificar exactamente como comunistas. *Criptocomunistas*: ocultan su verdadera ideología tras otra aparente, actúan en sectores”.⁵

Diez años más tarde, frente al primer golpe institucional de las Fuerzas Armadas en Argentina (1966) se creaba la *Comisión Asesora para la Calificación Ideológica Extremista* (CACIE) dependiente de la SIDE, encargada de la calificación de publicaciones y personas “comunistas”. Queremos resaltar la inflación semántica en las denominaciones. Ya no son “comunistas” sino “extremistas”. Ese pasaje del “comunista” genérico al “delincuente subversivo” se advierte en la estructura del Archivo. Originariamente ordenado por “mesas”, la información de la mesa “C” (Comunismo) deja de ser relevante hacia finales de los años sesenta, momento en el cual la mesa “DS” (“Delincuente Subversivo”) es el lugar por excelencia del registro, incluso más que la mesa “política”, “gremial” o “estudiantil” (Funes 2006: 206-210).

Este es el contexto de los textos que trabajamos. Desconocemos la composición de esa “asesoría literaria” de la SIDE. Presumimos que los informes eran vinculantes, es decir, una vez realizada la exégesis del material por escrito se elevaba a la Comunidad Informativa que los trataba semanalmente. A partir de ese momento los “indexaba” y, en la ma-

yoría de los casos, elaboraban la recomendación de prohibición que se realizaba a través de un decreto del Poder Ejecutivo (en ese momento, la Junta Militar).

Estos informes de inteligencia constan de tres partes. En la primera se realiza una descripción externa del soporte (sea éste libro, apuntes mecanografiados, discos, afiches). Ese material tuvo dos orígenes: la mayoría proviene de la Aduana y fue incautado en el correo. El otro es probable que sea producto de allanamientos y secuestros de material en domicilios de particulares o de instituciones. En la primera parte del informe se consigna el nombre del o los autores, o el director de la publicación en el caso de las revistas. La segunda parte es analítica y consta de:

La *apreciación*, que podía ser de tres grados:

“Carece de referencias ideológicas contrarias a los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional”,

“Contiene referencias ideológicas que atentan contra los principios de nuestra Constitución Nacional”,

“Propicia la difusión de ideologías, doctrinas o sistemas políticos, económicos o sociales marxistas tendientes a derogar los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional”⁶

Nótese la sutileza del enunciado “contrarias, atentatorias o derogatorias” no de la Constitución Nacional sino de “los principios que la sustentan”, una suerte de “esencia anterior” a la Constitución del Estado. Las Fuerzas Armadas se hacían con una representación de la nación, que es previa a la Constitución Nacional (por ende, anterior a los principios democráticos).

La segunda parte del informe fundamenta la apreciación ordenada en tres partes:

4 Archivo DIPBA, Mesa Doctrina, Legajo 167, p. 9.

5 *Ibidem*.

6 Archivo DIPBA, Mesa Referencia, Legajos 17518 y 17753.

“Actitudes o expresiones positivas o de apología, adhesión y/o afirmación hacia”, “actitudes negativas o de detración y/o crítica hacia” y ejemplos (en los que se cita textualmente extensos párrafos de libros, revistas o letras de canciones). La última parte es la conclusión, una suerte de resumen que refuerza la apreciación, que de ser la tercera fórmula, se sustentaba (algo circularmente) en la ley de “Defensa Nacional” No. 20840/74, comúnmente llamada “ley antisubversiva”, sancionada en 1974 y utilizada como fachada “legal” del denominado “Proceso de Reorganización Nacional”.

Los contenidos: prohibido pensar América Latina

Partimos de la hipótesis inicial que el concepto “América Latina” fue considerado *a priori* como “comunista”, “revolucionaria”, “subversiva” por los Servicios de Inteligencia. Esto puede explicar que su mención en centros de estudio, producciones académicas o políticas e, incluso, en la narrativa de ficción, fuera objeto de análisis, registro y recomendación de prohibición por parte de los “asesores letrados” de los servicios de inteligencia. Otro tanto la producción de las ciencias sociales latinoamericanas en las décadas de 1960 y 1970. Estas ciencias transitaban un doble movimiento: por un lado la profesionalización, a partir de la creación de carreras universitarias, centros de investigación, espacios de intercambio académico, revistas culturales y científicas. Por otro lado, las condiciones sociohistóricas latinoamericanas (la Revolución Cubana, el foquismo, el “compromiso social” de los intelectuales con la revolución, el “boom” de la narrativa latinoamericana) llevó a los científicos sociales a plantear temas fundacionales y urgentes: el populismo, los límites del desarrollismo, la “teoría de la dependencia” (en su versión modoproductio-

nista o circulacionista), la revolución (nacional, socialista), es decir, los alcances de la transformación social y el rol de las ciencias sociales en ella.

En la segunda mitad del siglo XX, a partir de la creación de la CEPAL (1948) se desarrolló un proceso de construcción institucional y teórica de las ciencias sociales latinoamericanas. Proceso en el que interactúan institutos universitarios, centros académicos independientes y organismos internacionales regionales como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), creados en 1957 y 1967, respectivamente. Se trata de un entramado en el que los actores involucrados actúan entre sí con las sociedades de la región, tensionado por las relaciones entre ciencia y política (Ansaldi 1991:17).

Esa tensión está señalada en los informes de inteligencia. Por caso: el del libro *América Latina: economía y política*, compilado por James Petras (Chile, Editorial Periferia, 1972) sobre el que se advierte: “es conveniente mencionar que, varios de los autores del presente libro pertenecen a FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) *de conocida trayectoria marxista*”.⁷ Otro tanto con CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), incluso con algunos *papers* de la CEPAL.

Todo libro ligado al campo de la llamada teoría de la dependencia fue analizado, prohibido, incautado, quemado, retirado de las bibliotecas. Y ese derrotero comenzaba con las apreciaciones de la SIDE. Muchas páginas de estos legajos que estamos analizando en esta primera instancia de la investigación lo demuestran. Por ejemplo, el análisis del artículo “Ciencia y conciencia social” de Fernando

⁷ Los autores consignados son: Marcelo Cavarozzi, Alberto Couriel, Luis Quirós Varela, José Serra, Jorge Tapia Videla, María C. Tavares y René Zavaleta Mercado. Archivo DIPBA, Mesa Referencia, Legajo 17518, sin número de folio.

Henrique Cardoso y Francisco Weffort, incluido en el libro *América Latina: dependencia y subdesarrollo* (Costa Rica, EDUCA, 1976). Según los asesores literarios de la SIDE, dos señalamientos de la obra, mostraban la peligrosidad de su difusión:

“La obra en cuestión parte, según sus autores, de la necesidad de estudiar la realidad social [...] para lo cual consideran necesario la formación de una ‘nueva generación’ de profesionales que tengan un conocimiento más profundo de la realidad nacional, regional, y latinoamericana en general. Como obstáculos a dichos cambios son enunciados: a) la poca difusión y disponibilidad de ‘nueva literatura’, b) el lento proceso de ‘latinoamericanizar’ las Ciencias Sociales”.⁸

El lento pero sostenido proceso de latinoamericanización de las ciencias sociales era visto con preocupación y señalado como altamente inconveniente. Debido a lo extenso de la obra y a la gran cantidad de autores (24) se hizo una selección de características comunes a todos los ensayos:

“[...] encuadrados dentro del marco teórico de la dependencia, pero de los cuales se destacan, por su fuerte carácter apologético: ‘Diez años de insurrección en América Latina’ de Vania Bambirra, que desarrolla la organización y movilización de las agrupaciones guerrilleras en América Latina (...), ‘Ciencia y conciencia social’ de F. H. Cardoso y F. C. Weffort, que hace un análisis de las interrelaciones de “dominación y subordinación en los países dependientes”, y por último ‘La dependencia estructural’, de Octavio Ianni que considera que dicha dependencia no sólo se encuentra en la esfera económica sino también en la política e ideológica”.⁹

No sólo los teóricos de la teoría de la dependencia eran analizados, o la sociología y los sociólogos manifiestamente comprometidos con la revolución. Otras objeciones provenían de los temas más que del carácter del análisis; por ejemplo, un problema clásico y fundacional de la sociología latinoamericana: el populismo, fuera éste interpretado desde la teoría de la modernización o desde la tradición marxista. Tomemos, por caso, al padre fundador de la sociología en Argentina: Gino Germani. El ya clásico libro *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica* (México, ERA, 1973), que contiene artículos de Gino Germani, Torcuato Di Tella y Octavio Ianni, también está en el index por “propiciar la difusión de ideologías, doctrinas o sistemas políticos, económicos y sociales marxistas tendientes a derogar los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional”, ya que:

“En los tres trabajos se examinan [las experiencias] del ‘Populismo’ en muchos de sus aspectos, formas y aplicaciones prácticas [...] y siempre en relación y comparación con el mundo revolucionario, socialista o marxista de los que usa algunos de sus elementos [...]”¹⁰

La socialdemocracia era otra de las formas de “encubrir” (argumento privilegiado de los presupuestos de la Doctrina de la Seguridad Nacional) al marxismo internacional. En uno de los tantos escritos sobre la Revista *Nueva Sociedad* (Caracas, mayo-junio 1976) en el que se registra un reportaje a Felipe González y en los que escriben, entre otros, Carlos Andrés Pérez, Dudley Thompson, Luis Carreño, Julius Nyerere, se advierte un tópico valorativo frecuente: el enemigo interno se “encubre” bajo ciertas ideologías. Entre las “actitudes o expresiones positivas o de apología, adhesión y/o afirmación hacia” se señala la pos-

8 Archivo DIPBA, Mesa Referencia, Legajo 18518, sin foliar.

9 *Idem.*

10 *Idem.*

tura de la revista acerca del “cambio contra la dependencia económica, cultural y política a realizarse por medio de las Democracias Socialistas, la estrategia económica en base a una economía cerrada y a acuerdos regionales, o la destrucción de tiranías militares, altas burguesías e imperialismo en aras de la Democracia Social”.¹¹ Y concluye:

“Todos los temas tratados giran en torno a ensalzar las ‘Democracias Socialistas como único medio de oposición al capitalismo dependiente’. A lo largo de la misma se hace una crítica exhaustiva del sistema capitalista [...]. Por lo expuesto se considera que la revista, que trata temas político-económicos, en su mayoría bajo la ideología marxista, encubierta en la faz de las democracias socialistas, como medio de infiltración en nuestro pueblo, y por ende atentatorio a las disposiciones de la ley 20840...”¹²

La palabra “revolución” ameritaba los mismos juicios, aún cuando la obra no fuera prohibida por pertenecer al segundo grupo clasificador. Es el caso de la obra señera de Arnaldo Córdoba sobre la *Ideología de la Revolución Mexicana* (México, ERA, 1973) que “aunque no se hace una apología directa de la ideología marxista, surge sí de la ideología del autor una visión del proceso mexicano acorde con dicha posición ideológica, razón por la cual se propone la apreciación de referencia”.¹³

Si de México y la revolución mexicana se trataba, pocos textos tan clásicos como los de Jesús Silva Herzog (en su doble carácter de político y analista) y la emblemática revista *Cuadernos Americanos* (el número analizado es el de enero-febrero de 1976). En este caso, la molestia de los amanuenses comienza por la publicidad de ediciones de las editorial

Siglo XXI, de publicaciones del propio Silva Herzog y de la revista bimestral *Casa de las Américas*. (La Habana). La segunda objeción es el antifranquismo de los artículos de ese número, del que se deslizan amenazantes enseñanzas: ya que “busca orientar al lector hacia esa corriente cultural, pero dentro de una concepción marxista, apoyando a los movimientos de resistencia y de guerrillas contra los gobiernos dictatoriales (criticándose al efecto a todos los gobiernos militares de América Latina”. En este caso, la publicación es señalada como “propaganda del marxismo internacional *hispanoamericano*”.¹⁴

América Latina, reformas agrarias (fueran éstas inspiradas por la Alianza para el Progreso o por la Revolución Cubana) y campesinado es otro continente de sentidos de la agenda problemática de los años sesenta y setenta. Lo mismo una gran cantidad de obras relacionadas al problema campesino (sobre todo en Perú: obras de Manuel Burga, Aníbal Quijano, la producción de centros como DESCO o el SINAMOS) que analizan tanto la coyuntura cuanto las raíces históricas del tema, así como libros y revistas, pero también textos mecanografiados, y elegimos este caso para ejemplificar también los distintos “soportes” que caían bajo el imperio investigativo:

“La publicación, un cuaderno mimeografiado de unas 60 fojas abrochadas, es un trabajo (estudio) acompañado y documentado por cuadros y datos estadísticos sobre los tipos de explotaciones agrícolas, especialmente el de los “huasipungueros” (trabajadores de las tierras de los hacendados por medio de prestaciones en días de trabajo y repartición del producto), en el Ecuador.

Escrito con un enfoque del punto de vista marxista y utilizando argumentos y elementos de esta ideología a la que adhiere y/o afirma, constituye un medio de difusión y propagación de la misma.”¹⁵

11 *Idem.*

12 *Idem.*

13 *Idem.*

14 *Idem.* Las itálicas son nuestras.

15 *Idem.*

La obra en cuestión es de Andrés Guerrero, *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano*.

Son éstos unos pocos ejemplos, quizás representativos del corpus a analizar. Razones de espacio y oportunidad nos limitan. También la cautela de trabajar con documentos sensibles y sigilosos. Quizás, una también resumida enumeración de los autores ayude a comunicar el rango de las obras, temas e instituciones analizados: Gino Germani, Torcuato Di Tella, Alberto Pla, Vania Bambirra, Teothonio Dos Santos, Francisco Weffort, Fernando Henrique Cardoso, Octavio Ianni, Ricardo Lagos, Manuel Castells, Enzo Faletto, José Aricó, Aníbal Quijano, Manuel Burga, Juan Carlos Portantiero, Tulio Halperín Donghi, Roger Bartra, Pablo González Casanova, René Zavaleta Mercado, Agustín Cueva, Julio Cotler, Enrique Florescano, Juan Felipe de Leal, José Matos Mar, Jan Bazant, Woodrow Borah, David Brading, Roberto Cortés Conde, Heraclio Bonilla, Juan Oddone, Edelberto Torres Rivas, Ruggiero Romano y tantos otros. Y vale la aclaración: recortamos el objeto “ciencias sociales”. En sus cianóticos contenedores, el Archivo de la Ex DIPBA también atesora a los poetas, los novelistas, los cantantes de esta parte del mundo.

Los que queman libros

Bajo la vereda de la antigua Plaza de la ópera de Berlín, casi enfrente de la Universidad Humboldt, se encuentra la instalación de Micha Ullman *La biblioteca sumergida*. Son estantes vacíos, suficientes para albergar 20.000 volúmenes. El lugar marca la noche del 10 de mayo de 1933 en que miles de libros seleccionados por los nazis por sus “contenidos antialemanes” fueron quemados en

hoguera pública. Joseph Goebbels justificó lo que él denominaba “la entrega a las llamas del espíritu diabólico del pasado”. Sigmund Freud afirmó ante la quema de sus libros, que era un avance de la humanidad ya que en la Edad Media, lo hubieran quemado a él. Algunos años después no pensaría lo mismo. Sobrevivió, pero murió exiliado en Inglaterra. El desarrollo del “siglo de la barbarie” demostraría que la modernidad podía ser mucho más brutal. Más en modernidades periféricas. Más aún cuando uno de esos bordes de lo que entonces se llamaba “Tercer Mundo” intentaba reflexionarse introspectivamente, en diálogo ecuménico, universalista, con los centros.

Después de los análisis, estaban las acciones concretas. Nos referiremos sólo a una de las posibles metodologías. Como señalamos antes, y adelantamos en un artículo de próxima publicación, en junio de 1980 se quemaron 18 millones de libros del Centro Editor de América Latina (CEAL). Es y no es un símbolo. Porque los símbolos estilizan o condensan la realidad y en ese acto bárbaro 18 millones de potenciales lectores se quedaron sin poder leerlos. Con su materialidad incluida, el hecho es muy representativo de la destrucción sistemática de la cultura argentina que, sin embargo, no comenzaba con la última dictadura militar.

El Centro Editor de América Latina fue una empresa cultural emblemática de la década de 1960. Su director y mentor era Boris Spivacow, referencia central del campo cultural argentino. De izquierda, hijo de inmigrantes pobres, editor apasionado y arriesgado, formó la biblioteca de la clase media argentina. Recuperaba en los años sesenta una tradición instalada en los años veinte, la de los editores socialistas. Por ejemplo, la fundacional obra de Antonio Zamora, también un inmigrante (asturiano) pobre, que creó en 1922 la Cooperativa Editorial Claridad, de directa influencia barbusseana. Un emprendimiento cultural que marcó fuertemente la cultura de

la década de 1920. Zamora, además de editar los clásicos universales, sacó dos revistas *Los Pensadores* y *Claridad*. Ambas se vendían a 20 centavos (“el costo de un café con leche con pan y manteca”). La revista *Claridad*, de estrecha filiación barbusseana, fue pariente de otras revista *Claridad* de la región. Hubo *Claridad* en Buenos Aires (1926-1941), en Río de Janeiro (*Clarté!*, 1921-1922), en Santiago (1920-1924) y en Lima (1923-1924). En una Buenos Aires muy poco atravesada por el pensamiento latinoamericano, difundió gran parte de los ensayistas y políticos más emblemáticos de la región (De José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre a José Vasconcelos).

Muchos libros buenos y baratos. Y personas que pensaban que eso construía desde la sociedad civil. Ese fue el arcano de la vitalidad de la cultura argentina. Esa difusión masiva se reeditó en la década de 1960. Primero con la Editorial Universitaria de Buenos Aires, EU-DEBA, que estuvo a cargo de Boris Spivacow desde el año de su creación (1958) hasta 1966. El golpe de Estado del 28 de junio de 1966, primer golpe institucional de las FFAA, y la “Noche de los bastones largos”, inédita violencia ejercida contra la Universidad de Buenos Aires¹⁶, terminó con la experiencia. El PRN fue nada más que el tiro de gracia, del que probablemente nunca se recuperó, hasta hoy.¹⁷

En 1966, Spivacow dejaba EUDEBA con 802 títulos nuevos, 281 reediciones, 11.461.032 ejemplares vendidos, una empresa que no daba pérdidas y creaba, con cada título, más lectores con más ganas de leer. Después de los bastones largos, las renunciadas masivas y las cesantías en la Universidad, Spivacow fundó otra editorial: el CEAL.¹⁸ La publicidad de la Editorial y el espíritu que la

animaba era “Más libros para más”. Tres años más tarde recae sobre la editorial la primera prohibición por infringir la ley 17470, ley anticomunista de la dictadura del General Juan Carlos Onganía:

“Por el presente cumpla en informar (...) que por averiguaciones efectuadas por el personal de cale de esta seccional que un galpón ubicado en la calle Agüero No. 2500 (...) se estarían almacenando libros posiblemente de tendencia comunista.

En dicho lugar funciona un depósito de la Editorial Centro Editor de América Latina (...). Se procedió a inspeccionar los libros y revistas (...) comprobándose la existencia de innumerable cantidad de volúmenes aptos para la venta por tratarse de novelas, cuentos, diccionarios, etc. cuyos tomos se expenden habitualmente en comercios de librería.

Al margen de ello se comprueba la existencia de los siguientes ejemplares que forman parte de la Colección Siglo-Mundo, algunos de los cuales por su contenido de propaganda comunista se hallan incursos en Infracción a la Ley Nacional 17.401 que reprime tales actividades”.¹⁹

En los registros de la DIPBA, el secuestro y prohibición del material del CEAL de 1969, está archivado en la mesa “C” (Comunismo). Once años después, durante la última dictadura militar, el registro de la prohibición del año 1980, en cambio, se encuentra bajo el clasificador “Delincuente Subversivo”. El carácter de las obras de la editorial no había cambiado. La inflación semántica está dada por el tránsito de la primera a la segunda dictadura institucional de las Fuerzas Armadas. Los Servicios de Inteligencia acentuaban al máximo posible su peligrosidad y quemaban toneladas de libros irrecuperables. Libros de

16 Un análisis de la Universidad de Buenos Aires en el período 1955-1966 véase en Funes y Caldelari (1997: 17-41).

17 Véase Invernizzi (2006) e Invernizzi y Gociol (2002).

18 Para un historia del CEAL, véase Bueno y Tarocncher (2006).

19 Archivo DIPBA, Mesa C Comunismo (varios), Legajo 414, *Centro Editor de América Latina*, 2 de octubre de 1969.

historia, de literatura, de ciencias sociales, que forjaron a toda una generación. Es difícil que haya ningún argentino de más de 30 años que no haya transitado alguna de sus colecciones (Sarlo 2006).

En diciembre de 1978, la DIPBA encontró el depósito de la editorial. En el informe se destaca el fondo editorial dividido en una primera instancia en dos calificaciones: cuestionables y no cuestionables. El informe de Inteligencia que se encuentra en la mesa “Delincuente Subversivo” es muy expresivo del carácter adjudicado en ese momento a la editorial:

“Del material no cuestionable, se encuentra entre los mismos gran cantidad de ejemplares de *Amalia*, tomo I y tomo II de José Mármol, *El matadero y la cautiva*, de Esteban Echeverría, *Los hombres de la historia*, de diversos autores, en los cuales se exalta la personalidad de grandes hombres sin distinción de época y punto geográfico, si bien en los mismos se encuentran fascículos destinados a Stalin, Lenin, Hitler y otros políticos de extremo ideológico. Las ediciones se remiten a la simple evocación de hechos trascendentes de su vida, sin desviaciones ni exaltaciones políticas.

Asimismo se encuentra la colección “La historia popular”, donde se pone de relevancia temas trascendentales, sociales, históricos y de personajes característicos de nuestro país, debiéndose destacar la exaltación de temas ‘especiales de explotación psicológica subversiva’ [...]

De un primer y somero análisis se obtiene la siguiente conclusión: que el material cuestionable existente en el depósito del Centro Editor de América Latina (...) es atentatorio a la realidad social de nuestro país y nuestra forma de vida, la cual es objeto en referidas publicaciones de constantes ataques, constituyendo un verdadero material de difusión ideológico, doctrina, sistema político, económico y social marxista, propugnando la derogación de

los principios sustentados por nuestra Constitución. Diciembre 13 de 1978”.²⁰

Después de un largo camino burocrático, 18 millones de libros fueron quemados, “cuestionables y no cuestionables”, entre ellos obras clásicas de la literatura argentina (José Mármol, Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría, entre muchos). El operativo de censura, secuestro y destrucción de “bibliografía marxista” fue llamado por los servicios de inteligencia “Operación Claridad”. Es probable que los servicios de inteligencia no conocieran aquella editorial socialista de los años veinte para bautizarla. Pero si esa tradición de la cultura argentina que era imprescindible controlar y disciplinar. ¿Qué tenían en común la Editorial Claridad de los años veinte y el CEAL? Un interés marcado e infrecuente por y hacia América Latina. Esa hoguera se llevó una emblemática obra de divulgación editada originalmente en fascículos y compilada luego en tres tomos: la *Historia de América Latina*, coordinada por el historiador Alberto Pla.

“La obra analizada dividida en tres tomos abarca un período histórico comprendido entre fines del siglo XIX hasta las décadas del 60 y 70. Toma todos los países latinoamericanos pero desde las figuras más conocidas por sus concepciones políticas o representativas del pensamiento izquierdista. Todos los escritos que pertenecen a distintos autores utilizan una metodología de análisis histórico marxista [...] es una constante loa a los regímenes socialistas marxistas, es permanente la puntualización de elementos que hacen al accionar guerrillero y a la ideología que lo sustenta, así se hace referencia tanto a la revolución cubana, la guerra de Vietnam como a todo el desarrollo de la guerrilla latinoamericana. Tanta importancia al sector armado y rela-

20 Archivo DIPBA, Mesa “DS” (Delincuente subversivo), Legajo 12.505, folios 4-5.

cionado con el mismo se le otorga a la concepción de la 'Iglesia para la liberación' y a la 'vía democrática al socialismo' desprendiéndose siempre una gran importancia asignada a la formación de 'Frentes Anti-imperialistas' [...] evidente prueba de la intención proselitista de la publicación a favor del ideario marxista..."²¹

Permiso autobiográfico: algunos de nosotros, en este país, nos dedicamos al análisis de las sociedades latinoamericanas por la curiosidad que despertaron esos fascículos de historia latinoamericana, hoy, casi, irrecuperables.

Desarchivar lo archivado

Este año se conmemoran y celebran los cuarenta años de CLACSO, los cincuenta de FLACSO y también el cincuentenario de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Afortunadamente no habrá conmemoración de las cinco décadas del Archivo de la ex DIPBA (creado también hace exactamente medio siglo) por parte de las fuerzas de seguridad y los servicios de inteligencia.

Las efemérides son propicias para las recapitulaciones semánticas, los balances y las prospectivas. En ellas se entrelazan la historia y la memoria. La interpretación y la sensibilidad. En aquellas sociedades que atravesaron experiencias de dictaduras, regímenes represivos y terrorismo de Estado, la relación entre el registro, la memoria y la historia, se expresa con crudeza. Cuestiones de índole ética, política, jurídica y humana salen a la luz sin mediaciones. Tanto más cuando esos registros, en archivos completos, ordenados, catalogados, fueron construidos por las fuerzas de seguridad, los organismos de inteligencia y las policías políticas de los mismos Estados, sien-

do parte de la maquinaria del disciplinamiento y el terror.

Restablecido el Estado de derecho, los archivos son una fuente muy importante para la búsqueda de la verdad, la reparación y la justicia tanto para las víctimas directas, como para la sociedad en su conjunto. El carácter material y probatorio de los documentos escritos permite reforzar un conjunto de derechos individuales y colectivos en el camino de la reconstrucción de una ciudadanía activa y responsable. Como expresa un documento de expertos en archivos de la represión de UNESCO, estos archivos comprometen: el derecho a la verdad y a saber lo ocurrido a partir de los registros de las propias instituciones del Estado, el derecho a conocer y juzgar a los responsables de los crímenes de lesa humanidad, el derecho a conocer el paradero de los desaparecidos, el derecho a la compensación y reparación a las víctimas de la represión, el derecho al conocimiento de los datos personales que obran en los registros de los servicios de inteligencia. Colectivamente: el derecho a conservar la memoria histórica y cultural, el derecho a la investigación, a la reflexión sobre las causas de lo ocurrido y a la transmisión generacional para evitar que vuelva a ocurrir (González Quintana 1998).

La historia y la memoria respiran en esos papeles, aún prensados en los cianóticos contenedores de la DIPBA. Respiran y se humanizan, leídos al revés de la trama de sus intenciones, en la iconografía, en las frases, en las consignas que nos llenan de sonidos y recuerdos. Palabras en papeles militantes, interpeladoras, vocativas. Palabras de denuncia, palabras habladas por sus propias utopías. En los panfletos: frases cortas, precisas, sencillas. En las revistas: largas y polémicas reflexiones sobre la posibilidad de quebrarle el brazo a las injusticias de la región más desigual del planeta. En todos los casos: papeles archivados por el despojo. Palabras despedidas, sofocadas, allanadas, secuestradas, torturadas. Pala-

²¹ Archivo DIPBA, Mesa Referencia, Legajo 17.518, sin foliar.

bras que nos resultan familiares porque nos pertenecen.

La mayoría de ese material fue producto de violación de correspondencia, allanamientos, clausuras y secuestros. El proceso de desclasificación y divulgación permite la reapropiación social de aquello que una vez fue incautado. Desarchivar lo archivado, mostrar lo oculto, exponer lo arrebatado será una forma de contribuir a la memoria, la justicia y la historia. En este caso, a la memoria documentada del pasado de las ciencias sociales.

Las carreras de sociología en Argentina fueron particularmente perseguidas, prohibidas, incluso cerradas durante la última dictadura militar que se ensañó particularmente con los libros, las revistas (incluso las fotocopias) referidas a las interpretaciones de los años sesenta y setenta de las ciencias sociales latinoamericanas. Las consecuencias aún están vigentes. Consideramos que la transmisión fue más dificultosa ya que el exilio, la cárcel y la salida de la mayoría de los profesores de la Universidad fueron absolutamente masivos. También los hubo *desaparecidos*. Vale mencionar que en la página web de la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires pueden leerse las reflexiones de una socióloga perteneciente a esa generación de fundadores de la sociología en la Argentina de los años sesenta:

“Aún hoy no sabemos bien dónde quedaron todos los libros arrancados de los estantes de la gran biblioteca de sociología de los años 60 y 70 y nos cuesta un enorme esfuerzo reconstruir la historia. Como efecto de esa tierra arrasada se hundió en el olvido y la confusión toda la historia fundacional de nuestra Carrera, incluido Germani. *Sin embargo no pudieron con nosotros, ni siquiera dos dictaduras*. Por lo cual yo diría que Germani, el ‘tano’, ganó. Su obcecación nos enseñó a investigar, a ser rigurosos, a fundamentar con datos nuestras afirmaciones, y la realidad, no él, nos obli-

gó a ser menos intolerantes. Y si hemos aprendido que no podemos hacer la revolución con la sociología, también sabemos hoy que no hay nada más revolucionario que el conocimiento verdadero”.²²

No queremos adelantar muchas conclusiones. Cabe en el futuro reflexionar e indagar sobre esa “burocracia del mal” especializada en el análisis y censura del campo cultural que contribuyó a construir un campo ideocrático que, aunque modesto en sus consideraciones, se fortaleció e intentó autolegitimarse alentado por un conjunto de analistas profesionales provenientes sin duda del campo de las ciencias sociales (traductores, sociólogos, críticos literarios, filósofos, comunicadores) que elaboraron en las sombras fundamentaciones de refuerzo acerca de la culpabilidad/peligrosidad de las representaciones simbólicas de América Latina. También está entre los objetivos futuros reflexionar acerca de las consecuencias de ese hiato, de esa cesura en la transmisión histórica en el campo epistemológico actual de las ciencias sociales latinoamericanas. Pero esto es un ensayo, quizás menos que eso: un homenaje.

Bibliografía

- Ansaldi, Waldo, 1991, “La búsqueda de América Latina. Entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla. Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas”, en *Cuadernos 1*, Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires.
- Bueno, Mónica y Tarocncher, Miguel, coordinadores, 2006, *Centro Editor de América Latina. Capítulos para su historia*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

22 Izaguirre, Inés: “Acerca de un maestro”, Reseñas de Gino Germani. Instituto de Investigaciones Sociales “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. .

- Funes, Patricia, 2006, "Secretos, confidenciales y reservados: los registros de las dictaduras en Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires", en Hugo Quiroga y César Tcach, editores, *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens/UNL, Santa Fe, pp. 299-232.
- Funes, Patricia e Ingrid Jashek, 2005, "La Creación de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires", en Revista Puentes, Año V, No. 16.
- Funes, Patricia y María Calderai, "La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: lecturas de un recuerdo", en Oteiza, Enrique, coordinador, *Cultura y política en los años 60*, Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1997, pp. 17-41.
- González, Antonio, 1998, "Los Archivos de la seguridad del Estado de los desaparecidos en regímenes represivos", Documento de Expertos, UNESCO, Paris.
- Invernizzi, Hernán, 2006, *Los libros son tuyos. Políticos, académicos y militares: la dictadura en Eudeba*, Eudeba, Buenos Aires.
- Invernizzi, Hernán y Judith Gociol, 2002, *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Eudeba, Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz, 2006, "Más libros para más", en *Diario Clarín*, 2 de abril de 2006.
- Young, Gerardo, 2006, *SIDE. La Argentina secreta*, Planeta, Buenos Aires.
- www.comisionporlamemoria.org
- www.iigg.fsoc.uba.ar
- Archivo DIPBA, Mesa C (Comunismo), Ley 17401, Represión al Comunismo, 1967.
- Archivo DIPBA, Mesa DS (Delincuente Subversivo), "Hallazgo de libros, revistas y diapositivas de corte comunista", Legajo de Referencia No. 12505, 1980.
- Archivo DIPBA, Mesa DS (Delincuente Subversivo), "Prohibición de distribución, venta y circulación de *La Historia Reciente* del Centro Editor de América".
- Archivo DIPBA, Mesa DS (Delincuente Subversivo), Varios, "Prohibición de distribución, venta y circulación de *La Historia Presente*, CEAL", Legajo de Referencia No. 16793.
- Archivo DIPBA, Mesa Referencia, Legajo de Referencia No. 17343 (Editorial Siglo XXI).
- Archivo DIPBA, Mesa Referencia, Legajo de Referencia No. 17518: Apreciación de contenidos realizada por la Asesoría Literaria del Departamento de Coordinación de Antecedentes (SIDE) sobre los siguientes:
- Gino Germani, Torcuato Di Tella, Octavio Ianni, 1973, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, Erasa, México, 1973.
- VVAA, *América Latina: dependencia y subdesarrollo*, Educa, Costa Rica, 1976 (artículos de Francisco Weffort, Vania Bambirra, Aníbal Quijano, entre otros).
- VVAA, *América Latina: economía y política*, Buenos Aires, Periferia, 1972 (Autores: Marcelo Cavarozzi, Alberto Couriel, Luis Quirós Varela, José Serra, Jorge Tapia, María Tavares, René Zavaleta Mercado).
- VVAA, *Historia de América Latina*, CEAL, Buenos Aires (Coordinador: Alberto Pla).
- VVAA, *La historia económica de América Latina*, II tomos, Septententis, México, 1972. Ponencias del I Simposio sobre la historia económica de América Latina, bajo el auspicio de CLACSO, Lima, Agosto, 1970 (Autores: Jan Bazant, Woodrow Borah, David Brading, Roberto Cortés Conde, Enrique Florescano, Tulio Halperín Donghi, Heraclio Bonilla, Juan Oddone, Ruggiero Romano).
- VVAA, *Notas sobre la teoría de la dependencia. ¿Teoría de clase o ideología nacional?*, UNAM, México (artículos de Francisco Weffort, Fernando Enrique Cardoso, prólogo de Edelberto Torres Rivas).

Documentos

- Archivo DIPBA, "Publicaciones nacionales y extranjeras con permiso de publicación y sin permiso", Legajo de Referencia No. 17518.
- Archivo DIPBA, Mesa DS (Delincuente subversivo), Centro Editor de América Latina, Legajo de Referencia No. 12.505, diciembre 1980.
- Archivo DIPBA, Mesa C (Comunismo) (varios), Centro Editor de América Latina, Legajo de Referencia No. 414, 2 de octubre de 1969.

Límites y posibilidades de una antropología global*

Limits and possibilities for a Global Anthropology

Marcelo Tadvald

Doctorando en Antropología Social, Universidad de Brasilia

Email: marcelotadvald@unb.br

Fecha de recepción: agosto 2007

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2007

Resumen:

El proyecto de constitución de una antropología global está siendo objeto de varios estudios alrededor del mundo. La temática ha sido abordada sobre todo por las escuelas antropológicas que no están en los llamados “grandes centros”. Como “central” se asume la antropología producida en EE.UU., Inglaterra y Francia, es decir, lugares dónde la producción antropológica parece tener una repercusión mayor y que de una cierta manera dirigen los caminos de la disciplina -elaborando las teorías y métodos que son apropiados por aquellas escuelas que están fuera de esos “grandes centros”-. Este estudio analiza los límites y las posibilidades de la constitución de una red antropológica global, orientando su análisis básicamente al contexto latinoamericano.

Palabras clave: antropología del conocimiento, crítica antropológica, globalización, América Latina, antropología global.

Abstract

The constitution of a Global Anthropology project is taking place in several studies throughout the world. It has especially been dealt by anthropological schools that are not in the so called “great centers”; those refer to Anthropology produced in the USA, England and France. This study analyzes the limits and possibilities of constitution of an anthropological global network, especially in the Latin American context.

Keywords: Anthropology of Knowledge, Anthropological Critic, Globalization, Latin America, Global Anthropology.

* Este artículo resultó finalista en el Concurso Internacional de Ensayos “La producción de ciencias sociales en América Latina”, convocado por *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*, en el marco de las celebraciones de su décimo aniversario así como del cincuentenario de Flacso.

Contexto histórico y actual

“Todo hombre toma los límites de su propio campo de visión como los límites del mundo”.
Arthur Schopenhauer

El proyecto de constitución de una antropología global viene siendo objeto de estudio alrededor del mundo y ha sido publicitado en diferentes revistas, antologías y libros sobre el tema. Esa temática ha sido abordada especialmente por escuelas antropológicas que no se encuentran en los llamados “grandes centros” donde la producción antropológica parece tener una mayor repercusión. Los centros hegemónicos de la antropología se han ubicado básicamente en los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, y han dictado históricamente los caminos de la disciplina, elaborando teorías y métodos que han servido de base a las escuelas que se encuentran fuera del eje. De hecho, la disciplina tuvo su origen en los países europeos, y gracias al capital recibido por la misma lengua inglesa -tomada como forma de comunicación universal- Estados Unidos se ha sumado a este centro de hegemonía científica. Con el transcurrir del tiempo, la antropología se desarrolló en los lugares que originalmente servían de campo de estudio para los investigadores de este centro hegemónico.

Llamaré a lo largo de éste análisis “antropología del centro” al eje antropológico Estados Unidos-Francia-Inglaterra. Opté también por tal definición por el hecho de no haber consenso a este respecto en la bibliografía investigada. Lo que aquí denomino como antropología del centro o del eje fue llamada indistintamente “antropología del norte”, “antropología del Atlántico norte”, “antropología dominante”, “antropología hegemónica”. De la misma forma, las escuelas antropológicas existentes fuera de este eje serán llamadas aquí “nuevas antropologías” o de manera

inversa “antropologías del sur”, “antropologías periféricas” o “marginales” (términos que parecen reforzar la idea de que existe un centro irradiador), toda vez que la disciplina antropológica se desarrolló también en estos otros centros a lo largo del siglo XX.

En estos otros centros donde la antropología se desarrolló con el transcurso del tiempo y que antes habían servido básicamente de campo de estudio, se ha generado una discusión con respecto a su lugar en un escenario antropológico mundial, dominado por aquella antropología del centro. Dada la imposibilidad de rescatar todo este debate, busqué confrontar aquí las perspectivas de algunos antropólogos latinoamericanos que pensaron en esta cuestión. Por razones que se harán evidentes a lo largo del texto, me eximí de profundizar la discusión con una perspectiva asiática o africana. Este texto se propone alcances modestos y se restringe al contexto latinoamericano, sirviendo como introducción a un debate importante que se viene desarrollando en el seno de nuestra disciplina.

Una de las principales razones que explican el despertar de este debate consiste en el potencial pluralizante de la globalización. De acuerdo con el antropólogo brasileño Gustavo Lins Ribeiro y el colombiano Arturo Escobar (2006), las redes transnacionales y los eventos a lo largo de estas redes pueden tornarse elementos importantes para nutrir las perspectivas de una antropología mundial, globalizada. De esta manera, antropologías particulares o universales poseen un espacio y una posibilidad mayor de interlocución lo que, en la visión de los antropólogos, permitiría grandes ganancias, abriendo la disciplina hacia nuevas posibilidades de diálogo e intercambio entre antropologías mundiales. No por nada la propia antropología se desarrolla a través de la diseminación y la expansión mundial del sistema universitario occidental, lo que a su manera permite la existencia de sistemas e intercambios de conocimientos y

de experiencias disciplinarias, de educación y de investigación. Para esos autores, la propia globalización permite oportunidades heterodoxas que ya fueron abiertas al mundo académico. De esta forma, a través de una acción política combinada, más dialógica, democrática y transnacional, puede entrar en funcionamiento una real comunidad mundial de antropólogos -sin desalentar puntos de vista particulares-, lo que a su vez sería condición para comprender la dominación existente de algunos estilos de antropología sobre otros (lo que sería posible solamente si vinculamos este tema con el de las relaciones de poder desiguales).

Sin embargo, el proyecto de constitución de una antropología global se encuentra con serias contradicciones, algunas de carácter histórico, que parecen estar lejos de encontrar solución, incluso dentro del actual mundo globalizado que de hecho permite una relación más plural entre los conocimientos dado que el acceso a los mismos se ha facilitado. El antropólogo mexicano Estaban Krotz (1997) buscó identificar las principales razones para la ignorancia que hay sobre las nuevas antropologías y su relación con la construcción de teorías desde el eje, y lo hizo puntualizando algunos elementos importantes para categorizar estas nuevas antropologías. Una dimensión fundamental, de carácter histórico, consiste en la obsesión por conquistar, presente en el programa político de países como Francia e Inglaterra hasta mediados del siglo XX y Estados Unidos, en un período posterior. Este hecho marca algunos elementos de partida que se pondrían fuertemente de manifiesto cuando la antropología emergía como ciencia dentro del paradigma evolucionista.

Y es que el establecimiento de la antropología como una disciplina se vio envuelto, básicamente, por dos procesos. En primer lugar, la expansión en escala planetaria de una única civilización (que puede ser concebida como la "Occidental") dentro de un movimiento

entre el nacionalismo y militarismo. De acuerdo a Krotz (1997) la misión cristiana, el racismo y el capitalismo industrial coadyuvaron a la búsqueda de mercados y materias primas, mientras que los intelectuales concibieron una invención y explicación para todos los fenómenos del mundo; procedimiento que influyó en la antropología clásica. En segundo lugar, la hegemonía de una cultura específica, creando una organización social del conocimiento que asignaba distintos roles a los países, desarrollando, además, un tipo específico de investigación y de conocimiento. De hecho, el conocimiento etnográfico se puede historizar, y en esto consiste nuestra vinculación con la realidad (Naraotzky 2006). No obstante, en los países del eje antropológico, donde inclusive existe una cierta diversidad cultural, la tendencia siempre fue la de anular esa diversidad (especialmente en el caso de Francia). Esa anulación se dio tanto en el propio territorio como en aquellos tutelados por su misión colonial o religiosa, o por su más actual "misión económica". En la visión crítica de Krotz, esa última misión colocó al servicio del Estado-nación sus escuelas y dispositivos administrativos y sus requerimientos de una eficiente producción industrial, un desprecio por todo lo que -para la concepción de progreso del centro "desarrollado"- pudo (y puede) ser considerada como inferior y destinada a desaparecer. Todo esto habría surgido para disminuir e incluso ahogar la heterogeneidad cultural a favor de un crecimiento universal siempre homogéneo. En diversos casos, la antropología sirvió como brazo de apoyo a tales proyectos, especialmente en África y en la misma América Latina. Así, la dominación mundial por el "modelo de civilización del Atlántico norte" (en palabras del autor), lleva en los hechos a que en las nuevas antropologías se arraigue la idea de que apenas sirven de hábitat para los objetos de estudio de la Ciencia Antropológica, con letras mayúsculas. Si esto habría sido re-

almente así, valdría la pena saber hasta qué punto esa sigue siendo actualmente la visión más compartida sobre nosotros, lo que sería un impedimento para el proyecto de construcción de una antropología global. De igual manera, sería importante conocer la disposición que tienen los actores involucrados en los centros antropológicos extendidos por el mundo, y especialmente aquellos situados en la antropología del eje para conocerse *de hecho* unos a otros.

De acuerdo a la antropóloga peruana Marisol de la Cadena (2006), el deseo de crear una nueva forma de comunicación que permita que nos desarrollemos como disciplina, formando una comunidad orientada a crecer y cambiar en distintas e inesperadas direcciones, es un sentimiento compartido por muchas de las “nuevas antropologías”. Una de los impedimentos para que eso se dé consiste en la creencia en la superioridad del modelo cognitivo de la antropología del eje, que de alguna manera se construiría libre de constreñimientos culturales. Esto ha creado una brecha entre una escuela antropológica reflexiva de los centros, tomada como una especie de “escuelas racionales” más libres de constreñimiento cultural, y otras antropologías que estarían inmersas en un “nativismo epistemológico” (hecho del que discrepo, dado que son notoriamente conocidos los diversos problemas relativos a la integración en el sistema social y político de diversas minorías, en esos centros).

La hegemonía de la academia antropológica de los Estados Unidos y de ciertos países de Europa emerge de una aparente inocuidad de interacción disciplinar. Tal aspecto, visto desde esta posición epistemológica, permitiría que se realice un compromiso con la realidad en una tentativa de transformarla. Lo que la autora percibe (tal como la antropóloga de la Universidad de Barcelona, Susana Narotzky), es una forma de tolerancia epistemológica existente dentro de la antropología

del eje para con las nuevas antropologías. Al revés de una tensión dialéctica, lo que existiría de hecho es un obstáculo entre “historia real” y comentarios históricos y textos de actores sociales e intelectuales con objetivos, plataformas cognitivas e intereses diferentes. La formación regional de las nuevas antropologías incluye una configuración compleja de múltiples y jerarquizados centros, algunos relacionados a las “periferias académicas más centrales”, como es el caso de Brasil. Traspasando tal configuración, diversas formas de relación de dominación y subordinación contribuyen para amoldar aquello que eventualmente es considerado como un conocimiento universal y aquello que es tomado como información local, producidas mundialmente, aunque en países diferentes.

Sin embargo, la antropología estuvo profundamente unida a la dinámica del sistema mundial, mediada por las cuestiones del colonialismo, imperialismo, nacimiento de naciones y el cambio del papel del “otro” en los escenarios nacionales e internacionales. Ribeiro y Escobar (2006) están convencidos de que el presente puede ser otro momento de reinención de la antropología; un tiempo condicionado, principalmente, por los cambios en las relaciones entre antropólogos localizados en diferentes partes del mundo dentro del proyecto de una antropología global. Para ellos, Rusia, Japón, China, Perú y México ofrecen casos reveladores de dinámicas transnacionales en la antropología y su relevancia para las “antropologías mundiales” -como las definen- es notoria. Vale mencionar, con todo, que las antropologías de diversos países latinoamericanos (para colocarnos solamente en estos) como México y Perú fueron bastante influenciados por su conexión con las antropologías del eje, particularmente la de los Estados Unidos. No obstante, gran parte de los investigadores latinoamericanos parecen conquistar algún prestigio solamente cuando se unen de alguna manera a tales centros. Esto, a mi

forma de ver, perjudica el desarrollo y la autonomía de las nuevas antropologías, pues remite la cuestión a la necesidad de una legitimación por parte del eje; en otras palabras, reproduce una forma de supervivencia.

Limitaciones y posibilidades generadas por la lengua, los conceptos y la diseminación del conocimiento

Uno de los obstáculos apuntados por diversos autores consiste en la lengua de difusión e intercambio de conocimientos entre las diferentes antropologías extendidas por el mundo. A pesar de los visibles avances de comunicación permitidos por la globalización, el uso del inglés, usado como universal para todos los temas, constituye un problema grave para la constitución de una comunidad mundial de antropólogos, tal vez por el hecho de estar ella misma lejos de ser la más hablada en el mundo. En el contexto actual, si no producimos nuestros estudios en esa lengua nos vemos alejados de una real integración a la comunidad antropológica del eje. En países lusos o hispanos, por ejemplo, nos cansamos de repetir esta máxima: “Si no escribimos en inglés, ¿quién nos conocerá fuera de nuestros países?”.

Para Susana Narotzky (2006), forzar el uso del inglés internacional con el fin de comunicar más ampliamente es un aspecto de opresión y dependencia. Con todo, la autora se preocupa más por las luchas políticas locales y por el proceso de legitimación del conocimiento (dimensión que exploraré más adelante) y por la distancia entre las producciones locales que en este mundo informático son de difícil acceso, difusión, repercusión, etc. La comunicación, en el mundo de hoy, posibilita a los antropólogos abrirse a conceptos y paradigmas de conocimiento extraño, mas de nada nos servirá adelantar en las posibilidades abiertas por este nuevo orden comunicacional si no conseguimos establecer

puentes reales de comunicación. Narotzky (2006) sugiere que necesitamos saber más al respecto de las historias globales y locales que forman un particular orden de dominación, con sus propios procesos materiales y redes discursivas, además de campos micro y macro políticos de poder. La lengua, con todo, continúa siendo una traba para que esto se realice plenamente. Bajo estas circunstancias, ¿cómo podemos generar condiciones para el entendimiento del trabajo de colegas con historias disciplinarias y posiciones políticas propias sobre asuntos que ignoramos? ¿Esta es una preocupación innecesaria? ¿Puede el conocimiento ignorar este tipo de cuestiones en su proceso de construcción? Son, de hecho, cuestiones de difícil solución pero que deben ser tomadas en cuenta al hablar de la constitución de una antropología global.

El “provincianismo metropolitano”, al que hacen referencia Ribeiro y Escobar (2006) se expresa en la ignorancia que los antropólogos de los centros hegemónicos tienen de los conocimientos producidos por los especialistas de los centros no hegemónicos. El “cosmopolitanismo provincial” se refiere al frecuentemente exhaustivo conocimiento que se tienen en los centros no hegemónicos de la producción de los centros hegemónicos. Ambas perspectivas necesitan ser entendidas en relación al asunto de la lengua. En un artículo no publicado, el sociólogo Renato Ortiz (citado en Ribeiro y Escobar 2006), muestra cómo la lengua inglesa moldea los debates sociolingüísticos en el mundo. Esto apunta a la base del provincianismo metropolitano sociolingüístico. El investigador Rainer Enrique, también citado por estos autores, percibe que el monolingüismo científico puede no solamente representar la existencia de desigualdad en el acceso y la difusión de los objetos científicos, sino amenazar la creatividad científica y la diversidad conceptual. Las antropologías del eje frecuentemente dan testimonio sobre esta amenaza. La traducción de más tra-

bajo al inglés hasta puede ser un paso necesario, pero sin duda se trata de algo insuficiente si se quiere ganar accesibilidad a la producción global de antropólogos. Es necesario promover la diseminación de los trabajos de los antropólogos no metropolitanos en otras lenguas y no sólo en inglés para más adelante establecer intercambios más horizontales (Ribeiro y Escobar 2006).

Además de eso, no podemos olvidar que en nuestra disciplina usamos la descripción etnográfica. El texto, el lenguaje, los conceptos, sus usos e ingerencias en la realidad son parte indecible de la producción de nuestro conocimiento. ¿Cómo tener acceso -y lo más importante, entendimiento- al respecto de esas etnografías? Aun basadas sobre una misma matriz disciplinar, tenemos formas de pensar diferentes en el mundo. Apenas a título de ejemplo, Estaban Krotz (1997) mencionó que los siglos XVIII y XIX marcaron la oposición de términos como “civilización” y “salvaje/ barbarie”; después estos fueron substituidos por los binomios “desarrollo” y “subdesarrollo”, “modernidad” y “tradicción”, “dominación” y “dependencia”, “metrópoli” y “periferia”, “global” y “local”. La propia conceptualización, inherente al proceso de constitución y reproducción del conocimiento, nos remite a grandes modelos que pueden, incluso, servir para desarrollar formas más o menos sutiles de dominación. Susana Narozky (2006) subraya la dificultad que esta visión epistemológica supone para un real compromiso político. Sus críticas apuntan al hecho de que las propias perspectivas posmodernas se constituyen como gran narrativa (metanarrativa) y están insertadas en el día a día de los campos de fuerza políticos y económicos. Para Narozky, nosotros situamos los conceptos en un contexto histórico, en una realidad del pasado que privilegió un significado particular. Nosotros extendemos los conceptos, los confrontamos, creamos nuevos significados o generamos síntesis cre-

ativas con otros conceptos de otros tiempos y de otros pensadores.

La simple dimensión de los conceptos posee, por tanto, una singular importancia en toda esta discusión. La posibilidad de abrazar la “diversidad” (Ribeiro y Escobar 2006), un neologismo que refleja una tensión constructiva entre la antropología como algo universal y como algo múltiple. La antropología hoy tiene una fuerza motriz doble: una humanidad compartida y una conciencia histórica marcadamente diferente. Sólo recientemente nosotros comenzamos a desarrollar lenguas para referirnos a las diferencias históricas apropiadas a la situación global. Según Marisol de la Cadena (2006) solo hasta hace poco se estableció un nuevo vocabulario nacionalista, todavía altamente heteroglosico. Palabras tales como “pluriethnicidad”, “pluricultural” y “plurinacional” reflejan demandas particulares y locales al respecto de las singularidades étnicas, por ejemplo. Pero, significativamente, la nueva terminología, realmente heteroglosica, transformó la homogeneidad que sustenta los ideales nacionalistas y la formación del estado que los implemento. Pero no es necesario pensar en patrones posiblemente distantes. La simple palabra “universidad”, por ejemplo, posee el mismo significado dentro de los países de la antropología del eje y de los países de las nuevas antropologías (Krotz 1997), pero el específico contexto académico e intelectual de los profesores e investigadores y, obviamente, de los estudiantes, es bastante diferente dentro de los distintos contextos intelectuales extendidos por el mundo. El pensamiento europeo es inmediatamente inadecuado para ayudar a pensar las experiencias de la modernidad política de las naciones no occidentales. En las naciones también “occidentales”, pero en otro proceso de desarrollo, cómo los países latinoamericanos y africanos, ¿sería tan diferente? Este autor subraya que en el mundo globalizado donde existe intercambio, la traducción de una multiplici-

dad de formas de comprensión de la vida dentro de las categorías universalistas europeas es problemática.

Cadena (2006), percibe que la discusión epistemológica sobre la tensión entre una difundida tradición analítica que tiende a evacuar lo local por la asimilación de ello por algún elemento abstracto universal y el conocimiento inherente y producido por lo local consiste en algo muy problemático. No obstante, las nuevas antropologías son diferentes a causa de su cualidad diferente. Las realidades que sus antropólogos encuentran por delante para investigar son de naturaleza distinta de aquellas que originan teorías, métodos y formas de pensar difundidas por la “antropología del eje”. Esas realidades son tanto distintas del período de florecimiento de la disciplina, cuanto distintas de la contemporaneidad de la civilización que las fomentó.

En los países que componen las nuevas antropologías, los estudiantes y los “objetos de investigación” son del mismo país, la mayoría de las veces. Esto abre la posibilidad de que se compartan sentidos, lo que puede facilitar el proceso hermenéutico de desarrollo del conocimiento. Los centros a partir de los cuales se recolecta la información empírica y los centros donde es analizada, discutida y donde los resultados son publicados, son los mismos. Esto es fundamentalmente importante pues hoy ciertas comunidades indígenas y campesinas tienen acceso a los resultados de los estudios sobre ellos, generados en otra parte del país y en la mayoría de veces en una lengua que les es más familiar. Además de eso, ellos pueden establecer diversos tipos de interacción con los autores de sus estudios. Esto permite que se cree una significativa vinculación entre los intereses profesionales, sociales y políticos y los intereses de los antropólogos, que pueden ser también de esta naturaleza. Publicar esos estudios en inglés hasta puede ser interesante, a fin de transmitir ese conocimiento, si la realidad actual demanda que sea

de esta manera. Pero todavía más importante, tal vez, sea el hecho de que los grupos sociales investigados pueden tener acceso a estas producciones por los motivos que alegué anteriormente.

De acuerdo con Krotz (1997), la economía, la política y la dominación militar de los países de la antropología del eje se basan de manera creciente en la creación y en el uso del conocimiento científico (y de control), mientras que en los países de las nuevas antropologías, la mayoría del conocimiento científico y tecnológico allá producido y considerado útil y adecuado es muy frecuentemente bloqueado o absorbido por los países hegemónicos. Con todo, opiniones de esta naturaleza están lejos de ser unánimes entre los antropólogos de las nuevas antropologías. En un trabajo que sirvió de crítica a las ideas de Esteban Krotz, el antropólogo colombiano Carlos Uribe (1997) discrepa en que lo que separa al “norte” del “sur” sean divisiones culturales, que permitan otras formas de conocimiento. Para él, la oposición entre “norte” y “sur” parece ser anticuada y consiste en una dicotomía maniqueísta, una forma muy rastrera de alteridad. Para el autor, lo que Krotz llama de “norte” está lejos de ser algo homogéneo, una entidad sólida y sin fisuras, al menos dentro del concepto relativista de la antropología. A través del mismo símbolo, y a pesar de los repetidos esfuerzos para hablar del “sur” en plural, subrayando esta diversidad, su simplificada imagen no representa totalmente la realidad. Como antropólogo colombiano, Carlos Uribe demuestra este suceso, también por el hecho de que en aquel país (y en toda América Latina, a excepción de Brasil) existe un gran liderazgo de México dentro del canon antropológico. Con todo, con lo que sabemos de la antropología mexicana, así como de otros países de América Latina, como Perú (Ribeiro y Escobar 2006), Venezuela (Briceño 1993), Argentina (Ratier e Ringuélet 1997) Uruguay (Hugarte 1997), Paraguay (Meliá

1997) y tal vez otros países más a cuya información no tuvo acceso, fueron y son influenciados por su conexión con las antropologías del eje, especialmente la de los Estados Unidos. Incluso hasta hoy gran parte de los profesionales que destacan en esos países poseen alguna conexión con lugares conocidos como hegemónicos: por lo menos recibieron su formación allí. En Brasil no fue distinto, pero la influencia francesa fue, en este caso, más acentuada (Santos 1997). El propio Carlos Uribe que critica gran parte de las aseveraciones discutidas aquí, se formó en los Estados Unidos.

Susana Narotzky (2006) señala que además de la lengua, el compromiso político en la producción de conocimiento evita en mayor medida el distanciamiento y tiende a crear estabilidad, unidad, redes direccionadas y conceptos más eficaces. Este tipo de conocimiento está basado en un sentido de responsabilidad y una relación clara entre los antropólogos y sus “observados”, que permita una definición de los problemas y de las formas de explorarlos para adquirir un mejor conocimiento y la definición de un proyecto organizativo transformador.

Antropología global: ¿un proyecto posible?

Actualmente, el núcleo del -por decirlo así- “sistema mundial de antropología” es constituido desde Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Para Ribeiro y Escobar (2006), la constitución de una antropología global (los autores prefieren hablar de “antropologías mundiales”) requiere un proyecto intelectual y político. Esto quiere decir que no se está hablando solamente sobre una diversidad social más inclusiva (como en el multiculturalismo). En principio, los antropólogos aceptan más fácilmente la igualdad social y política. En esta línea, Ribeiro y Escobar ven el pro-

yecto de una antropología global como una forma de establecer y consolidar nuevas formas de relación entre diferentes antropologías. Las nuevas antropologías deben de hecho ser habladas en plural, pues incluyen una gran variedad de escuelas y corrientes, incluso cuando son comparadas con las del eje. Todas las antropologías son capaces de contribuir dialógicamente para la construcción de un conocimiento más transnacional y heteroglosico. El establecimiento de una antropología global coadyuva a la articulación de una diversidad de antropólogos, y los conduce a una mayor atención sobre las condiciones sociales, epistemológicas y políticas de su propia producción. El nuevo orden mundial, y las demandas de la sociedad en el campo político, requieren de la creación de nuevas estructuras de producción del conocimiento que no subordinen la diversidad cultural a un único modelo.

De acuerdo con Tim Quinlan (2000), la antropología continúa celebrando la heterogeneidad cultural, en el contexto de un proyecto político civilizador orientado a diseminar y hacer cumplir la homogeneidad cultural por el mundo. El establecimiento de las diferentes formas de la disciplina niega su propio ideal de ser universalmente aplicada. En la medida que tal proyecto no se sustenta plenamente, los antropólogos necesitan mirar las diversas experiencias de cambio social, así como observar la influencia que tienen sus propias percepciones en esa dinámica. El problema es cómo reconciliar la amenaza de la existencia de la antropología, como una disciplina específica, con la validación de la metodología de la disciplina. Ni este ideal ni la metodología están en cuestión, y esos criterios son justificados a las subsecuentes investigaciones de los antropólogos sobre cómo las personas, incluso ellos mismos, construyen y reconstruyen el mundo a su alrededor.

Para Prah (1997), de modo similar, y en la vía de eliminar al “otro”, la antropología del

eje debe aprender directamente con sus métodos de estudio a estudiar a la sociedad occidental y a la humanidad occidental. El autor, así, propone que en el intento de alcanzar un verdadero universalismo en la producción y reproducción del conocimiento antropológico, todos los antropólogos del mundo aprenderán a observar y oírse a sí mismos, a partir de lo que escuchan y dicen los otros de ellos. En la concepción de Krotz (1997), cuando las nuevas antropologías se hagan presentes en el contexto de los eventos internacionales, un conocimiento más general y universal se hará posible, pues se tomaría en cuenta diferentes realidades, experiencias, formas de pensar sobre ellas, etc.

En el contexto actual, gran parte de los antropólogos venidos del eje (incluyendo los estudiantes) pasan cierto tiempo en las universidades del sur, pero ven tal actividad, en el mejor de los casos, como una especie de trabajo de campo. En cambio, un extraordinario número de antropólogos venidos de los países de las nuevas antropologías se colocan solamente como estudiantes o visitan profesores en los países del eje y difícilmente a los del sur. Esta situación puede cambiar ahora a causa del aumento previamente mencionado de los estudios de postgrado en los años recientes, pero en la mayoría de las partes del sur la generación más importante de antropólogos tiene un mejor conocimiento de las comunidades científicas y publicaciones del eje que de los países de las nuevas antropologías de sus países vecinos. Transformando ese contexto actual, el resultado de estos esfuerzos dejará claro las características de las nuevas antropologías, su potencial teórico y metodológico podrá ser mejorado, y sus resultados y proposiciones mejor sustentadas, en la medida en que su trabajo encuentre resonancia en algún debate antropológico mundial.

Si el presente es, para Ribeiro y Escobar (2006), un momento de proyección de los horizontes antropológicos que marcaron

nuestra práctica escolar con una cosmopolítica más rica, capaz de negociar con los desafíos surgidos en el siglo XXI, tal vez la solución sea crear otras redes de intercambio de conocimientos fuera del eje hegemónico existente o ampliar las ya existentes, además de hacer que los profesionales del área (profesores, investigadores, estudiantes y discípulos) conozcan otras producciones, abarquen y discutan otras metodologías, teorías, etc. Lo que no es conveniente para el desarrollo de nuestra disciplina es cerrarnos en islas de conocimiento. Nosotros necesitamos, en antropología, de la experiencia de nuestro medio exterior, para poder mirarnos con más lucidez a nosotros mismos. La antropología se sustenta históricamente, en cuánto ciencia autónoma, a partir de tal prerrogativa.

Bibliografía

- De Briceño, Jacqueline Clarc, 1993, "Estatutos y características cognitivas de la antropología en Venezuela", en *Alteridades* Vol. 6, No. 3, pp. 17-26.
- De la Cadena, Marisol, 2006, "The production of other knowledges and its tensions: from Andeanist Anthropology to interculturalidad?" en Ribeiro, Gustavo Lins y Escobar, Arturo, compiladores, *World anthropologies: disciplinary transformations within systems of power*, Berg, Oxford.
- Dos Santos, Sílvio Coelho, 1997, "Notas sobre a construção da Antropologia no Brasil", en *Horizontes Antropológicos*, Vol 7, No. 3, pp. 62-69.
- Hugarte, Renzo Pi, 1997, "Sobre la Antropología en el Uruguay", en *Horizontes Antropológicos* Vol. 7, No. 3, pp. 36-61.
- Krotz, Esteban, 1997, "Anthropologies of the South: their rise, their silencing, their

- characteristics” en *Critique of Anthropology* Vol 3, No. 17, pp. 237-251.
- Meliá, Bartolomeu, 1997, “Antropólogos y antropología en el Paraguay”, en *Horizontes Antropológicos* Vol. 7, No. 3, pp. 24-35.
- Narotzky, Susana, 2006, “The production of knowledge and the production of hegemony: anthropological theory and political struggles in Spain”, en Ribeiro, Gustavo Lins y Escobar, Arturo, compiladores, *World anthropologies: disciplinary transformations within systems of power*, Berg, Oxford.
- Quinlan, Tim, 2000, “Anthropologies of the South: the practice of anthropology” en *Critique of Anthropology*, Vol. 3, No. 17, pp. 125-136.
- Ratier, Hugo, Ringuelet, Roberto, 1997, “La antropología social en la Argentina: un producto de la democracia”, en *Horizontes Antropológicos*, Vol. 7, No. 3, pp. 10-23.
- Ribeiro, Gustavo Lins y Escobar, Arturo, compiladores, 2006, *World anthropologies: disciplinary transformations within systems of power*, Berg, Oxford.
- Uribe, Carlos, 1997, “A certain feeling of homelessness: remarks on Esteban Krotz’s ‘Anthropologies of the South’”, en *Critique of Anthropology* Vol. 3, No. 17, pp. 253-261.

Emergencia académica en el Cono Sur: el programa de reubicación de científicos sociales (1973-1975)

Academic Emergency in the South Cone: the Social Scientists Relocalization Program (1973-1975)

Paola Bayle

Licenciada en Sociología. Doctoranda en Ciencias Sociales,
Universidad Nacional de Cuyo

Email: paolabayle@hotmail.com

Fecha de recepción: agosto 2007

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2007

Resumen

Este artículo intenta reconstruir las estrategias llevadas a cabo por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en articulación con un conjunto de instituciones de la región, para relocalizar a científicos sociales luego de los golpes militares que comenzaron con Chile, en el año 1973. En este trabajo sostenemos que CLACSO pudo realizar esta tarea gracias a las relaciones de recursos que entabló desde su creación con instituciones académicas y filantrópicas de distintos países del mundo. En consonancia con los planteamientos que venían desarrollándose desde la década anterior entre los científicos sociales latinoamericanos -en relación con la autonomía de los centros de investigación y el *brain drain* (fuga de cerebros) hacia países industrializados- esta política de reubicación echa luz sobre un conjunto de momentos clave del proceso de institucionalización y desinstitucionalización de las ciencias sociales en el Cono Sur.

Palabras clave: exilio, CLACSO, Cono Sur, ciencias sociales, fuga de cerebros, dictadura militar.

Abstrac

This article tries to reconstruct the strategies carried out by the Latin-American Council of Social Sciences (CLACSO), in joint with a set of institutions of the region, to re-locate to social scientists after the military coups that began with Chile, in the year 1973. In this work we hold that CLACSO could realize this task thanks to the relations of resources that it began, from its creation, with academic and philanthropic institutions of different countries of the world. In agreement with the approaches that were coming developing from the previous decade among the social Latin-American scientists - in relation with the autonomy of the research centers and the brain drain towards industrialized countries - this politics of relocation adds light on a set of key moments of the process of institutionalization and disinstitutionalization of the social sciences in the South Cone in Latin-America.

Keywords: exile, CLACSO, South Cone, Social Sciences, brain drain, military dictatorship.

“Hemos perdido un foro que enriqueció a las ciencias sociales. Hoy en América Latina somos más pobres y más dependientes en el plano de las ciencias sociales de lo que éramos ayer. Los enemigos de nuestros pueblos pueden estar contentos. Seguiremos sin embargo adelante en la investigación de los problemas que han afectado y afectan a nuestra sociedad nacional, a nuestra región, al mundo.”
 Enrique Oteiza (1973)

Los ecos de los eventos en la Casa de la Moneda el 11 de septiembre de 1973 se sintieron en todo el mundo. En Buenos Aires, las calles se llenaron de gente que repudió los hechos y se solidarizó con los hermanos fronterizos. Desde distintos países comenzó a llegar ayuda financiera para los afectados por la represión y se conocieron manifestaciones políticas de solidaridad. Enrique Oteiza, Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) pensó que esta institución debía cumplir con sus objetivos fundantes: resguardar y fortalecer las ciencias sociales de la región. Por ello, participó activamente en una de aquellas manifestaciones de solidaridad, hasta que su propio país comenzó a vivir, otra vez, en carne propia, la intervención militar.

El golpe militar significó un quiebre respecto del intenso desarrollo que las ciencias sociales venían experimentando en el país andino desde mediados del siglo XX.¹ Es que Chile era un verdadero foro intelectual, construido sobre la base de instituciones nacionales e internacionales, que lo habían convertido en el eje de un circuito académico con una fuerte circulación en el Cono Sur (Beigel 2005:2). Desde fines de los años de 1940, se instalaron instituciones como la CEPAL (1948) que consagró una nueva forma de

quehacer intelectual centrada en la aplicación de las ciencias sociales al análisis de los problemas sociales e históricos de la región, haciendo hincapié en la investigación asociada y en equipo (Ansaldi y Calderón 1989:11), también la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, creada en 1957), con el patrocinio de la UNESCO, y otras tantas instituciones que se desarrollaron con un sostenido impulso a la investigación en las universidades públicas. Por estas razones, Santiago se había convertido en un espacio académico atractivo para intelectuales de la región, principalmente para exiliados brasileños y argentinos que huían de los golpes de 1964 y 1966; pero también para una gran cantidad de expertos contratados por los organismos internacionales.

Este trabajo intenta reconstruir las estrategias llevadas a cabo por CLACSO para relocalizar a científicos sociales de la región que se encontraban amenazados o habían sido expulsados de sus lugares de trabajo; muchos de ellos sufriendo, así, un segundo exilio. CLACSO coordinó el traslado de estudiantes, investigadores y docentes hacia diversos destinos, desde setiembre de 1973 hasta finales de 1975, cuando la situación en Argentina anticipaba un nuevo golpe a la democracia en la región. Aunque estuvo marcado por las dificultades propias de una iniciativa generada por un estado de urgencia, este conjunto de programas de reubicación se apoyó en distintas estrategias que ya venía desarrollando el Consejo desde sus inicios.

Creemos que CLACSO pudo movilizar recursos humanos y materiales porque, entre otras cosas, se encontraba inserto en una red de relaciones con instituciones internacionales académicas y filantrópicas que lo hacían portador de un capital específico, vital en esa coyuntura. Volver a revisar este período tan complejo como doloroso para las ciencias sociales es, a nuestro juicio, de gran importancia, por cuanto se constituye en una bisagra

1 Un examen exhaustivo de la situación de las universidades chilenas luego del golpe militar de 1973 se encuentra en Garretón y Pozo (1984).

que separa en dos el proceso de autonomización de las ciencias sociales en la región y cuyas repercusiones se registran aún hoy en el funcionamiento de nuestros campos académicos.

Un espacio académico regional: CLACSO y la construcción de una red de contactos

Es necesario entender la creación de CLACSO (1967) en relación con múltiples factores intra y extra académicos, cuyas instancias previas datan desde principios de la década del sesenta². Su constitución surgió, en parte, como contrapartida a la idea propuesta del Social Science Research Council (SSRC) de Estados Unidos, de crear un consejo a su imagen y semejanza. Así, un grupo de científicos sociales latinoamericanos creyó que era necesario que un Consejo -que coordinara nuestros centros e institutos de investigación en ciencias sociales- estuviese conformado por intelectuales de la región. Desde sus primeros años de existencia, CLACSO entabló relaciones con organismos internacionales e institutos de investigación de países centrales y del Tercer Mundo, lo que creemos le permitió construir lo que José Joaquín Brunner llama “relaciones de recursos” que favorecen la concreción de determinadas políticas (Brunner 1987). Uno de los vínculos más fuertes que establece CLACSO en esta etapa es con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), que supuso distintas instancias hasta su admisión como Organización no Gubernamental con relaciones de Información y Con-

2 Por cuestiones de limitación de espacio no podremos detenernos en la historia de la constitución de este Consejo, que ha sido abordada en el ya citado trabajo de Ansaldi y Calderón (1989), así como también en el trabajo de Oteiza (1997). Por otra parte, la historia de CLACSO se incluye en distintos trabajos que abordan la institucionalización de las Ciencias Sociales en la región. Ver, entre otros, Garretón *et al* (2005).

sulta.³ El Consejo solicitó su incorporación al Consejo Internacional de Ciencias Sociales (UNESCO-París) como miembro asociado; y ya hemos nombrado al SSRC, con quien CLACSO mantiene vínculos académicos desde sus inicios. Recibe apoyo financiero para distintas iniciativas por parte del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de fundaciones privadas (F. Ebert, Ford), del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Los científicos sociales que participaron constituyeron los órganos de gobierno de CLACSO, como así también sus Comisiones y Grupos de Trabajo, portaban múltiples pertenencias institucionales, lo que también aportó al Consejo los beneficios de esos vínculos. Estos nexos relacionaban a centros importantes como El Colegio de México, el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT), y otros de igual magnitud, y ponían a CLACSO en estrecha conexión con las instituciones pioneras en América Latina respecto a la investigación y a la docencia en ciencias sociales: CEPAL y FLACSO⁴. Ansaldi y Calderón destacan la evidente relación entre el Consejo y la estructura de la CEPAL:

3 CLACSO en principio (año 1972) fue incorporado a la UNESCO como Organización Internacional no Gubernamental con relaciones de Información Mutua (categoría C), y a partir de la apelación del Consejo Latinoamericano fue admitido por el Consejo Ejecutivo de UNESCO, a principios de 1973, como Organización Internacional no gubernamental con relaciones de Información y Consulta (categoría B), fortaleciéndose el vínculo entre ambas instituciones. Ver Boletín CLACSO, Abril-Mayo-Junio de 1973. Nro. 19, p.1

4 En 1968 FLACSO todavía funcionaba bajo el patrocinio de la UNESCO por lo que fue admitida en CLACSO como Miembro Honorario. En 1971 pasa a ser junto con el Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais, Miembro Pleno del Consejo, por considerar que a partir de ese momento se gobernaban con “autonomía regional”. La relación entre los centros nacionales y regionales es un asunto complejo, que abordamos en nuestra Tesis Doctoral, actualmente en ejecución.

“la influencia cepalina en la constitución de CLACSO se aprecia incluso en los detalles formales: así, el responsable de la ejecución directa de la política institucional se denomina Secretario Ejecutivo, y las reuniones del comité Directivo se llaman, como las de la CEPAL, Período de Sesiones. Por cierto, es también evidente en las preocupaciones temáticas y conceptuales, como las referidas a la integración, el desarrollo, la dependencia...” (Ansaldi y Calderón 1989: 57).

CLACSO entabla relación con centros o consejos que comienzan por esos mismos años a nuclear a quienes desarrollan investigación sobre América Latina. Nos referimos a la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) de los Estados Unidos, creada en 1966 bajo la presidencia de Kalman H. Silvert; la Asociación Canadiense de Estudios Latinoamericanos (CALAS-ACELA) fundada en 1969 y el Consejo Europeo de Investigaciones Sociales sobre América Latina (CEISAL) creado en Westfalia en 1971. Asimismo, participa en su política de acercamiento con los científicos sociales de otras áreas del Tercer Mundo, en la creación del Consejo para el Desarrollo de la Investigación Económica y Social en África (CODESRIA), constituida definitivamente a principios de 1973 luego de varias instancias previas.

Los primeros emprendimientos de CLACSO

A partir del 17 de junio de 1970, Enrique Oteiza⁵ se hizo cargo de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO en forma interina. En la IV

5 El Ingeniero Enrique Oteiza se desempeñó como Director Ejecutivo del ITDT hasta el año 1970. Asumió el cargo de Secretario Ejecutivo de CLACSO portando una larga lista de contactos personales con instituciones filantrópicas y académicas de los países más desarrollados y de Latinoamérica.

Asamblea General del Consejo, realizada en la ciudad de Bariloche en noviembre de ese mismo año, se confirmó su designación por un período de cuatro años y se enfatizó la necesidad de estrechar vínculos con distintas organizaciones internacionales para la obtención de recursos y para potenciar las actividades de investigación. Se propuso, además, la formación de una Bolsa de Trabajo e Información Profesional cuyo objetivo sería recibir ofertas y demandas de trabajos para profesionales en las ciencias sociales. Esta Bolsa dependería de la Secretaría Ejecutiva y, como veremos luego, se convirtió en una de las bases para el “Programa de Reubicación de Cientistas Sociales”.

Una de las políticas que mayores esfuerzos demandó al Consejo, y que había surgido un poco antes en el marco del VI Período de Sesiones del Comité Directivo (Santiago de Chile, octubre de 1969), se ratificó en la Asamblea General que tuvo lugar en la Fundación Bariloche. Nos referimos al Programa Latinoamericano de Estudios de Postgrado en Ciencias Sociales, que aspiraba ser un foro regional de debate, reforzar los programas de maestría existentes en la región y promover la creación de estudios de doctorado⁶. No podremos detenernos en las distintas etapas de este Programa, aunque interesa mencionarlo dada su importancia e intersección con la estrategia de CLACSO para la reubicación de científicos sociales desde setiembre de 1973. Esta política apuntaba a fortalecer las ciencias sociales de la región y aportó un inventario de instituciones académicas y de recursos humanos que había sido elaborado para poner en marcha el Programa⁷.

6 La tarea de animación y coordinación de este Programa estuvo a cargo de la Secretaría Ejecutiva y contó con el aporte de Hilda Sabato, Asistente Especial de la Secretaría, Liliana de Riz, socióloga contratada para la tarea de enlace entre las sedes establecidas, Jorge Graciarena y Jorge Roulet.

7 Ver “Bases para un programa latinoamericano de Estudios de Postgrado en Ciencias Sociales”, 1974, Publicación de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO, Buenos Aires.

Los golpes militares en Chile y en Uruguay: la política de emergencia de CLACSO

A partir de 1973, académicos chilenos o de otras nacionalidades residentes en Santiago sufrieron persecuciones político-ideológicas y se vieron afectados por el cierre, allanamiento o intervención de sus centros de investigación, o por la cárcel, la tortura y la muerte, en los casos más extremos. A través del Decreto Ley No. 50 (1/10/73), la Junta Militar designó Rectores Delegados y mediante los Decretos Leyes No. 111, 112 y 139 se dictaron “normas específicas para ciertas universidades o ampliando las potestades rectoriales en punto, por ejemplo, a poner término a los servicios de académicos, disolver los cuerpos colegiados superiores existentes, suprimir carreras y títulos, fijar planes y programas de estudio o dictar y modificar los estatutos pertinentes” (Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación 1990:61).

Desde Buenos Aires, CLACSO contaba con los recursos y los contactos necesarios para diagnosticar la situación y poner en marcha una política de emergencia. Enrique Oteiza viajó a Santiago el 25 de septiembre con una carta del Consejo Internacional de Ciencias Sociales (con sello de la UNESCO) que le brindó inmunidad para moverse en Chile sin mayores problemas. A su regreso, Oteiza publicó un informe en el se describía a la comunidad académica de la región la alarmante situación planteada en el país vecino:

“Con respecto a las instituciones más importantes en lo que se refiere al quehacer en este campo en Chile, se ha producido daño total o parcial a los siguientes: CESO (Universidad de Chile-Sede Norte), cerrado por la eliminación de la Facultad de Economía Política en la que estaba ubicado junto con otras unidades académicas; Facultad de Ciencias Políticas (Universidad de Chile-Sede Norte), clausurada sin mayores posibilidades de reapertura pues

sus locales están al lado de la Escuela de Carabineros; DEPUR (Universidad de Chile-Sede Norte), seriamente afectado por haber sido expulsados varios de sus investigadores; Servicio Social (Universidad de Chile-Sede Osorno), la carrera ha sido suspendida; CEREN (Universidad Católica de Chile-Sede Santiago), cerrado; CEA (Centro de Estudios Agrarios de la misma Universidad), cerrado; CIDU (misma Universidad), intervenido, en reestructuración, parte de los investigadores y profesores debieron dejar el país; Instituto de Sociología (ídem), intervenido, 11 profesores expulsados; Departamento de Historia Económica (ídem) disuelto; Escuela de Trabajo Social (ídem) intervenida, se expulsaron ya a 20 docentes; Psicología (ídem) se pidió la renuncia del Director Titular; CEAC (Centro de Estudios Agrarios y Campesinos, Universidad Católica de Chile, Sede Maule, Talca), clausurado los cursos, la sede se encuentra en reestructuración y se ha expulsado muchos profesores; Departamento de Educación (Universidad Católica de Chile, Sede Temuco) intervenida y en reestructuración, doce docentes expulsados; Departamento de Ciencias Sociales y la Escuela de educación (Universidad Técnica del Estado), clausurado y aproximadamente el 60% de su personal expulsado; Instituto de Ciencias Sociales, Escuela de Educación, Escuela de Trabajo Social y Centro de Estudios de Capacitación Laboral (Universidad Católica de Valparaíso), fueron suspendidas sus actividades y su personal sometido a evaluación; Instituto de Sociología (Universidad de Concepción), cerrado y con parte de su personal detenido, preso o asilado; Departamento de Ciencias Sociales (Universidad de Chile, Sede Sur), afectado por la expulsión de 17 profesores; Centro de Estudios Históricos y Filosóficos (Universidad de Chile, Sede Regional de Valparaíso), disuelto y unas 25 personas expulsadas; Departamento de Sociología y Escuela de Servicio Social del Instituto Pedagógico (Uni-

versidad de Chile-Sede Regional Valparaíso), tienen suspendidas sus actividades; Economía (ídem), suspendidas sus actividades y numeroso personal expulsado; Instituto de Antropología (Universidad de Concepción) actividades suspendidas y personal expulsado.” (Oteiza, Boletín CLACSO No. 20-21, 1973:6)

Meses antes de lo ocurrido en Chile, Uruguay sufrió un golpe y una dictadura militar que se extendió hasta 1985. Las ciencias sociales en ese país estaban en una etapa de formación e institucionalización; recordemos que la Licenciatura en Sociología, por ejemplo, había sido creada 1970. En este país “el año clave para las modernas ciencias sociales fue 1969, con la competencia de sociólogos jóvenes quienes que se habían graduado en FLACSO y en la Ecole de Altos Estudios en Ciencias Sociales, en París” (Garretón *et al* 2005: 575). Las actividades de investigación y educación se organizaron relativamente con la creación de la Carrera de Sociología y al momento del golpe de junio de 1973, las únicas ciencias sociales con cierto grado de desarrollo institucional eran la economía y la sociología (Brunner, 1987). Pero este proceso de consolidación fue quebrantado a raíz de la intervención militar en la Universidad de la República. Se crearon a partir de esta coyuntura una serie de centros de investigaciones privados, en su mayoría pertenecientes a la Red CLACSO.

El Comité Directivo de CLACSO ofició su XVII Período de Sesiones en San Pablo, en las instalaciones de CEBRAP (1-2/11/73), bajo la presidencia de Edelberto Torres Rivas. Entre los temas abordados en dicha reunión, la situación surgida en Chile y en Uruguay captó la atención de los asistentes y se delinearon políticas a seguir para colaborar con los científicos sociales afectados. La misma cuestión preocupó a la VII Asamblea General de CLACSO realizada en la Universidad del

Zulia, Venezuela, durante la segunda quincena del mes de marzo de 1974. De estas reuniones surgió la “Declaración de Científicos Sociales Latinoamericanos reunidos en Maracaibo sobre la situación chilena”⁸. Allí se repudiaron los hechos ocurridos, se pidió a distintas organizaciones internacionales académicas la solidaridad con los colegas expulsados de sus puestos de trabajo y a los gobiernos de Latinoamérica que eliminasen las restricciones para el otorgamiento de visas. La Asamblea General avaló lo realizado hasta ese momento por Oteiza y le dio un fuerte impulso y apoyo para continuar en esa línea de trabajo.

En el transcurso de esta Asamblea se abordó también la situación del Programa ESCO-LATINA y de FLACSO. Respecto al primero, se analizó la posibilidad de conformar en la ciudad de México un programa de Economía que recibiera parte del plantel docente cesanteado. Buena parte de los estudiantes y los profesores se trasladaron a la División de Graduados de Universidad Nacional Autónoma del país azteca. Con respecto a FLACSO, se dieron a conocer las detenciones de profesores y el fusilamiento de algunos estudiantes⁹, todo lo cual aceleró un proceso de despliegue de nuevas sedes y programas en otras ciudades de América Latina.

8 La Declaración fue firmada por: Cauhtemoc Anda, Elsa Berquo, Raúl Benítez Centeno, J. A. Bartolomei, Enrique Suárez, Fernando Carmona, Fernando H. Cardoso, Víctor M. Durand Gonte, Orlando Fals Borda, Humberto Flores Alvarado, Pablo González Casanova, Helio Jaguaribe, Rubén Kaztman, Gregorio Klimovsky, Luis Lander, Álvaro Montero, Guillermo Molina Chocano, Julio César Neffa, Enrique Oteiza, José Luis Reyna, Gilda L. de Romero Brest, José Silva Michelena, Fernando Travieso, Alberto Urdaneta y José Vallejo.

9 Según los memos de CLACSO, muchos estudiantes y gran parte del personal académico y administrativo de FLACSO sufrió detención luego del golpe militar: “La lista de detenidos es la siguiente: Jorge Klein, francés, Becario; Roberto Metzger, brasileño, Funcionario local; Joaquín Duque, Colombiano, Funcionario Internacional; Jorge Laffitte y Sra. Edén Oliveira,

Una de las primeras acciones de CLACSO fue conservar la pertenencia de quienes eran directores de los Centros chilenos al momento del golpe y se habían visto afectados por el cierre, desmantelamiento o intervención de sus instituciones. Así, en la XVIII Período de Sesiones del Comité Directivo, también realizado en Maracaibo, bajo la presidencia de Víctor Urquidi, se decidió que los directores de Centros clausurados pasaran a ser miembros colaboradores de CLACSO: Carlos Romeo, del Instituto de Economía de la Universidad de Chile; Carlos Vergara Doxrud, del Instituto de Ciencias Sociales y Desarrollo de la Universidad Católica de Valparaíso; Sergio Arredondo Mans, de la Escuela de Economía y Administración de la Universidad de Concepción; Guillermo Larbarca, del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile y Manuel Antonio Garretón, del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile.¹⁰

En el caso de Uruguay, y para los científicos sociales que no tenían urgencia por irse de su país pero habían sido expulsados de la universidad o afectados por la persecución político-ideológica, se optó por fortalecer, principalmente, a dos centros independientes de investigación que se crearon con ex docentes de la Universidad de la República. Se trata del Centro de Investigaciones y Estudios Sociales de Uruguay (CIESU) dirigido por Carlos Filgueira y el Centro de Investigación Econó-

mica (CINVE) bajo la dirección de Alberto Couriel. Los centros de investigación privados resultaron ser, en Uruguay, un espacio de refugio para las recién iniciadas Ciencias Sociales modernas.

La bolsa especial de trabajo y el Programa de Reubicación de Científicos Sociales

La principal política de reubicación de científicos sociales afectados por las situaciones políticas descriptas se llevó a cabo a través de la "Bolsa de Trabajo", dependiente directamente de la Secretaría Ejecutiva. Había comenzado a funcionar en 1971 con el objetivo de asistir a los científicos sociales de la región y a los centros académicos que se encontraran en la búsqueda de recursos humanos. Sus funciones eran:

"recolectar, procesar y difundir información sobre oportunidades de trabajo o estudio existentes para los universitarios, profesionales y estudiantes del área de las ciencias sociales, tanto en América Latina como en otras regiones; recolectar, procesar y difundir información acerca de universitarios, profesionales y estudiantes latinoamericanos interesados en desarrollar sus actividades en otros países que los de su origen; administrar becas de estudios de pre y postgrado, y de investigación para estudiantes y graduados latinoamericanos; y finalmente, y en general, explorar y gestionar nuevas oportunidades en el campo de las actividades académicas para estudiantes y graduados latinoamericanos".¹¹

La Bolsa funcionó en la sede de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO y su accionar antes de 1973 fue minúsculo en relación a lo que ocu-

uruguayo, Becarios; Alfonso García Zeledón, nicaragüense, esposo de Becaria Rosalina Estrada; Frantz Voltaire, haitiano, Becario; Juan Villalobos, chileno, Ayudante de investigación; Arturo O'Connell, argentino, Funcionario Internacional; Luis Cifuentes, chileno, hijo Funcionario local; Ignacio Soto, boliviano, Becario; Jorge Ríos, boliviano, Becario; de ellos los dos últimos fueron fusilados en prisión sin juicio público de ningún tipo", (Hilda Sabato, octubre de 1973, Memo CLACSO 13/73).

10 Ver Boletín CLACSO, Ene-Feb-Mar/Abril-Mayo-Junio de 1974, Nro. 22-23, pp. 2

11 Informe de Eduardo Santos, coordinador de la Bolsa de Trabajo. "Proyecto de Acta del XX Período de Sesiones del Comité Directivo". MEMO 1 /76, 7 de Mayo de 1976.

rió luego del golpe en Chile, cuando su gestión tomó otra dimensión. Durante su viaje a Chile, en septiembre de 1973, luego de conversar con Manuel A. Garretón, Oteiza había dejado organizado un Comité Asesor Académico que funcionaba en las oficinas de FLACSO (debido al status internacional de dicha institución que le brindaba cierta inmunidad) conformado por Jorge Graciarena, Enzo Faletto, Garretón y otros. A poco del golpe se exilió en la Argentina Eduardo Santos, cientista social chileno -ex coordinador Docente del Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU, PUC)- quien mantuvo una entrevista con Oteiza y se incorporó a la Bolsa para la organización de la misma. Para Oteiza, E. Santos fue el “alma de la Bolsa” (Oteiza Entrevista: 2006).

Según el testimonio de sus protagonistas, el Comité chileno recepcionaba y revisaba las postulaciones en ese país y trabajaba en forma conjunta con la Secretaría Ejecutiva del CLACSO. En Buenos Aires se formó un Comité Asesor compuesto por Eduardo Santos, Roberto Pizarro (que también tuvo que dejar Chile), Ricardos Lagos (ex Secretario General de FLACSO), Guillermo Labarca (CESO, Universidad de Chile), Antonio Fortín, Waldo Fortín, Cecilia Crespo, además de Oteiza, que se reunía todas las semanas evaluando la situación de las postulaciones y organizando los distintos programas. Según Oteiza, las peticiones no llegaban a CLACSO sólo a través del contacto entre los dos Comités: a las oficinas del Consejo acudía inclusive gente que había podido cruzar la frontera y que directamente solicitaba la ayuda en Buenos Aires¹². Lo que hemos denominado “Programa de Reubicación de Cientistas Sociales” se articuló, como hemos dicho, con las principales políticas de CLACSO: el fortalecimiento de los Postgrados en ciencias socia-

les en la región y la política de becas que el Consejo comenzaba a desarrollar por esos años, sobre la base del planteo que América Latina debía romper con la forma tradicional, asimétrica, con que los países del Primer Mundo otorgaban su cooperación.

El primer esfuerzo de la Secretaría Ejecutiva en dirección de atender la emergencia fue la solicitud de apoyo y solidaridad a los Miembros del Comité Directivo para que informen en sus instituciones de pertenencia sobre esta situación y colaboren para ubicar a los profesionales en ellas. La ayuda de CLACSO también se extendió a la provisión de vivienda y alimentos a través de un Comité de Solidaridad que trabajó en conjunto con otras instituciones. En segundo lugar, decidió organizar una Bolsa Especial de Trabajo para afectados por los sucesos en Chile, dentro del servicio habitual de la Bolsa. El número de solicitudes de empleo y reubicación superó con creces los casos atendido por ésta hasta septiembre de 1973. Un ejemplo de la dimensión que tomó el trabajo de la Bolsa fue que en el primer año de funcionamiento de esta bolsa especial se recibieron cerca de 1000 currículos y se solucionaron al menos 450 casos, según el informe del Secretario Ejecutivo¹³.

A través de esta Bolsa Especial se gestionaron y se administraron fondos de distintas fuentes de financiamiento para los afectados y el Programa de Reubicación de Cientistas Sociales se convirtió en un polo de atracción para distintas instituciones que canalizaban su ayuda a través de los miembros de los Comités Asesores chileno y argentino. No sólo solicitaban ayuda sino que recibían espontáneamente importantes ofrecimientos de fondos para esta “misión”¹⁴.

13 Ver Oteiza, Enrique, “Informe al Comité Directivo” en el MEMO 9/74, agosto de 1974.

14 En el proyecto del presupuesto de ejercicio 1973-1974 CLACSO destinó más de la mitad de los fondos a esta política de reubicación. Del total de gastos del Consejo (US\$ 383.100) el 52% estaba destinada al

12 Entrevista realizada por la autora en noviembre de 2006.

Una vez recibidas las solicitudes de apoyo, se ponían en funcionamiento determinados procedimientos para la selección de los candidatos. Entre los criterios para el otorgamiento de becas de estudios/investigación o de puestos de trabajo estaba lo que en la jerga de la Bolsa denominaban el estado “emergencia” o “de necesidad”, es decir, el grado de “necesidad de huir” de su país de origen. Allí se hacían algunas consultas para confirmar que se trataba de un caso genuino, es decir, que efectivamente estuviera afectado por la situación política chilena y en qué forma. A esto se sumaban los criterios estrictamente académicos, para lo que se evaluaban los currículos presentados por los solicitantes. Respecto a la operacionalización del trabajo de selección, Roberto Pizarro recuerda:

“Bueno, lo primero, indudable era si el muchacho estaba preso o había sido expulsado de la universidad... había tantos, te estoy hablando de académicos como de estudiantes, esa era nuestra prioridad, era salvarle la vida e inmediatamente después conseguirle un trabajo para que ellos pudieran mantenerse. Esa era la prioridad, después nosotros clasificábamos los currículos para ver cuales eran los más adecuados, pero aquí el criterio más que académico era salvarle la vida”¹⁵.

Además de estas becas de “emergencia”, este Programa otorgó becas para investigadores “desinstitucionalizados”, haciendo referencia a intelectuales que, si bien no tenían urgencia de dejar su país, no tenían posibilidades de trabajo en los centros de investigación o en

las universidades, debido al cierre, intervención o desmantelamiento de los mismos. Así, muchos intelectuales pudieron quedarse en sus propios países, evitando un exilio por falta de lugar de trabajo.

En noviembre de 1975 la Secretaría Ejecutiva de CLACSO elaboró un informe denominado “Report on the activities carried by the Bolsa de Trabajo”, en el que se presentaban los distintos Programas que respondieron a esta iniciativa. En este Informe se reconstruía el trabajo de la Bolsa realizado hasta el 30 Octubre de 1975, donde se registraba la llegada de 1.926 currículos, y se especificaba haber solucionado 1.230 casos, o sea alrededor del 63% del total entre investigadores y estudiantes que acudieron a este servicio. De los 1.230 casos solucionados por la Bolsa, 627 fueron insertados en Programas de Perfeccionamiento y el resto (603) fueron deri-

Cuadro No.1
Distribución de casos solucionados por disciplinas según gestión de trabajo o programas de perfeccionamiento al 31 de octubre de 1975

| Disciplinas | Programas de Perfec. al 31-10-75 | Trabajo al 31-10-75 | Totales al 31-10-75 |
|----------------|----------------------------------|---------------------|---------------------|
| Sociología | 92 | 79 | 171 |
| Cs. Económicas | 106 | 98 | 204 |
| Educación | 47 | 41 | 88 |
| Derecho | 39 | 39 | 78 |
| Ingeniería | 74 | 54 | 128 |
| Salud | 17 | 39 | 56 |
| Psicología | 18 | 18 | 36 |
| Trabajo Social | 12 | 16 | 28 |
| Arquitectura | 8 | 28 | 36 |
| Periodismo | 13 | 23 | 36 |
| Agronomía | 18 | 5 | 23 |
| Administración | 11 | 8 | 19 |
| Antropología | 7 | 6 | 13 |
| Otras Prof. | 165 | 149 | 314 |
| Totales | 627 | 603 | 1230 |

Fuente: CLACSO, “Report on the activities carried by the Bolsa de Trabajo”, pp. 11.

denominado Fondo de Emergencia. Es decir 201.300 dólares, discriminado en los siguientes rubros: Administración de la Bolsa U\$S 23.800, Gastos de Reubicación: U\$S 45.000, Sub programa de becas de emergencia U\$S 120.000 y Grupos de Trabajo de Chile U\$S 12.500. Ese Fondo de Emergencia se cubriría con contribuciones especiales.

15 Pizarro, Roberto. Entrevista realizada por la autora, mayo de 2007

vados a puestos de trabajos conseguidos. En el Cuadro 1, se puede observar que los profesionales que solicitaron más ayuda en términos comparativos fueron los que provenían de las áreas de ciencias económicas, educación (incluye diferentes áreas de enseñanza superior, siendo los profesores de historia el grupo mayor) y sociología. La ayuda se extendió, además, a otras disciplinas que no suelen encuadrarse en el campo de las ciencias sociales pero que tenían conexión con las temáticas de las mismas o, simplemente, se trataba de candidatos con suma urgencia de ser reubicados.

El Cuadro No. 2 muestra cuales fueron los países que otorgaron puestos de trabajo y recibieron a estudiantes hasta octubre de 1975. Algo llamativo es que en Chile, a pesar de la situación planteada, se lograron conseguir se-

tenta y ocho lugares para albergar a intelectuales “desinstitucionalizados”, evitándose así el exilio. Dentro de estas iniciativas podemos subrayar al Programa de Becas de investigación financiado por la Fundación Friedrich Ebert, que contribuyó al establecimiento de cuatro grupos de investigación. Luego, el país de América Latina que recibió más exiliados - siempre en el marco del programa de reubicación de CLACSO- fue México con sesenta y nueve casos, le siguió Argentina con cincuenta y cinco, Costa Rica con treinta y seis, y Ecuador con veintidós. Otros países de la región también albergaron a profesionales; las fuentes registran traslados a Colombia, Perú y otros países, aunque en menor medida. Fuera del área latinoamericana y siempre refiriéndonos a puestos de trabajo, vemos que EEUU recibió a cincuenta y siete profesionales, Francia treinta y seis, Alemania veintiocho y Canadá veinticinco. En el marco de la política de CLACSO de acercamiento a los países del Tercer Mundo y en su conexión con los centros académicos de África y Asia, se logró reubicar a treinta y cuatro profesionales en Argelia. Entre 1975 y 1976 continuaron con las gestiones en esta línea, ya que en estos continentes existía interés por recibir a intelectuales latinoamericanos.

El trabajo de Bolsa también se articuló con otra política del Consejo que pretendía potenciar las llamadas “áreas deficitarias” en ciencias sociales. Nos referimos a la situación de estas ciencias en países de Centroamérica y en áreas del Cono Sur como el Noreste argentino, el Este boliviano, el Sur peruano y Paraguay. Para reforzarlas, CLACSO participó de la puesta en marcha de un Programa Regional a cargo de Domingo Rivarola, Director del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, como Coordinador General y a Edelberto Torres Rivas, Director del Programa Centroamericano para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en Costa Rica de la Confederación Universitaria Centroamericana (CSUCA) como encar-

Cuadro No. 2
Distribución de casos solucionados por países al 30/10/75
según puesto de trabajo o programas de perfeccionamiento

| Países | Trabajo | Programas de Perfec. | Totales |
|--------------|---------|----------------------|---------|
| Alemania | 28 | 3 | 31 |
| Argelia | 34 | - | 34 |
| Argentina | 55 | 82 | 137 |
| Canadá | 25 | 2 | 27 |
| Chile | 78 | 42 | 120 |
| Colombia | 10 | 5 | 15 |
| Costa Rica | 36 | 13 | 49 |
| Ecuador | 22 | 18 | 40 |
| Francia | 36 | 34 | 70 |
| Inglaterra | 10 | 293 | 303 |
| México | 69 | 25 | 94 |
| Perú | 9 | 11 | 20 |
| Uruguay | 2 | 24 | 26 |
| U.S.A. | 57 | 48 | 105 |
| Venezuela | 12 | - | 12 |
| Otros países | 120 | 27 | 147 |
| Totales | 603 | 627 | 1230 |

Fuente: CLACSO, “Report on the activities carried by the Bolsa de Trabajo”, Cuadro 3, 1975, pp. 12.

gado para el área de Centroamérica. La articulación de la Bolsa con esta política y la labor en conjunto con Edelberto Torres Rivas explica que Costa Rica haya recibido treinta y seis postulantes para puestos de trabajo y trece para realizar estudios de perfeccionamiento, entre 1974 y 1975.

En relación con los programas de perfeccionamiento: educación de cuarto nivel y de grado, podemos ver que Gran Bretaña fue el país que recibió más estudiantes. Esto se debe en parte a las becas otorgadas por el World University Service (WUS), que fue uno de los programas que ayudó a más estudiantes chilenos para concluir sus estudios. Esta ayuda no sólo se canalizó a través de CLACSO sino que tuvo un campo de acción más amplio que no podemos abordar en este trabajo. En cuanto a los programas institucionalizados que se llevaron a cabo a través de la Bolsa, el informe de 1975 enumera: Programa académico de emergencia especial para postgraduados¹⁶, financiado por la Fundación Ford; Programa de postgraduados de World University Service (WUS) de Gran Bretaña¹⁷; Programa de Investigación Subregional (Argentina-

Chile-Uruguay), también con fondos de la Fundación Ford y que en una primera etapa otorgó beca a 33 proyectos grupales con un total de 80 científicos sociales¹⁸; Programa académico de pregraduados, con fondos del WUS Ginebra, destinado a 35 estudiantes para que pudieran terminar sus estudios de grados en universidades de la región¹⁹.

Además de estos Programas, la Bolsa recibió sostén económico de distintas organizaciones académicas y gubernamentales de Venezuela y de México y apoyo en la recepción de exilados por parte de organismos de los Derechos Humanos desde Francia y Holanda, entre otros. El informe se refiere, además, a los contactos con LASA que creó el Emergency Committee to Aid Latin American Scholars (ECALAS), haciendo posible la reubicación de cien profesores y estudiantes latinoamericanos en universidades norteamericanas. CLACSO contó, además, con el aporte de OXFAM Canadá y el Institute Development Research Center (IDRC) del gobierno

16 Este programa estuvo destinado a estudiantes de postgrados de Chile, Argentina, Bolivia, Brasil y Uruguay que tuvieron que interrumpir sus estudios en Chile a raíz del golpe militar. Las instituciones académicas receptoras de estos estudiantes fueron: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Central del Ecuador (Facultad de Ingeniería), U. de Ciencias Sociales de Grenoble, U. Nacional de Buenos Aires, U. de Harvard, U. de Chile (CEPLA); Fundación Bariloche; Ecole Pratique des Hautes Etudes, (Sección Ciencias Económicas y Sociales), U. de Edimburgo (Departamento de Economía), U. Católica de Chile, Instituto de Sociología y Desarrollo del Área Ibérica (ISDIBER), Ecole Pratique des Hautes Etudes, U. Nacional del Sur, U. de Wisconsin, U. de Ottawa, Facultad de Medicina de la UBA, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) U. de París, Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO) Argentina, Centros de Estudios de las Comunicaciones de Masa de la Ecole Pratique des Hautes Etudes, Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Glasgow, y Escuela Nacional de Economía de la UNAM.

17 Según refiere el Informe de la Bolsa, este Programa se inició por la propia oferta del WUS para colaborar en la asistencia a investigadores y estudiantes chilenos. En este caso ocurre lo mismo que con la Fundación F. Ebert, donde la ayuda era selectiva según la nacionalidad de los intelectuales. El WUS administró fondos del Ministerio de Apoyo al Desarrollo de Países en Vías de Desarrollo del Gobierno Inglés y otorgó becas prioritariamente a chilenos. Cerca de 200 estudiantes obtuvieron esta ayuda y desarrollaron estudios en Gran Bretaña.

18 Para el primer otorgamiento de becas de este programa se constituyó un jurado compuesto por Francisco Delich, Enzo Faletto, Alejandro Foxley, Jorge Katz, Germán Rama y Octavio Rodríguez. En representación del Secretario Ejecutivo de CLACSO, Enrique Oteiza, y participó Ricardo Lagos (Boletín CLACSO, Julio-Agosto-Sept 1975: 2). Para la segunda convocatoria se amplió el cupo para investigadores de Bolivia y Paraguay.

19 La distribución de los becarios por disciplina corresponde a: 16 estudiantes provenientes de las ciencias sociales, 11 estudiantes de ciencias exactas y naturales, 8 estudiantes de Ciencias de la Salud. Según los países receptores la distribución es: Universidades de Argentina: 6 estudiantes; Ecuador: 10; Colombia: 5; Costa Rica: 8; México: 6.

de Canadá, SAREC de Suecia, entre otros. La Pontificia Universidad Católica de Perú, en Lima, creó un Departamento en Ciencias Sociales que se nutrió de muchos investigadores, docentes y alumnos que habían solicitado reubicación en CLACSO²⁰.

El mandato de Enrique Oteiza vencía en octubre de 1974, sin embargo, por decisión del Comité Directivo permaneció en el cargo hasta la VIII Asamblea General, que se realizó en Quito en noviembre de 1975. La situación política en Argentina a fines de ese año anticipaba la cruenta represión militar que golpearía al país al año siguiente. Según el propio Oteiza, él se encontró en la misma situación de “emergencia” que tantos exiliados chilenos que la Bolsa había reubicado. A fines de 1975, escapando de la persecución de la “Triple A”, logró llegar al aeropuerto gracias a la ayuda de Ricardo Lagos. Su nuevo destino fue la Universidad de Sussex, donde más tarde se reencontró con sus colaboradores en la Bolsa, Roberto Pizarro (que había estado preso en Argentina) y Eduardo Santos.

Desde marzo de 1976, todas las políticas del Consejo se vieron afectadas. En el mes de abril se realizó en las oficinas de la Secretaría Ejecutiva un procedimiento militar. El nuevo Secretario Ejecutivo, Francisco Delich, gestionó con la Universidad Católica de Quito, Ecuador, el traslado de la Bolsa de Trabajo. En un MEMO fechado en Junio de 1976, Francisco Delich informa sobre la finalización de dos programas coordinados por la Bolsa Especial de Trabajo: Programa de Post-grado de Emergencia y el Programa de Becas de Investigación de la Fundación Friedrich Ebert.

En suma, el Programa de Reubicación de Cientistas Sociales llevado a cabo por CLACSO a partir de la crisis política chilena, fue un

valioso intento de intervenir en el destierro de profesionales altamente calificados, estudiantes de grado y de postgrado que sufrieron persecuciones ideológicas. El Consejo intervino por causas humanitarias pero también para evitar que las Ciencias Sociales de la región se debilitarían, aún más, con el exilio de sus académicos a países más desarrollados. El afán de reubicar a los científicos sociales dentro de la misma región se logró sólo en parte, debido a la extensión del proceso de “desinstitucionalización” en todo el Cono Sur, al origen del financiamiento y a la gran cantidad de afectados.

En base a los testimonios, podemos suponer que las ofertas de puestos de trabajo, relocalización y vacancia para estudiantes excedieron lo que quedó registrado en los informes de la Secretaría Ejecutiva. Además, este emprendimiento implicó una experiencia de aprendizaje en relación al otorgamiento de becas. CLACSO logró organizar medianamente un procedimiento de selección a pesar de la vorágine, y la cantidad de pedidos de ayuda. No fue el único espacio institucional de reubicación o atención de la emergencia académica, pero fue un agente de considerable envergadura. Desgraciadamente, la experiencia duró poco. A escasos dos años de funcionamiento de esta Bolsa especial que coordinaban los comités argentino y chileno, sufrió los efectos del golpe en la Argentina y las condiciones para el desarrollo de las ciencias sociales en el Cono Sur recrudecieron irremediablemente.

Fuentes

- CLACSO, Documentos Constitutivos, 1974, Buenos Aires.
- Memorias de los ejercicios anuales de CLACSO (1967-1976).
- Memos entre la Secretaría Ejecutiva y el Comité Directivo (1967-1976).
- Boletín CLACSO, Buenos Aires (1967-1976).

20 El rector de esta universidad durante el período 1963-1977, Felipe MacGregor (sacerdote jesuita) mantuvo reuniones con el Secretario Ejecutivo de CLACSO donde se gestionó la aceptación de los exilados en esta casa de estudio.

- Entrevistas a Enrique Oteiza realizadas por la autora en Buenos Aires, noviembre de 2006 y marzo de 2007.
- Entrevista a Roberto Pizarro realizada por la autora en Santiago de Chile, mayo de 2007.
- CLACSO, "Report on the activities carried out by the Bolsa de Trabajo" Secretaría Ejecutiva de CLACSO, 1975.
- Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig), Chile, 1990.
- ### Bibliografía
- Ansaldi, Waldo y Fernando Calderón, 1989, "La búsqueda de América Latina: entre el ansia de encontrarla y el temor de no reconocerla. Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas", Informe presentado en la Reunión de relaciones académicas internacionales y desarrollo internacional de las ciencias sociales en América Latina, Montevideo.
- Beigel, Fernanda, 2005, "La conexión Santiago: la creación de un circuito de investigación social en el Cono Sur", Ponencia presentada en el Seminario de Formaciones Culturales 1900-1980, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Blanco, Alejandro, 2006, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología argentina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Brunner, José Joaquín y Alicia Barrios, 1987, *Inquisición, mercado y filantropías. Ciencias Sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, FLACSO, Chile.
- CLACSO, 1974, "Bases para un Programa Latinoamericano de Estudios de Postgrado en Ciencias Sociales", documento, Buenos Aires.
- Garretón, Manuel Antonio y Hernán Pozo, 1984, "Las universidades chilenas y los derechos humanos", Documento de Trabajo No. 213, Programa FLACSO, Santiago de Chile.
- Garretón, Manuel Antonio y Miguel Murmis De Sierra, Jerónimo y Hélió Trindade, 2005, "Argentina, Brazil, Chile, Mexico and Uruguay. Social Science in Latin America: a comparative perspective (1930-2003)", en *Social Science Information*, Vol. 44, No. 2 y 3, pp. 558-593.
- Germani, Gino, 1964, *La sociología en América Latina. Problemas y perspectivas*, Editorial Eudeba, Buenos Aires.
- Graciarena, Jorge, 1974, *Formación de postgrados en ciencias sociales en América Latina*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Neiburg, Federico y Mariano Plotkin, compiladores, 2004, *Los economistas. Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires.
- Oteiza, Enrique, 1969, "Emigración de personal altamente calificado de la Argentina. Un caso de *Brain Drain* Latinoamericano", Documento de Trabajo No. 41, Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- OT———, Marzo/1985, "Examen retrospectivo de una experiencia Latinoamericana de educación para refugiados", Trabajo presentado en el Seminario sobre educación para refugiados, Inglaterra.
- OT———, 1997, "30 Aniversario de CLACSO, una experiencia latinoamericana de investigación colaborativa en ciencias sociales", mimeo.
- Pereyra, Diego, 2005, "American organizations and the development of sociology and social research in Argentina. The case of SSRC and the Rockefeller Foundation" (1927-1966), mimeo.

El desarrollo de la sociología en Centroamérica: la promesa incumplida*

*The development of Sociology in Central America:
the unfulfilled promise*

Jorge Rovira Mas

Dr. Sociología, Instituto de Investigaciones de la Universidad de Costa Rica.

Email: jrovira@racsa.co.cr

Fecha de recepción: agosto de 2007

Fecha de aceptación y versión final: diciembre de 2007

Resumen

Se sintetiza la evolución de la sociología en esta región desde los años setenta hasta nuestros días. Se argumenta que la etapa fundacional se caracterizó por plantear la institucionalización de la disciplina como un *proyecto regional*. Este se debilitó pronto y luego se perdió. El reto actual consiste en reinventar dicho proyecto desde el presente.

Palabras clave: sociología, Centro América, América Latina, Edelberto Torres Rivas.

Abstract

This article is an overview of the development of sociology from the 1970s until present days. The main argument is that the originality of the foundational project of the sociology in Central America was its regional perspective, which first became weak and later almost completely disappeared. The challenge now is about how to strengthen the discipline from this perspective but grounded in the present.

Keywords: Sociology, Central America, Latin America, Edelberto Torres Rivas.

* Este artículo es un producto alcanzado gracias a la labor que su autor despliega en el marco del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

● Cuál ha sido el itinerario seguido por la sociología en Centroamérica en su proceso de institucionalización? ¿Cómo el escenario sociopolítico de la región ha condicionado dicho derrotero? ¿Cuáles etapas pueden identificarse hasta el presente? Desde que Solari, Franco y Jutkowitz (1976) escribieron su notable obra sobre los primeros treinta años de la sociología en América Latina, hasta el trabajo más reciente de Trindade, Garretón, Murmis, de Sierra y Reyna (2007), la sociología latinoamericana ha ganado mucho en el conocimiento de sí misma. Pero todas estas contribuciones se han centrado prioritariamente en la ruta seguida por la disciplina en México y en el Cono Sur. El caso de Centroamérica, en cambio, es desconocido incluso para los propios centroamericanos.

Este ensayo pretende aportar una interpretación en torno al desarrollo de la sociología en esta región (aquí delimitada por las sociedades situadas entre Guatemala y Costa Rica). Su lógica analítica se articula alrededor de a) las *etapas* atravesadas por la disciplina en los contextos históricos y sociopolíticos que las condicionaron, y el perfil que adquirió entonces el quehacer sociológico, y b) las *corrientes teóricas*, los *temas*, así como las *modalidades predominantes de practicarla* en cada etapa. Esto último remite a su dimensión estrictamente académica, a la de crítica intelectual a partir de valores, o bien a su dimensión profesional.

La promesa (1966-1979)

En Centroamérica, al igual que ha sido registrado en la literatura teórica para otros países de América Latina (Solari, Franco y Jutkowitz 1976: 21-34), a la “etapa fundacional” de la sociología como una ciencia social *strictu sensu* la precedieron dos tipos de actividades a las cuales se puede calificar como sus antecedentes: el ensayo de filosofía social¹ y la ense-

ñanza de cursos de “sociología”, de índole teórica, que se impartían complementariamente a la formación vertebral en algunas de las pocas carreras universitarias existentes hasta los años cincuenta del siglo pasado. Aquí se va a considerar como la etapa fundacional a aquella en la cual se institucionaliza la formación sociológica bajo un cariz moderno (teoría y técnicas anudadas metodológicamente en procura de aprehender la realidad empírica) (Medina Echavarría 1982). Esto se intentaría hacer en Centroamérica como un *proyecto regional* en la década de los setenta. Esta etapa discurre dentro del primer periodo histórico (1944-1979) de la región en la segunda mitad del siglo XX. Dicho periodo comenzó con la Revolución de Octubre de Guatemala (1944-1954), con la clausura de varios regímenes autoritarios personalistas (Hernández Martínez en El Salvador, 1944, y Carías Andino en Honduras, 1948), con la guerra civil de este año en Costa Rica que condujo al poder a Figueres, pero también incluye la supervivencia, en el marco de esta corta ola democratizadora, del régimen de Somoza y sus descendientes (desde 1937 hasta 1979).

Las dos cuestiones políticas primordiales en el comienzo de este periodo fueron la democracia y el desarrollo, ambas con vigencia efímera. El favorable entorno económico mundial de la Posguerra posibilitó altas tasas de crecimiento en casi todos los países e implicó un auge agroexportador, así como una industrialización sustitutiva de importaciones al amparo del Tratado General de Integración Económica (1960). Sin embargo, todo ello, que produjo cierta modernización económi-

1 Pueden mencionarse, entre otros: de Abel Cuenca, *El Salvador, una democracia cafetalera* (1962); de Mario Sancho, *Costa Rica, suiza centroamericana* (1935), una crítica despiadada del orden liberal-oligárquico; y en Guatemala, de Rafael Arévalo Martínez, *¡Ecce Pericles!* (1945) y de Luis Cardoza y Aragón, *Guatemala, las líneas de su mano* (1955).

ca, no se tradujo, salvo en Costa Rica, en una mejoría en la distribución del ingreso, y mucho menos en procesos conducentes a la consolidación de la democracia representativa. En realidad, tras el golpe a Arbenz en 1954 en Guatemala, los sectores conservadores, con la activa participación de las instituciones militares como cuerpo, dieron origen a nuevas modalidades de regímenes autoritarios, que se prolongaron según los países hasta los 80s (Torres Rivas 1981: 71-112).

La excepción sobresaliente fue Costa Rica porque la victoria de Figueres en 1948 y la predominancia de su organización produjo el ascenso de las clases medias modernizadoras, una transformación económica y desarrollo social. Y conjuntamente con otras fuerzas políticas se logró tempranamente allí la consolidación del régimen político democrático. Pero también en Honduras, tras el retiro de Carías, se concretarían breves intentos democratizadores, si bien el Ejército se haría con el poder del Estado desde 1963 hasta 1980 (con excepción de 1971-1972), en una variante moderada respecto a la de sus vecinos e incluso propiciando políticas agrarias de carácter distributivo para morigerar las tensiones sociales. De suerte que en la Centroamérica de Posguerra se decantarían dos patrones políticos que habrían de condicionar los respectivos climas intelectuales y universitarios, así como la manera en que la práctica sociológica experimentaría dificultades para desarrollarse. Estos patrones se encuentran ejemplificados en los casos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, de un lado, y en los de Costa Rica y Honduras, por otro.

En general, la vida cultural y universitaria centroamericana en toda esta fase histórica se encontró decisivamente influida por el quehacer de las universidades nacionales, una por país al menos, hasta que a partir de los años sesenta surgieron otras de carácter privado, varias de filiación católica jesuita. Se trató, con respecto a las primeras, de la U. de San

Carlos en Guatemala (USAC), de la U. de El Salvador (UES), de la U. Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), de la U. Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) y de la U. de Costa Rica (UCR), aunque en este país después surgieron otras tres públicas, entre ellas la U. Nacional Autónoma (UNA). Ello dio pie a que tempranamente se creara uno de los primeros organismos de integración centroamericana: el Consejo Superior de Universidades de Centro América (CSUCA) en 1948. Sobra decir, sin embargo, que se trataba de universidades con oferta académica poco diversificada, escasa cantidad de docentes a tiempo completo y casi inexistentes recursos para la investigación científica, y con palmaria ausencia de las ciencias sociales.

En la UCR, bajo el influjo de una profunda reforma universitaria (1957), en su Facultad Central de Ciencias y Letras se estableció el primer plan de estudios (1966) de la carrera de sociología, a impartirse en el nuevo Departamento de Ciencias del Hombre (1967). Mediante él se formaron los primeros profesionales con grado de bachillerato universitario en sociología (cuatro años de estudio, en versión similar a la de las universidades estadounidenses), los cuales empezaron a graduarse al final de esa década. El actor clave en la UCR fue Eugenio Fonseca Tortós (1930-1979), abogado que se graduaría en la primera promoción (1958-1959) de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Más tarde, hacia 1974, tras el surgimiento de la UNA se establecería una segunda carrera de sociología en ese país. Por su parte, en la UNAH, con un sentido similar a lo acontecido en Costa Rica, se fundó en 1960 el Centro Universitario de Estudios Generales (CUEG), dentro del cual apareció el Departamento de Ciencias Sociales y se comenzaron a enseñar materias sociológicas sin que inicialmente desembocaran aún en grado profesional.

Pero es la década de los años setenta la de la institucionalización de la sociología en Centroamérica. En su transcurso apareció como carrera en la UES y en las universidades privadas regentadas por los jesuitas en Nicaragua y en El Salvador -la U. Centroamericana (UCA) y la U. Centroamericana José Simeón Cañas (UCA-JSC) respectivamente-, aunque en Guatemala hubo que esperar a 1978 para que se instituyera allí como parte de la Facultad de Ciencias Políticas.

La *promesa histórica* de la sociología en Centroamérica, germinada en estos años, su particularidad e importancia, consistió en el intento de institucionalizar la formación sociológica, a nivel de grado primero y de posgrado después, concibiéndola como un *proyecto regional*, el cual consustancialmente propiciaría una perspectiva centroamericana como telón de fondo significativo a la hora de procurar conocer los distintos objetos. Esto quedaría apuntalado con un desarrollo paralelo de la investigación y con un conjunto de instancias complementarias.

Esta promesa dio sus primeros pasos con la progresiva aparición de las carreras de sociología en las distintas universidades y gracias también a la acción concertada entre el CSUCA y la UCR. Los actores que propiciaron esto último fueron el guatemalteco Edelberto Torres Rivas y el costarricense Daniel Camacho Monge. Abogados ambos de formación básica, Torres Rivas, graduado en FLACSO, se trasladó a partir de 1972 hacia Costa Rica adonde llegó para dirigir el Programa Centroamericano de Ciencias Sociales desde la Secretaría General del CSUCA con sede en San José, un programa concebido para dinamizar estas disciplinas con clara perspectiva regional. Camacho Monge, a su vez, había concluido su preparación como sociólogo en Francia y dirigía entonces el Departamento de Ciencias del Hombre en la UCR.

En ese mismo año (1972) se empezó a publicar la revista *Estudios Sociales Centroameri-*

canos (ESCA), a la cual se sumaba la existencia de la Editorial Universitaria de Centro América (EDUCA), ambas con asiento en el CSUCA.

A partir de 1973 se estableció la licenciatura en sociología en la UCR con *carácter centroamericano*, así reconocido por el CSUCA², un programa de dos años para bachilleres en sociología de la UCR o bien para egresados de otras disciplinas, con la presencia de docentes y de estudiantes provenientes de los países centroamericanos. Por otra parte, en 1974 se fundó la Asociación Centroamericana de Sociología (ACAS) y celebró su primer congreso, y en julio de ese mismo año tuvo lugar también en San José el XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) -cuyo presidente fue Daniel Camacho-, un congreso muy relevante en términos del debate teórico de aquellos años en torno a la teoría de la dependencia (Camacho 1979). Al primer congreso de la ACAS le sucedieron los siguientes: el II en 1976 (en Panamá), el III en 1978 (Tegucigalpa), el IV en 1980 (Managua), el V en 1982 (San José), el VI en 1985 (Panamá), el VII en 1986 (Tegucigalpa), el VIII en 1988 por fin en Guatemala, tras el inicio de la transición a la democracia en ese país a partir de 1984-1985, y el IX en 1994, por primera vez en El Salvador tras el Acuerdo de Paz de 1992. Pero para que tuviera lugar el más reciente, el de Antigua (Guatemala) en el 2006, fue necesario esperar más de una década.

En 1978-1979 se organizó, en asocio con la UCR, una promoción con alcance regional de la Maestría Itinerante en Sociología Rural

2 El CSUCA como tal no impartía programas de carreras universitarias. Lo que sí hacía, por acuerdo de las universidades públicas que lo conformaban, era reconocerle el carácter de "programa centroamericano" al plan de estudios de alguna carrera que se enseñara en alguna de esas instituciones, lo que implicaba el reconocimiento automático de los títulos expedidos por una de ellas en las restantes universidades incorporadas al Consejo.

patrocinada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Finalmente, bajo el liderazgo de Oscar Fernández, joven sociólogo costarricense que había culminado su formación en Francia, a partir de 1979 se fundó en la UCR el Programa Centroamericano de Maestría en Sociología, cuya acreditación como “centroamericano” volvería a aportarla el CSUCA, el cual en la actualidad lleva ya catorce promociones con ese mismo reconocimiento. Su objetivo era la preparación con nivel de posgrado de nuevas generaciones de sociólogos, llamadas a consolidar la institucionalización de la disciplina en los diferentes países y universidades, especialmente públicas, de América Central.

Ahora bien, en materia de corrientes teóricas, la obra más influyente fue la de Torres Rivas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano* (1969 en Chile y 1971 por EDUCA). Al igual que *Dependencia y desarrollo en América Latina* de Cardoso y Faletto, aquella, gestada precisamente en el mismo ambiente intelectual del cual salió la segunda (Chile) y al calor de su decisiva influencia, era una propuesta interpretativa, bajo el paradigma de la dependencia, de la evolución seguida por Centroamérica desde su independencia hasta los años sesenta del siglo XX. Pero también circularon muchas de las obras de sociólogos latinoamericanos editadas por Siglo XXI en México. En esta etapa igualmente se descubrió el marxismo académico, a veces en variantes groseramente toscas, otras el repensado desde Francia (en sus versiones estructuralistas *à la* Althusser y Poulantzas, principalmente).

El tema genérico más importante que interesaba era el del desarrollo del capitalismo dependiente, uno relativamente especializado que estimuló mucha dedicación fue al del desarrollo rural. Otros más fueron: el movimiento obrero y el sindicalismo, la industrialización y el Mercado Común Centroamericano analizados en clave sociológica, y la do-

minación de la burguesía y la forma del Estado capitalista en la región.

Un lastre que ha arrastrado entre sus ofi- ciantes desde su institucionalización la sociología en Centroamérica ha sido el de la debilidad en la formación metodológica y en las destrezas en técnicas de investigación social, especialmente las cuantitativas: poco valorados e incluso menospreciados ambos aspectos, a menudo debido a la insuficiente y débil formación adquirida en estos campos por los propios docentes, así como a la suspicacia que generaba la influencia de la sociología norteamericana y la tradición empirista -en esto también se experimentó lo que en otras partes de América Latina-.

Predominaron en la práctica de la sociología las *dimensiones académica* y de *crítica intelectual* de la disciplina entremezcladas, con casi inexistente desarrollo de su *dimensión profesional* más allá del espacio laboral que para los graduados universitarios ofrecían las universidades y algunas instituciones estatales. Hubo mucha politización en ella desde la izquierda, en unos años en los cuales se evidenciaban las consecuencias de largo plazo de la evolución de Centroamérica en la Posguerra sin contar la anomalía de Costa Rica: concentración del ingreso y extendida pobreza pese al alto crecimiento económico, y sistemático fraude en la competencia política por el poder del Estado a favor de regímenes autoritarios en manos de la institución militar. Bajo este clima ideológico y político propenso a la polarización, el anclaje científico de la sociología y su proyecto también como profesión se enfrentaron desde temprano a dificultades adicionales.

La cuestión sobresaliente que planteó esta etapa fundacional fue entonces la de un proyecto de institucionalización de la disciplina, con fuerte asiento en la UCR y con el respaldo de la Secretaría General del CSUCA, que aspiraría a realizarse como un *proyecto regional* en los siguientes sentidos: a) se desarrollaría a

partir de un trabajo formativo en el que convergerían profesores y estudiantes de diversos países de Centroamérica, y b) estaría alimentado por una docencia e investigación sociológica *con perspectiva regional*. Si bien entonces había muy poca investigación sociológica, y menos aún con dicha perspectiva, la existente debía aprovecharse para estimular una producción (bajo la modalidad de proyectos, o bien de tesis de grado y posgrado), en la cual no se perdiera de vista ese contexto más amplio dentro del cual se insertaba la realidad que se buscaba analizar. Este quehacer académico debía culminar con investigaciones realizadas por una nueva generación de sociólogos destinada a consolidar la disciplina y a ampliar el conocimiento de la región. A todo ello se esperaba que concurriesen las universidades públicas centroamericanas. Esta fue la *promesa* que estuvo presente en la etapa inicial de institucionalización de la sociología en Centroamérica.

La diversificación precaria (1980-1994)

La segunda etapa de su desarrollo se inscribe en el periodo de la guerra civil en Centroamérica y de la transición hacia la democracia representativa (1979-1996). Culmina con la realización del IX Congreso de la ACAS (1994).

Con el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua y el desplazamiento del régimen de los Somoza se abrió para Centroamérica un nuevo ciclo histórico: el de crisis de los regímenes autoritarios, de insurrección popular y de transición hacia la democracia. Se trató de un proceso complejo, lleno de incertidumbres, resultante histórica de la acción y confrontación de múltiples actores políticos nacionales, regionales, latinoamericanos e internacionales. Pero hubo que esperar a la siguiente década para que la opción democrática quedara validada por las principales fuerzas

comprometidas en el prolongado contencioso. Tras el acuerdo de Esquipulas II (Guatemala, 1987) entre los presidentes centroamericanos, fueron las elecciones de 1990 en Nicaragua y las negociaciones entre sandinistas y la oposición victoriosas, la reiteración de elecciones en Honduras, los Acuerdos de Paz de Chapultepec (México) entre salvadoreños en 1992, y la firma de los largamente negociados Acuerdos de Paz en Guatemala (1996), dinámicas mediante las cuales se fue dando término al prolongado conflicto armado.

Entretanto, en Centroamérica igualmente se asistía a una doble transición: una hacia la ya mencionada hacia la democracia y otra hacia un cambio en el modelo de desarrollo, ahora bajo inspiración neoliberal, que venía a reforzar el protagonismo del mercado en una región en donde el papel del Estado había sido muy discreto. Esta etapa de la sociología se va a caracterizar por lo siguiente: apenas despuntaba su institucionalización, impulsada como un proyecto regional, los factores políticos del entorno en el cual se desarrollaban las universidades habrían de condicionar su evolución. La crisis económica junto con la crisis política debilitarían los recursos públicos destinados a ellas, a su reproducción y a su expansión con calidad. En el caso de la sociología, a esto se le sumaría la politización intensa que experimentarían estas instituciones, la persecución y asesinato de docentes y estudiantes, así como la incorporación de muchos de ellos al proceso político, especialmente en los casos de Guatemala y El Salvador (en este país es obligado recordar al grupo de científicos sociales y sacerdotes jesuitas a un tiempo, entre ellos el sociólogo Segundo Montes, de la UCA-JSC, quienes fueron asesinados en 1989 por fuerzas militares). En el de Nicaragua, la actividad científico social quedaría incorporada, muy politizada también, al proyecto sandinista, aunque con perfiles distintos. En Honduras y en Costa Rica, la vida académica, afectada tam-

bién por algunos de estos factores, transcurriría sin tanta excitación ni asedio.

Lo novedoso, empero, es que la situación política propiciará el que, desde variadas fuentes (fundaciones, organizaciones religiosas, organismos de cooperación internacional), se incremente la oferta de recursos económicos dirigidos a apoyar iniciativas tanto de investigación tradicional como de investigación-acción sobre la sociedad centroamericana. Será esto lo que habrá de favorecer el surgimiento de organizaciones no gubernamentales y de instancias diversas, entre éstas, algunos centros independientes de las universidades.

En Nicaragua se fundarán varios de centros interdisciplinarios con participación de sociólogos, destinados a abordar distintos aspectos considerados relevantes dentro del curso que sigue esa sociedad bajo el gobierno sandinista: el Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria (CIERA), establecido en 1980, el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (INIES) a partir de 1981, que posibilitará luego instituir la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), a la que tanto empeño le dedicó el sacerdote jesuita Xavier Gorostiaga. Pero también en ese país surge el Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA), fundado en 1982. En Honduras se establece el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) en 1980, justo en el año en el cual se inicia la transición a la democracia en ese país. En Guatemala nace la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO) a partir de inicios de 1986, tras las primeras elecciones presidenciales no fraudulentas en mucho tiempo. En El Salvador puede mencionarse el Centro de Investigación y Acción Social (CINAS), el cual trabajaba desde México sobre la realidad centroamericana y salvadoreña en particular, en vista de los riesgos para hacerlo desde su propio

país (en esta nación, debilitada la UES, le tocará al Departamento de Sociología y Ciencia Política de la UCA-JSC, con su publicación *Estudios Centroamericanos*, la tarea de darle seguimiento al pulso de la coyuntura). Y en Costa Rica se funda el Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, en 1980; el Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), en 1980; y la Asociación Servicios de Promoción Laboral (ASEPROLA), en 1985, entre varios.

Es también en esta etapa durante la cual desde la Secretaría General de FLACSO (trasladada por Daniel Camacho a San José en 1979 durante su periodo como Secretario, 1979-1985), al llegar a ocupar dicha posición Torres Rivas (1985-1993) éste conseguiría la creación de algunos programas el de Guatemala y Costa Rica llegarían luego a ser sedes- en Centroamérica: FLACSO-Guatemala (1987), FLACSO-Costa Rica (1992) y FLACSO-El Salvador (1992). En todos ellos se desempeñarían primordialmente sociólogos. Las instancias de FLACSO en Centroamérica deben ser consideradas como centros académicos independientes.

En cuanto a corrientes teóricas, el planteamiento de la dependencia y el marxismo siguen presentes como parte del *sentido común sociológico* predominante. Pero dentro de las distintas temáticas específicas los abordajes apelan a una literatura teórica especializada según los asuntos, con lo que se empieza a descubrir un universo conceptual algo más diverso. Y en cuanto a los temas, es el político el que adquiere relevancia en esta etapa, en consonancia otra vez con la dinámica que sigue entonces la sociología en América Latina. La crisis de la prolongada dominación autoritaria de Posguerra, el incierto proceso de democratización en curso (atravesado por la discusión en torno a las modalidades de democracia, si burguesa o popular) y los principales actores que se hallan involucrados en él (los militares, la burguesía, el movimiento popular, los actores internacionales), así co-

mo los análisis sobre las coyunturas políticas en los países; el tema de las alternativas de desarrollo al margen del capitalismo para las pequeñas naciones de la periferia; la pertinaz cuestión del desarrollo rural (la reproducción del campesinado, el movimiento campesino, el Estado y las transformaciones agrarias en Honduras y Nicaragua); los estudios sobre sociología de la religión, que fueron numerosos (entre ellos muchas tesis en la Maestría Centroamericana en Sociología de la UCR); las migraciones y los refugiados, serán algunos asuntos sobre los cuales se trabajará (Aguilera 1989: 20-21).

Por su parte, la ACAS, no obstante el difícil ambiente político regional, mantiene con regularidad entre 1980 y 1988 la realización de sus congresos, de los cuales tienen lugar cinco de los diez que se han llevado a cabo. Pero después de 1988 habría que esperar seis años para el siguiente (1994) y luego esta organización se difuminaría por más de una década.

Un rasgo a enfatizar en esta etapa es que los espacios para la práctica de la sociología se diversifican. Ello ocurre en general con estancamiento o retroceso de los ámbitos universitarios, justo de los que se esperaba que le dieran continuidad con calidad al proceso de institucionalización de la disciplina como *proyecto regional*. Esto es grave en el caso de Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Por su parte, los nuevos espacios privados sobreviven con precariedad, dependientes del financiamiento foráneo. Estas circunstancias, y el hecho de que cuando se presentó la crisis política la institucionalización de la sociología era un proyecto en ciernes, hacen que surjan pocos centros independientes con cierta calidad.

Durante esta etapa, el ejercicio profesional, si bien mal pagado e inestable, despunta. Esto obliga a una nueva generación de jóvenes graduados a proyectar su práctica laboral bajo otra mirada distinta que la de la generación precedente y que los formó, la que se

había instalado en el regazo de las universidades públicas y el Estado. De modo que su *dimensión profesional* aparece, a la vez que la de *crítica intelectual* continúa presente, estancándose o incluso debilitándose su *dimensión académica*.

En suma, el proyecto de institucionalización de la sociología en Centroamérica como una promesa a concretarse con el perfil de un *proyecto regional* en variados sentidos, se ve debilitado. La fragmentación política que vive la región, dividida en proyectos políticos alternativos en pugna, afecta el desarrollo institucional de la disciplina. Ni las universidades de los distintos países, ni el CSUCA, que además experimentaría contradicciones internas en esta etapa, ni la UCR, la mejor posicionada, lograrían contar ni con los recursos, ni con los actores decididos a preservar el proyecto original de los años setenta en toda su complejidad. Si bien el Programa Centroamericano de Maestría en Sociología de la UCR, el único de posgrado en la disciplina, se mantendría con buena calidad docente, recibiría a muchos estudiantes de la región, graduaría a otros tantos, y bajo su alero se elaborarían numerosas tesis de grado pertinentes, lo que nunca logró fue articular un *programa de investigación* con perspectiva y alcance regional que nutriera su principal dimensión formativa.

Una diversidad débil e inconexa (1995 al presente)

La etapa actual por la que atraviesa la sociología se localiza en un contexto sociopolítico e histórico distinto a los precedentes. Puede afirmarse, con la debida cautela, que a partir de 1997 la sociedad centroamericana empieza a cerrar la transición a la democracia representativa. Los dos grandes temas políticos que desde entonces confronta la región son: la consolidación de la institucionalidad de

este régimen y la concreción de un modelo de crecimiento económico, de inspiración neoliberal, el cual se va concretando al impulso de una nueva derecha política, la fuerza predominante en Centroamérica.

Pero el trasfondo en el cual se despliega la acción en torno a estas dos cuestiones es el de una estructura social en plétora de déficit de desarrollo humano, déficit acumulados en muy distintas áreas (empleo, acceso a servicios de salud, a la educación, a la vivienda, a la posibilidad de acceder a una pensión mínima asegurada en la vejez, con amplios sectores juveniles desclasados y beligerantes en contra de un orden social que los excluye, con una emigración masiva y sus secuelas). Y no puede perderse de vista tampoco que se trata de una sociedad con una mayoría de la población pobre y con elevados grados de desigualdad y de concentración de buenas oportunidades de vida en una minoría. Hay que hacer notar, sin embargo, que el clima político cambia: cesa en gran medida la violencia por razones ideológicas, y la diversidad, admitida por fin en el espectro de posiciones políticas, se vuelve común. Las semillas del pluralismo y de la resolución pacífica de los conflictos por vía institucional empiezan a germinar.

Mientras tanto, ya desde la década de los años ochenta pero sobre todo a partir de la de los noventa, las universidades públicas fueron perdiendo aquel papel casi monopólico que alguna vez tuvieron en el campo de la formación de profesionales. Las universidades privadas proliferan en casi todos los países; en Costa Rica, hasta extremos inimaginables (con más de cincuenta). Pero incluso más que para las restantes ciencias sociales (la ciencia política, las ciencias de la comunicación, entre otras), para la sociología no hay cabida en este mundo emergente de las privadas, a pesar de que algunas de las regentadas por los jesuitas inicialmente le habían abierto sus puertas.

Esto significa para nuestra disciplina que el espacio para que logre de nuevo echar raíces académicas y procure prosperar es principalmente, otra vez, el de las universidades públicas, unas instituciones, empero, que como efecto del prolongado periodo de crisis política y de transición hacia la democracia, se encuentran muy disminuidas. Hay cuadros docentes con buena voluntad pero con formaciones académicas débiles, y algunos de ellos que han conseguido posgraduarse en el extranjero y disponen de una excelente calificación, llegado el momento deciden practicar su oficio fuera de las universidades, habida cuenta de los bajos salarios y de las pobres condiciones prevalecientes en ellas para la enseñanza y la investigación. En todo caso, la posible revitalización de la sociología en su seno bajo el diferente clima político se hace en condiciones muy adversas, con numerosos déficits arrastrados y sin recursos suficientes para atender las demandas del presente. Además, no se dispone ya de aquella perspectiva de desarrollo de la disciplina con visión regional, y no menos de la institucionalidad que la acompañaba, que había sido una característica medular del proyecto de los años setenta.

Los programas de las FLACSOs centroamericanas en materia docente son modestos, con pocos vínculos con las universidades públicas, e incluso con débiles relaciones entre sí desde el punto de vista sustantivo de la investigación. Aunque una, la sede de Guatemala, puede haber tenido un efecto más significativo sobre la vida intelectual y científico social de ese país que el de las otras sobre sus respectivas sociedades.

Este cuadro hay que complementarlo con la supervivencia de algunos de los otros centros que se habían creado en la etapa previa, con la desaparición de muchos de ellos y con la creación de numerosas organizaciones no gubernamentales (ONGs) dedicadas a variados asuntos. Entre los centros conviene desta-

car la permanencia de al menos dos muy importantes: el CEDOH de Honduras y AVANCSO de Guatemala.

Desde el punto de vista de las corrientes teóricas, la desaparición del socialismo como alternativa política para el futuro inmediato de la región centroamericana conduce al declinar del marxismo y del enfoque de la dependencia conjuntamente, aunque el debate en torno a la globalización toma discretamente su lugar. Los nuevos temas (que estarán acompañados por planteamientos teóricos más acotados en su interior) serán: las alternativas de desarrollo para los países centroamericanos dentro de su marco condicionante, la globalización en curso; el desarrollo local; las migraciones; la sociología de las desigualdades, muy especialmente los estudios de género; la sociología ambiental; las vicisitudes de la consolidación de la democracia en perspectiva sociológica; los movimientos sociales; y la sociología de la violencia. Y hay que rescatar que ahora, desde los temas mismos pero en unos pocos casos (género, ambiente, migraciones muy incipientemente) es a partir de donde se intenta recuperar la perspectiva regional.

En esta etapa la dimensión *profesional* de la práctica sociológica adquiere prelación con respecto a sus otras dos, la *académica* y la de *crítica intelectual*, ésta muy venida a menos. Proliferan los llamados *consultores*, denominación un tanto altisonante para designar una realidad profesional con oportunidades discretas para la mayoría. Pero es necesario puntualizar que mientras la segunda de las mencionadas dimensiones, la *académica*, no se fortalezca, el destino de las otras, sobre todo el de la *profesional*, tampoco será alentador en términos de su calidad.

Lo más característico de todo el panorama de nuestra sociología actual quizás no sea otra cosa, además de las obvias limitaciones materiales y de la insuficiencia de recursos huma-

nos muy bien calificados, que la falta de un nuevo proyecto regional y la escasez, cuando no clara ausencia, de vínculos interinstitucionales dentro de Centroamérica, reflejado esto en que para realizar el más reciente congreso de ACAS (2006) fue necesario esperar doce años. La actual bien puede ser calificada como una etapa de diversidad débil e inconexa.

El proyecto de institucionalización de la sociología en Centroamérica con alcance y perspectiva regionales, como se diseñó en la década de los años setenta del siglo XX, nunca logró arraigar y prosperar. El desafío es retomararlo y reinventarlo en las condiciones del presente. ¿Podrá la sociología centroamericana cumplir su promesa?

Bibliografía

- Aguilera, Gabriel, 1989, "La revista *Estudios Sociales Centroamericanos*: Un análisis de contenido", en *Polémica*, No. 8, Segunda Época, FLACSO, San José, pp. 19-23.
- Camacho, Daniel, 1979, *Debates sobre la teoría de la dependencia*, EDUCA, San José.
- Medina Echavarría, José, 1982, *Sociología: teoría y técnica*, F. C. E., México.
- Solari, Aldo, Rolando Franco y Joel Jutkowitz, 1976, *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México.
- SSRC Working Group on Central America, 1988, *Central American Studies: Toward a New Research Agenda*, LACC-FIU, Miami.
- Torres Rivas, Edelberto, 1981, *Crisis del poder en Centroamérica*, EDUCA, San José.
- Trindade, Helgio, Manuel A. Garretón, Jerónimo de Sierra, José L. Reyna y Miguel Murmis, 2007, *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*, Siglo XXI, México.

La Tienda

Grupo Experimentos Culturales
www.experimentosculturales.com

La Tienda surgió de una intervención en la Bienal de arte de Cuenca del 2004, llamada "La Virgen de la Bienal". Este proyecto consistía en crear una patrona ficticia de dicha Bienal. La imagen de la virgen fue elaborada por Yoko Jácome, y fue instalada por miembros de la Corporación y de Experimentos Culturales en las afueras de las salas expositivas. La virgen fue acompañada con "productos mágicos" semejantes a los que se venden en las afueras de algunas iglesias, relacionándolos, en este caso, con el campo de las artes. La *Musa Bohemia* fue, posiblemente, el producto más significativo en esa ocasión.

En abril del 2005 la Tienda fue instalada en el Cine Ocho y Medio de Quito. La idea era vender productos imposibles que jamás estarían en los escaparates de un supermercado pero que se promovían de acuerdo a los cánones de la publicidad. Estos productos invitaban a consumos imaginarios, como los cereales Che-rios, producidos para estudiantes revolucionarios. La exposición de la Tienda coincidió con la rebelión de los Forajidos en abril de 2005, razón por la cual los productos más vendidos fueron *La Certera*, piedra para protestar, 100% natural, y el *Dictocratáfono*, micrófono inspirado en el gobierno de Lucio Gutiérrez.

En el 2007, y coincidiendo con el Congreso por los 50 años Flacso, los miembros de Experimentos Culturales elaboraron productos relacionados con las ciencias sociales y con los usos identitarios de algunas nociones como "Patria" o "Desarrollo". El jabón *Piensa en Mí* servía para enamorar mientras se pensaba, los fósforos *Lumbrera* eran hechos para los intelectuales y las estampitas de *San Foucault*, *Santa Ana (Arendt)* o *San Derrida*, servían para encomendarse en el duro oficio de investigar o aprobar un examen.

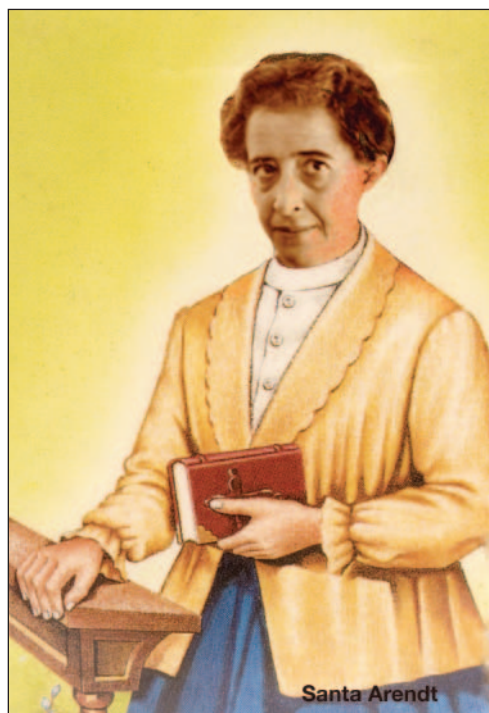
La Tienda funciona en un kiosco rodante de madera, evocando a las antiguas cajoneras o a los vendedores populares expulsados del centro de la ciudad de Quito. Se trata de un espacio atiborrado de productos, en el cual se puede adquirir arte por una pequeña suma de dinero, y en donde se pone a discusión la separación entre lo culto y lo no culto, lo elevado y lo popular.







San Baudrillard



Santa Arendt



Santa Susan Sontag



San Foucault





Para el artista de moda
SIEMPRE FRESCO SIEMPRE SEGURO



110%
ORIGINAL

Elaborado por LA CORPORACIÓN, bajo licencia de The Washatela company S.A.
www.experimentosculturales.com

GRATIS INDICACIONES
110% ORIGINAL

JABON FAMA Y VANGUARDIA

Para el artista de moda
SIEMPRE FRESCO SIEMPRE SEGURO



EL JABON
PREFERIDO POR
LOS GRANDES
MAESTROS

110%
ORIGINAL

GRATIS INDICACIONES
110% ORIGINAL

JABON FAMA Y VANGUARDIA

Jabon Fama y Vanguardia

Los creadores de este jabón desean que quien lo utilice diariamente, exalte su personalidad con los olores armoniosos de las flores y maderas preciosas, haciendo destacar los delicados aromas del perfume del artista de hoy, sobre un cálido fondo de almizcle y ambar que le dan ese toquecito de vanguardia a todos los rincones de su piel.

Instrucciones:

Aplíquelo varias veces sobre todo su cuerpo hasta producir abundante espuma, cierre la llaves de agua y espere unos segundos en absoluto silencio, con sus manos tópose los hombros y de tres vueltas en dirección de las manillas del reloj, abra nuevamente la llaves de agua y de tres vueltas más en la misma dirección. Compruebe como sus esencias actúan químicamente como un poderoso estimulante a la hora de ser famoso y vanguardista. Viva seguro que dentro de usted nunca más se esconderá su personalidad natural y sofisticada.

RECHACE IMITACIONES.

Elaborado por la CORPORACIÓN bajo licencia de The Washatela Company S.A.
www.experimentosculturales.com







CORREOS DEL ECUADOR

Hechos Políticos de mi Patria

Sellos Conmemorativos



Un legado para las generaciones venideras





lexigum

Te permite hablar como quieres

La única goma de mascar particularmente diseñada para acrecentar su potestad sobre nuestra lengua y atañer un pletórico léxico, capaz de estipularle verba y altilocuencia al perorar. Su patentado diseño de sinónimos / antónimos, le garantiza en cada confite un vocablo listo para asirse de su memoria de forma rápida, divertida y refrescante.

PÍDELO EN:

Los métodos cuantitativos en las ciencias sociales de América Latina*

The Quantitative Methods in the Latin American Social Sciences

Fernando Cortés

Dr. en Antropología Social. Profesor del Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México.

Email: fcortes@colmex.mx

Fecha de recepción: octubre de 2007

Fecha de aceptación y versión final: diciembre de 2007

Resumen

El centro de interés de este texto son los avatares que ha experimentado la Estadística aplicada a la investigación y su enseñanza en el campo de la Sociología durante los últimos cuarenta años y sus vínculos con los principales procesos sociales y políticos. Se ofrece una interpretación, a partir de la experiencia vivida por el autor que distingue tres etapas ordenadas en el tiempo: a) auge, b) destierro y c) resurgimiento.

Palabras clave: estadística, metodología, ciencias sociales, sociología, América Latina.

Abstract

This text analyses how Statistics has been applied in sociological research during the last four decades, and its links to the main social and political processes. From the informed experience of the author, it distinguishes three moments: height, exile, resurgence.

Keywords: Statistics, Methodology, Social Sciences, Sociology, Latin America.

* Conferencia Magistral presentada en octubre de 2007 en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, celebrado a propósito del cincuentenario de FLACSO.

A modo de introducción

Mi ponencia versará sobre la evolución del uso de la Estadística en nuestros países en los últimos cuarenta años. No creo que esté demás señalar que sintetiza mi experiencia personal en la investigación sociológica y en la enseñanza de la Estadística y la Metodología a estudiantes de Sociología, Ciencia Política, Demografía y Economía.

Tal vez una buena manera de introducirnos al tema sea recordar parte de los hechos que me tocó vivir en FLACSO, en Santiago de Chile, en mis primeros años de vida académica. Santiago de Chile a mediados de los sesenta era un crisol intelectual de las Ciencias Sociales de América Latina, avivado por la lucha sostenida entre las opciones políticas en pugna. Desde 1964 Chile era gobernado por el primer presidente democristiano de su historia, Eduardo Frei Montalba, quien había derrotado a Salvador Allende en su tercer intento consecutivo para llegar a la presidencia del país, en 1964. Chile era una isla de democracia en América del Sur y, en la década de los cincuenta, una serie de organismos internacionales habían abierto ahí oficinas. La apertura de escuelas con programas de postgrado en Ciencias Sociales por organizaciones dependientes de la ONU, como la UNESCO y otros organismos internacionales, aunada a la libre conjugación de las ideas sin restricciones, hizo que una pequeña ciudad de un país en el rincón del mapamundi -pero con vista al mar- gozara del privilegio de contar con una concentración sin precedente de la inteligencia de la región.

Mirado retrospectivamente, con el reposo que da el paso del tiempo, se puede decir que dos eran los grandes temas que atravesaban el quehacer de las Ciencias Sociales de la época: a) la lucha entre el paradigma dominante de *la modernización* y el emergente de *la dependencia*, que era un reflejo de la disputa en el

terreno político que sostenían básicamente la izquierda y la democracia cristiana, y b) las discusiones teóricas, dentro de la izquierda, referidas a la conquista del poder, que surgieron después de la victoria de la revolución cubana, cuyo amplio espectro se extendía desde la posición que proponía la vía armada hasta la que planteaba el camino de las urnas.

Mientras esto ocurría en el mundo real, los profesores enseñaban la teoría de los sistemas sociales de Talcott Parsons, las teorías de alcance medio de Robert Merton o la economía del bienestar. Los estudiantes leían, debajo de sus pupitres, un mimeografiado (aún no existían las fotocopias) -que solo era legible después de un arduo trabajo de rellenado de las letras faltantes debido al desgaste de la matriz- que posteriormente sería publicado por siglo XXI bajo el título *Dependencia y Desarrollo en América Latina* de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, chileno este último del barrio Ñuñoa, de Santiago, en el cual nació y murió.

El enfoque¹ de *la dependencia* -nacido del corazón mismo de CEPAL-, asiento institucional de la teoría del desarrollo económico que predominó en la época, elaborada bajo la conducción de Raúl Presbich -conocida en el ambiente académico como la teoría cepalina- hizo ver, por una parte, que la comprensión del problema del desarrollo no sólo incluía un aspecto económico sino también uno social y, por la otra, que se requerían nuevas metodologías para enfrentar el reto explicativo.

Surge así la discusión en torno a la investigación multidisciplinaria, circunscrita ini-

1 Es habitual que se hable de *La teoría de la dependencia* cuando en realidad hubo varias. En este texto, dedicado a tratar principalmente temas estadísticos y secundariamente metodológicos, destaco el papel de la versión Cardoso-Faletto. Además, no uso la palabra "teoría" sino "enfoque" por respeto a las ideas de Enzo, para quien "las teorías" deberían no sólo ser un conjunto coherente y articulado de enunciados abstractos, sino incluir también los métodos y las técnicas que hacen observables los conceptos en el plano de la experiencia.

cialmente al campo de la Economía, la Sociología y la Ciencia Política, en medio de profundos procesos de transformación social y política. Es la época en que varios investigadores sociales adoptamos a la Sociología como el centro de gravedad de nuestro interés académico sin perder nunca de vista que los problemas sociales no reconocen las fronteras disciplinarias arbitrarias impuestas por la ciencia en su afán de conocer.

Pero en concordancia con las ideas de Enzo Faletto emergió también la necesidad de enfrentar los nuevos problemas metodológicos que se derivaban del enfoque de *la dependencia*, que ponía el acento en el análisis de la historia. Pasa, entonces, a primer plano de la discusión metodológica la preocupación por el cambio estructural, la relación entre estructura y coyuntura, en una época en que desaparece o se minimiza el rol del individuo: la estructura pesa, pero en clave histórica.

La metodología de las Ciencias Sociales estaba fuertemente dominada por las técnicas de *survey* que, entre otras cosas, se caracterizaba por ser esencialmente estáticas. Si bien existía ya en la bibliografía la idea de las *encuestas de panel*, aún estábamos lejos de los desarrollos teóricos, de los métodos de análisis y de las posibilidades de procesamiento de que disponemos hoy. El estudio de series de tiempo se reducía a la descomposición de las series en tendencia, fluctuaciones estacionales y cíclicas e irregulares. Los poderosos métodos con que contamos hoy encapsulados en los programas que procesan las computadoras personales, para tratar eventos cronológicos, aún estaban en el futuro. A su salida de LA CEPAL, Faletto ingresó a FLACSO con la idea de transformar el enfoque en una teoría. El proyecto fue truncado el 11 de septiembre de 1973 por el golpe de estado en contra del gobierno de Salvador Allende.

Nanterre, en 1968, diseminó por América Latina el marxismo estructuralista de origen francés. *Para leer el capital* de Louis Althusser

fue traducido al español, y algunos de sus alumnos, que llegaron a América Latina evitando la persecución política, trajeron una propuesta teórica y metodológica que cayó en terreno fértil. Se propagó el *dictum* que afirmaba que “la estructura determina, en última instancia, la superestructura”, de modo que bastaba con cambiar las relaciones sociales de producción para desencadenar procesos irreversibles de transformación social².

Desde el punto de vista metodológico tal vez son dos las contribuciones más importantes de los franceses a nuestro quehacer académico de la época. Por una parte, el acento sobre los modos de producción y su articulación en formaciones sociales concretas, y la idea de una cierta sucesión histórica de los modos de producción dominantes, sucesión reconocida a veces y con recato.

Estas ideas metodológicas, unidas a la teoría de la dependencia, originaron hacia fines de la década de los sesenta el análisis histórico estructural, que tuvo fuerte influencia sobre la mayor parte de las comisiones que trabajaban en el seno del naciente Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y en la formación del proyecto PROELCE³ impulsado conjuntamente por la Escuela Latinoamericana de Sociología de

2 Sin embargo, la historia de Chile alrededor de 1973 enseñó que el traspaso de la propiedad de los medios de producción a los trabajadores y la nacionalización de las riquezas naturales en manos de capital extranjero, no se tradujeron en un cambio revolucionario irreversible sino más bien en una violenta vuelta atrás en el tiempo. Este hecho obligó a la reflexión sobre lo acontecido: algunos reaccionaron invirtiendo el acento al postular el predominio de la superestructura sobre la estructura o la autonomía relativa de la superestructura -posición que encontró aval teórico en Antonio Gramsci-, otros se plantearon la negación del peso de la teoría y la búsqueda descarnada de la realidad -posición que se aproxima en lo esencial al empirismo lógico de la década de los años 20, del siglo recién pasado.

3 Programa EILAS-CELADE, Escuela Latinoamericana de Ciencias Sociales y Centro Latinoamericano de Demografía, respectivamente.

FLACSO y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), que aceleró y puso en el centro de la discusión el papel de la población en los procesos sociales.

Me parece que subyacentes al enfoque histórico estructural coexistían dos corrientes. Una centrada en el análisis de las estructuras propiamente tales y otra, con fuerte influencia en el análisis histórico que no sólo pretendía identificar y develar las estructuras sociales sino también identificar los mecanismos del cambio, es decir, de la génesis estructural. A pesar que por la época se acumulaba el conocimiento producido por los estudios de Piaget sobre el desarrollo de la inteligencia, entendida como un sistema abierto, la escuela ginebrina se asociaba a la psicología y la pedagogía, desconociéndose su veta epistemológica (García R. 2000: 11). En la química, la física y la biología de la época estaba en pleno auge el análisis de los sistemas complejos (Prigogine I. e I. Stengers, 1979), pero aún no era accesible a los científicos sociales.

Por otra parte, también de Francia llegó la idea de que el dato se construye. Hoy se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que en los sesenta la Sociología y la Ciencia Política académicas tendían a no discutir sus fundamentos filosóficos. El positivismo lógico ejercía un dominio legítimo; se hallaba ampliamente extendida la idea de que investigar consistía en identificar regularidades en los datos que a su vez eran la piedra angular del conocimiento válido en la medida en que eran o representaban la realidad y, por lógica consecuencia, la Estadística jugaba un papel central en la producción de conocimiento. Plantear en esa época que el dato se construye y que se construye a partir de conceptos teóricos tendría que haber provocado un sismo pues era una bomba puesta en los cimientos de la fábrica de conocimientos.

Sin embargo, los cambios sociales, las nuevas correlaciones políticas que afectaban a varios países del cono sur, y el desmoronamiento

de la teoría, la metodología y las técnicas de investigación que se enseñaban en las aulas -incluida la Estadística-, en conjunción con el desplazamiento del interés teórico provocado por el enfoque de *la dependencia*, el surgimiento del método histórico estructural y el predominio del marxismo académico, opacaron las consecuencias del *dictum* "el dato se construye". Sobre la base de este *dictum* se organizó la comisión del Sistema de Estadísticas Sociales y Demográficas en el seno de CLACSO. Por otro lado, en una de las investigaciones del PROELCE, realizada por Susana Torrado, Emilio de Ipola, Juan María Carrón y Arturo León se reprocesó el censo chileno de 1970 a partir de los conceptos althusserianos para generar una imagen de país organizado en clases sociales, a diferencia del tratamiento habitual de la información censal que ofrecía como resultado una estratificación⁴.

FLACSO, en Santiago de Chile, empezó a desarrollar sus programas docentes en los sesenta los que fueron abruptamente interrumpidos el 11 de septiembre de 1973. A Santiago llegaban a estudiar postgrado en Sociología -y posteriormente Ciencia Política- jóvenes de todos los países de América Latina y el Caribe. Se pretendía dotarlos con una sólida formación científica y muchos de ellos se transformaron en investigadores de vanguardia y en no pocas ocasiones en fundadores de departamentos o escuelas de Sociología en sus países. En sus aulas se formaron los sociólogos y los politólogos que investigaban los fe-

⁴ La historia tiene misterios. La Estadística ayer como hoy tiene una fuerte influencia de la obra de Karl Popper, autor que ha sido calificado como neopositivista. Esta corriente filosófica ya en la década de los treinta planteaba la incapacidad del sujeto para aprehender directamente el objeto, la relación sujeto-objeto era mediada, el objeto era construido. Sin embargo, esta idea llegó a través de los desplazados de Nanterre. Tal vez ello se deba a la casi nula discusión epistemológica y la muy pronunciada preocupación por las técnicas de investigación y la Estadística que predominaban por aquella época..

nómenos y procesos sociales, estaba excluido el ensayo y la investigación teórica era desalentada.

La enseñanza de las Ciencias Sociales se centraba en la docencia. Los programas de postgrado incluían materias que se impartían teóricamente en el aula, aunque algunas como la Estadística contaba además con laboratorios en los que se trabajaba en la solución de ejercicios, y para obtener el grado se exigía la realización de una tesis, que en la mayoría de los casos terminaba siendo un estudio empírico.

La politización que vivió la sociedad chilena a fines de la década de los sesenta, la posibilidad de ser actores en procesos de transformación social inéditos, los cambios introducidos en la orientación de los programas de estudio y los intensos procesos sociales y políticos que se desencadenaron, pusieron en tela de juicio la división entre investigación y docencia.

A comienzos de los setenta, en la Escuela de Sociología de FLACSO, se instalaron a título experimental los primeros seminarios teórico-metodológicos en torno a problemas sociales críticos, como por ejemplo, la participación del movimiento obrero y de los sectores marginales en los procesos de transformación social que vivía el país. Estos seminarios, además de demandar el estudio de las teorías pertinentes y de los problemas metodológicos y técnicos de las investigaciones que se realizaban en su seno, conectaban a los estudiantes con los actores sociales involucrados⁵. Surgía así, de las entrañas mismas del profundo proceso de transformación socio-política, la idea de vincular docencia e investigación en el proceso de enseñanza, y también la investigación-acción.

Este es el marco de esta ponencia. En él inscribiremos la evolución histórica de los temas que fue abordando la Estadística Social desde los años sesenta hasta nuestros días. Cada vez que sea necesario se introducirán elementos de contexto para que se puedan apreciar, con la mayor nitidez posible, las fuerzas que han conducido a la Estadística Social en nuestro medio.

La década de los sesenta: el auge

El predominio del estructural funcionalismo parsoniano y de las teorías de alcance medio de Robert Merton, en el plano conceptual, y de las técnicas de *survey* en lo metodológico, se combinaban armónicamente con los instrumentos que proporcionaba la Estadística. La información empírica que permitía contrastar las hipótesis de las investigaciones sociológicas de la época se obtenía preferentemente por medio de muestras que usaban cuestionarios como instrumentos de recopilación de información, de modo que para los científicos sociales de esos años era crucial lograr un buen manejo de la teoría del muestreo y las diversas formas de aplicarla. Sin embargo, para llegar hasta ese punto del desarrollo de la Estadística era y es necesario disponer de conocimientos sólidos de la estadística descriptiva y de la teoría de probabilidades.

Además, era necesario estudiar la parte de la Estadística concerniente a la estimación de los parámetros poblacionales con base en los resultados de la muestra. En consecuencia, se hacía imprescindible aprender inferencia estadística -estimación punto y de intervalo y pruebas de hipótesis-. En concreto, el sociólogo en los sesenta debía ser capaz de emplear con soltura el material expuesto en los primeros capítulos de cualquier libro introductorio de estadística matemática, incluida la inferencia estadística.

5 Muchos profesores y estudiantes que participaban en estos seminarios fueron perseguidos o asesinados por miembros de las fuerzas armadas de Chile en los días posteriores al golpe de estado del 11 de septiembre de 1973.

Por la época, la enseñanza de la Estadística referida a la construcción y descripción de los datos era bastante parecida tanto en contenido como en forma de impartirla en Economía, Sociología o Ciencia Política. El rigor matemático de la exposición no presentaba diferencias importantes aunque en Sociología y Ciencia Política se evitaba hacer uso de cálculo avanzado. La diferencia entre la Estadística Social y la Estadística Económica radicaba en las técnicas de análisis de datos. La Economía, por un lado, empleaba profusamente el análisis de regresión, materia prima de la incipiente Econometría⁶, mientras que la Sociología tenía como principal recurso el *análisis de covarianzas* de Lazarsfeld (Lazarsfeld P. 1946: 115-125). Por otra parte, la Estadística aplicada a la Ciencia Política navegaba a medias aguas.

El argumento que daba racionalidad a la especialización disciplinaria en el uso de las técnicas de análisis de datos sostenía que la mayoría de las variables económicas se medían en escala de intervalo o de razón, mientras que, por el contrario, casi la totalidad de las variables sociales eran nominales o en el mejor de los casos ordinales⁷. Había calado profundo el libro de Sydney Siegel *Nonparametric Statistic* (1956), de amplia circulación por esos años, que relacionaba las pruebas de hipótesis y las técnicas de análisis de datos a los niveles de medición de las variables. La

Sociología hacía uso intensivo de diversas pruebas de hipótesis de la familia ji-cuadrada, y para juzgar la fuerza de la relación se echaba mano al análisis de asociación. Las raíces de esta técnica se remontan a fines del siglo XIX y comienzos del XX y su desarrollo se dio en dos vertientes, una impulsada por Karl Pearson y la otra por Udney Yule⁸.

Los desarrollos de Pearson suponían la existencia de variables latentes continuas que seguían una distribución conjunta normal, sin embargo, sólo eran observables en escalas no métricas; con base en las frecuencias observadas el problema estadístico a resolver consistía en encontrar un buen estimador del coeficiente de correlación producto-momento de Pearson (Kendall M. G. y A Stuart 1961: 304-316).

Fue el camino no paramétrico señalado por Yule el que se utilizó profusamente en la región. Los trabajos desarrollados bajo esta óptica generaron una serie de coeficientes para medir la fuerza de la relación entre variables cualitativas, basándose únicamente en las frecuencias observadas, sin suponer distribución poblacional alguna. Sin embargo, antes de estimar el grado de relación entre las variables se efectuaba la prueba ji-cuadrada de independencia estadística, que supone normalidad para muestras pequeñas o bien un comportamiento normal asintótico para muestras grandes; y una vez que se rechazaba la hipótesis nula de que las variables eran estadísticamente independientes se procedía, en la segunda etapa, a calcular la fuerza de la relación.

Los coeficientes más utilizados en tablas de 2X2 eran Q de Yule y fi. Para tablas de R renglones por C columnas se disponía de un conjunto de coeficientes funciones de ji-cuadrada, a los cuales se fueron agregando los propuestos por Leo Goodman y William

6 A pesar de que en los sesenta aparecen varios libros de Econometría, el más utilizado en América Latina fue *Econometric Methods* de J. Johnston (1964).

7 La idea de la diferenciación entre Sociología y Economía, según la escala de medición de las variables, muy popular en esa época, se escucha a veces - aunque con menos frecuencia que en el pasado - en pleno siglo XXI. Da la impresión que ella se desprende del supuesto que la naturaleza de lo económico sería diferente a la materia que trata la Sociología; la primera sería cuantitativa mientras que la segunda cualitativa. Este argumento no toma en cuenta que lo que se mide son conceptos y no la supuesta "realidad" (Bunge M. 1979, Carnap R. 1959 y Neurath Otto 1959).

8 Donald MacKenzie (1979) hace un relato histórico iluminador de las diferencias entre los desarrollos estadísticos de Pearson y Yule.

Kruskall (1954 y 1963), entre los que destacan los coeficientes I , para variables nominales y g para ordinales. En los años siguientes se agregaron otros coeficientes, sin embargo, no todos gozaron de popularidad entre nosotros excepto, tal vez, d de Sommers, t_a y t_b .

Al ampliarse la gama de coeficientes de asociación surgió el problema de decidir cuál emplear. Las escalas en que se medían las variables dejaron de ser un buen indicador para seleccionar la medida adecuada, ya que para cada combinación de ellas (nominal u ordinal) se disponía de varios coeficientes alternativos.

El análisis multivariado para variables no métricas estaba en ciernes en la década de los sesenta. A pesar de que Lazarsfeld afirmaba que su ecuación de covarianzas se podía extender *a fortiori* a más de dos variables y a cualquier número de categorías por variable (Lazarsfeld P. 1974: 23-52 y 327-352), en la realidad la técnica era bastante limitada pues en esos casos las aplicaciones se volvían demasiado complejas. Por esta razón los estudios tendieron a limitarse al modelo básico.

La Ciencia Política requería en parte del análisis de asociación lo que la hermanaba a la Sociología. Sin embargo, otra parte no despreciable de su quehacer era el análisis de los resultados de las elecciones que demandaba el uso de técnicas para establecer la fuerza de la relación entre variables métricas. En efecto, para los diferentes agregados electorales, tales como comunas, municipios, departamentos, estados, etc. es posible registrar no sólo el número o la proporción de votos a favor de los diferentes partidos que participaron en la contienda electoral sino también una serie adicional de características económicas, sociales o culturales, tales como el ingreso promedio de los hogares, la importancia relativa de las principales ocupaciones, el nivel educativo, la etnia, las preferencias en elecciones pasadas, etc. Con base en esa información y diversas teorías se solían ajustar modelos de regresión

para “explicar” el voto a favor de los diferentes candidatos y partidos políticos⁹. Los instrumentos estadísticos adecuados para encarar el estudio de este tipo de problemas eran el análisis de regresión y de correlación, lo que aproximaba a la Ciencia Política, desde el punto de vista de la medición, al estilo de análisis de datos característico de la Economía.

El denominado análisis causal fue la técnica estadística de punta en la década de los sesenta. El libro de H. Blalock, *Causal Inference in non Experimental Research* publicado en 1964, tenía como antecedentes un trabajo de S. Wright de 1934, el artículo en que Lazarsfeld exponía su análisis de covarianzas presentado en 1946 en un congreso de la Sociedad Americana de Sociología en Cleveland, y un trabajo de H. Simon publicado 1957. Todos estos esfuerzos estaban dedicados al problema de identificar empíricamente relaciones causales genuinas entre variables y distinguirlas de las relaciones espurias, empleando para ello métodos estadísticos.

El libro de Blalock fue un poco anterior al de R. Boudon, quien en el capítulo 3 de su *L'Analyse mathématique des faits sociaux* propuso los denominados coeficientes de dependencia, que permitían -argumentaba- medir el vínculo causal entre variables. Los esfuerzos de los estadísticos sociales se volcaron febrilmente al desarrollo de esta técnica, fue así como varios números del influyente anuario *Sociological Methodology* estuvieron expresamente dedicados al tema. El análisis de causalidad, hoy transformado en análisis de trayectoria o de senderos (path análisis) de uso preferente en Sociología de la Educación, es en esencia un sistema recursivo de ecuaciones

⁹ Este tipo de estudio hizo tomar conciencia de que en la mayoría de los casos la interpretación de los resultados adolecían de falacia ecológica (Robinson W. 1954). Recientemente, usando técnicas modernas, Gary King (1999) estableció las condiciones bajo las cuales es posible trasladar los resultados agregados al nivel individual, sin caer en el error de afirmaciones falaces.

de regresión. El que una rama importante de la Sociología usara regresión pareciera contradecir el planteamiento de una cierta especialización instrumental que diferenciaba a la Sociología de la Economía. Sin embargo, no es así, pues los sociólogos le daban la vuelta al problema; para hacerlo se basaban en que el modelo de Blalock estaba expresado en el lenguaje de la correlación¹⁰ y que el coeficiente de asociación f_i , para tablas de dos por dos es matemáticamente equivalente al coeficiente de correlación producto momento de Pearson.

En fin, el análisis multivariado en las ciencias sociales de Iberoamérica se limitaba casi en su totalidad al análisis de variables dicotómicas, ya sea en la versión de la ecuación de covarianzas de Lazarsfeld o al análisis de causalidad a través del modelo de Blalock o “Simon Blalock” como se le conocía coloquialmente por la época. En los casos en que se dispusiera de variables métricas se podía recurrir a los denominados modelos de causalidad o bien al ajuste de sistemas de ecuaciones recursivas.

Llama la atención, mirado a la distancia, que durante los sesenta haya persistido la idea de la diferencia esencial de “método” entre la Sociología y la Economía en función de la naturaleza distinta de las variables económicas y sociales, a pesar de que en los años posteriores a la Segunda Guerra mundial los economistas incluyeron en sus modelos variables explicativas nominales a través de la definición de variables ficticias (también denominadas variables mudas o *dummy*). Las variables mudas permitieron estimar el efecto de variables no métricas sobre una variable dependiente métrica.

Antes de abandonar los sesenta hay que decir que la descripción que se ofrece de la

10 Expresó sus desarrollos conceptuales en el lenguaje de correlación, más familiar a los sociólogos, apoyándose en las relaciones matemáticas entre coeficientes de regresión y de correlación.

Estadística Social en esta década, se limita a las corrientes principales. Es claro que en ocasiones se usaban otro tipo de técnicas tales como análisis de componentes principales, análisis factorial o análisis de conglomerados, sin embargo, esos estudios eran poco numerosos y contaban con un público bastante restringido; en pocas palabras, para emplear un término en boga en los sesenta, eran marginales. La gran mayoría de los trabajos sociológicos empleaban χ^2 para probar independencia estadística, análisis de asociación para estimar la fuerza de la relación, la ecuación de covarianzas de Lazarsfeld si el análisis era “multivariable”¹¹ y las investigaciones más avanzadas empleaban análisis causal. En la economía se usaba profílicamente el análisis de regresión y técnicas relacionadas, y los científicos políticos combinaban uno u otro tipo de técnica dependiendo del nivel de medición de las variables.

Los años del destierro

Desde comienzos de la década de los setenta hasta alrededor de la mitad de la década de los ochenta¹² la Estadística fue expulsada de los salones de clase y de la investigación social. En América del sur los partidos de izquierda tuvieron avances importantes en la conquista del poder político en los primeros años de la década de los setenta. En el plano de las ciencias sociales el surgimiento y predominio de la corriente histórico estructural forzó cambios importantes en los programas de formación de economistas, sociólogos y politólogos. Los teóricos “funcionalistas” pasaron al cajón de los recuerdos de la mano

11 Con todas las limitaciones que ya se han señalado.

12 El límite superior del período no es tan nítido como en el anterior, cualquiera que se elija puede ser objeto de controversia. Sin embargo, como es bien sabido, toda periodización tiene cierta dosis de arbitrariedad; los procesos sociales suelen no tener límites marcados.

con la economía del bienestar; se impuso en cambio el estudio del marxismo y de Marx. Es la época en que Karl Marx se viste de toga y birrete al pasar de la fábrica a la universidad. Las nuevas generaciones de científicos sociales estudiaban desde diferentes ángulos cada obra de Marx; se volvieron clásicos los estudios de los marxistas rusos entre los cuales destacaban los trabajos de Lenin y se leían y discutían con avidez las obras marxistas de tercera generación elaboradas en el seno de la escuela francesa.

La investigación, en consonancia con las disputas políticas por el poder, se concentró en el estudio del cambio estructural, en la sucesión de los modos de producción o en la evolución de las formaciones sociales concretas. El problema central de las ciencias sociales era dar inteligibilidad a los procesos sociales y políticos que estaban aconteciendo y proponer mecanismos para orientarlos hacia objetivos predefinidos. Las preguntas de investigación enviaban sobre unidades de análisis agregadas y revestían un carácter eminentemente histórico. Quedaba en el pasado la época en que interesaba el estudio del comportamiento, las actitudes, los valores, las percepciones, etc. El foco de la atención se había desplazado a los procesos de constitución y cambio de los movimientos populares, de la clase obrera o de los campesinos. La naciente sociodemografía estudiaba los flujos migratorios en lugar de la decisión para migrar; la relación entre la fecundidad y las clases sociales; los vínculos entre la dinámica demográfica y las formaciones sociales concretas. Los aires de la época dictaban que el interés de la investigación social debía constreñirse al análisis de la dinámica de la estructura y sólo secundariamente al individuo que habitaba un espacio nacional o regional en una época determinada.

El avance del marxismo y del análisis histórico estructural, y el enlace entre la investigación y los procesos de transformación social que estaban acaeciendo, tuvieron incidencia

evidente sobre los programas de estudio de la metodología y estadística social. En el período anterior, la metodología solía cubrir un amplio espectro de materias; algunas eran eminentemente técnicas, útiles en el proceso de generar datos como, por ejemplo, construcción de cuestionarios, principios para realizar entrevistas en profundidad o hacer investigación participante, elaboración de índices, codificación de variables no métricas, etc. Sin embargo, el contenido de los cursos de metodología no se agotaba en la parte técnica sino que incluía también el conjunto de operaciones que median entre la teoría y el material empírico: observación, medición, incluida la operacionalización, y experimentación.

Los instrumentos que ponían a disposición de la investigación social de esos años la metodología y la Estadística quedaron fuera de foco ante el cambio en el paradigma. No estaban diseñados para contender con las estructuras y menos con el cambio estructural y su génesis. Las nuevas preguntas de investigación provocaron un cambio de contenido en lo que debía ser la metodología de las ciencias sociales. La exploración de métodos que ayudaran a responder las preguntas que se formulaba la nueva investigación social se volcó en parte hacia el estudio de la filosofía de la ciencia y de la epistemología. Otro camino que se ensayó fue la lectura metodológica de las investigaciones realizadas por los autores clásicos.

El muestreo y la inferencia se eliminaron de los programas de la enseñanza de la Estadística así como cualquier técnica de investigación. La estadística descriptiva se enseñó como parte de cursos de “Fundamentos técnicos de la investigación social” en los cuales se estudiaba la forma cómo investigaciones consideradas clásicas y las de nuevo cuño, operacionalizaban las relaciones entre los conceptos teóricos¹³. Según el o los textos de

13 Nótese que no uso el término de “hipótesis teórica” pues por esos años la palabra “hipótesis” era “reaccionaria”, tenía un fuerte tufillo funcionalista.

investigación seleccionados para la enseñanza de la Estadística era posible incluir, en ocasiones, algo de análisis de asociación y también de correlación lineal simple, utilizadas como medidas descriptivas.

Los golpes de estado acaecidos en América del Sur durante los primeros años de la década de los setenta y la persecución política desatada en contra de los académicos no tuvo mayores consecuencias sobre las orientaciones metodológicas ni sobre el papel de la Estadística en las Ciencias Sociales. Desde el exilio, la preocupación intelectual se volcó sobre la experiencia vivida y el énfasis cambió de lo estructural a lo superestructural. La década de los ochenta estará signada por la reflexión acerca del proceso de transformación del Estado y su autonomía relativa. Sin embargo, fueron contados con los dedos de las manos los estudios concretos, más allá de la mera especulación, realizados en la región.

Estas eran las corrientes dominantes en nuestros países, sin embargo, el avance de la Estadística Social continuaba en otras áreas del globo terráqueo. En los setenta se propone una solución al problema de qué coeficiente de asociación utilizar en cada caso concreto¹⁴; lo que consistía en enlazar las estructuras lógicas de la hipótesis teórica y del índice de asociación que le correspondía. Por una parte, el estudio en profundidad de las bases lógicas de los índices de asociación permitió ir más allá del concepto de asociación basado en la lejanía respecto a la independencia estadística (sobre el que se erige ji-cuadrada) y se generó

la idea de que los valores de los coeficientes son diferentes porque miden la cercanía o lejanía de la distribución de los datos a distintos conjuntos de proposiciones estadísticas que “operacionalizan” enunciados teóricos (Hildebrand, D., J. Lain y H. Rosenthal, 1977). Por otra parte, el desarrollo de esta idea develó las estructuras lógicas sobre las cuales se erigen los coeficientes de asociación más utilizados. Con base en este conocimiento se propuso la función generatriz de coeficientes delta-ro, donde el sufijo ro denota la proposición lógica -que representa la estructura del enunciado teórico- que se debe especificar para que el coeficiente asuma una forma determinada. La definición misma de este nuevo coeficiente requiere para su aplicación establecer la distribución esperada de los datos.

En varios de nuestros países, en los márgenes y rincones del quehacer de las ciencias sociales, se realizaban investigaciones aisladas que buscaban articular las técnicas disponibles con el estudio de procesos sociales concretos tales como las características y evolución de los mercados de trabajo, sector informal urbano, comportamiento electoral de mujeres y jóvenes, determinantes de flujos migratorios, etc.

En la década de los sesenta la Econometría avanzó en la posibilidad de incluir cualquier número de variables explicativas no métricas sin limitaciones respecto a la cantidad de categorías¹⁵, pero con las restricciones habituales de la regresión referidas a la ausencia de combinación lineal de variables y tener más observaciones que parámetros a estimar¹⁶.

14 Debe recordarse que uno de los problemas que aquejaban a la investigación social en los sesenta era la ausencia de criterios para decidir cuál de los coeficientes de asociación disponibles usar, toda vez que la proliferación de índices de asociación desarrollados en esa época proporcionaba un amplio abanico de opciones a disposición del investigador y que habitualmente se disponía de más de un coeficiente de asociación para las combinaciones de niveles de medición de las variables de la tabla; fue así como la decisión a favor de uno u otro coeficiente ya no podía basarse en las escalas de medida.

15 El análisis de varianza, de amplio uso en la Psicología, se aplica en los casos que interesa estudiar la relación entre una variable dependiente métrica y una o más independientes medidas éstas en escalas ordinal o nominal. A este mismo problema se puede aplicar el modelo de regresión sustituyendo las variables explicativas por regresores o variables ficticias.

16 Me refiero, en particular, a restricciones respecto a los datos y dejo fuera los supuestos relativos a los errores aleatorios.

Durante la década de los 70 y 80 hubo una serie de progresos en el desarrollo de nuevas técnicas de análisis estadístico impulsadas por las demandas planteadas por las ciencias sociales. Entre los nuevos instrumentos que puso la Estadística a disposición de los investigadores destacan el análisis loglineal y las regresiones con variables dependientes no métricas dicotómicas.

El primero, el análisis loglineal, se puede concebir como una técnica que contiene y supera el análisis de covarianzas de Lazarsfeld en la medida que permite estudiar las relaciones entre dos o más variables no métricas controlando el efecto de las restantes. Por fin se cumplía el sueño de Lazarsfeld de contar con un modelo de análisis de variables múltiples aplicable a casos donde las variables fuesen ordinales o nominales. La principal limitación ya no radica en cuántas variables y cuántas categorías se pueden considerar a la vez, sino principalmente el número de casos¹⁷ y los programas estadísticos para procesarlos. En el futuro esta técnica se emplearía profusamente para analizar la movilidad social (Goldthorpe J. 2000).

Las barreras que dividían los análisis de asociación y regresión habían empezado a caer en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial -como ya se ha dicho, con la inclusión de las variables ficticias-; este proceso ha continuado a lo largo del tiempo. Durante estos años se elaboraron los primeros modelos de regresión lineal con variable dependiente binaria y el centro de atención se puso en los problemas de estimación. La discusión, bastante técnica, dejó en la penumbra el vínculo que existe entre estos modelos y el concepto de explicación en Max Weber. En efecto, la concepción weberiana no sólo se plantea que las ciencias sociales tienen mayor

sed causal que las ciencias naturales, sino también que la explicación es esencialmente probabilística:

En la concepción weberiana, *el tema de la causalidad es el elemento central de la diferenciación entre las ciencias*: en las ciencias sin necesidad de interpretación, la causalidad se reduce a la probabilidad de ocurrencia de los fenómenos con arreglo a una regularidad generalizada por inducción. En las ciencias comprometidas con la interpretación, debido a la necesidad de elaborar esquemas teóricos que hagan posible *comprender el sentido de las acciones*, el sujeto no se reduce a constatar, sino que le es asignada, con claridad, la función de *imputar*, a las relaciones constatadas, una direccionalidad de tipo causal, en un contexto de regularidades comprendidas y con cierto grado de verosimilitud (Gil M. 1997: 214 y 215).

Hempel sistematiza, desde el punto de vista filosófico, la noción de explicación en Popper (1962: 57-60) y su análisis le lleva a concluir que la explicación social es esencialmente probabilística (1988: 249-250); Przeworski y Teune (1972: 19) presentan una buena síntesis de cómo aterriza esta discusión filosófica en el campo de la investigación.

La importancia del modelo de regresión con variable dependiente binaria radica en que permite articular la teoría sociológica con la teoría estadística: el puente entre ambas es la explicación weberiana. El modelo expresa la idea de que la probabilidad de un fenómeno depende de un conjunto de variables explicativas, lo que equivale a decir que los valores observados de la variable dependiente (0, 1), son generados por distribuciones con parámetro P_i y que estos parámetros varían con los valores de X .

En este argumento hay que destacar que la probabilidad resulta ser el punto de encuentro entre la teoría estadística y la teoría social

17 El análisis loglineal y el análisis de asociación son técnicas que requieren de muchos casos; "son consumidoras de observaciones".

sustantiva¹⁸. En efecto, es responsabilidad de la teoría social identificar los factores de los cuales dependen las probabilidades. De este modo se vuelve a restablecer, aunque sólo en lo conceptual, el antiguo maridaje entre la Estadística y la Sociología. En síntesis, los valores estimados en un modelo de regresión con variable dependiente dicotómica arrojan como resultado las probabilidades asociadas al fenómeno, dado el conjunto de circunstancias representadas por los valores de las variables explicativas.

Hay que agregar que antes que se desarrollaran los modelos de regresión no lineales para variables dependientes binarias se contaba el modelo de regresión probabilístico lineal, el que desde el punto de vista teórico era una extensión del modelo de regresión lineal clásico, relativamente sencilla, pero su ajuste presentaba obstáculos serios desde el punto de vista computacional en una época en que el uso de la computadora personal aún no era muy extendido entre los científicos sociales, y el costo monetario del tiempo de uso de los grandes equipos era elevado. Los problemas del modelo de regresión lineal de probabilidades se superaron empleando transformaciones no lineales de la variable dependiente. Es así como surgieron los modelos de regresión logística y probit.

Por fin, la Estadística ponía a disposición de los científicos sociales una técnica que permitía emplear el modelo de regresión en casos en que todas las variables eran no métricas, aunque existía la restricción de que la variable dependiente debía ser dicotómica. Se empezaba a caer así el criterio que diferenciaba en los años sesenta y setenta la aplicación de la Estadística en la Economía y la Sociología, y consecuentemente se extendía el dominio del modelo de regresión.

18 El puente entre la teoría económica y el modelo de regresión con variable binaria lo proporciona la teoría de la elección racional (Luce R. y P. Suppes 1965 y McFadden 1973).

El desarrollo de la Estadística Social se complementó con la invención de la computadora personal que no sólo resultaba ser mucho más amigable que los “mainframe” sino que también abatió enormemente los costos de las investigaciones. La nueva herramienta si bien era relativamente barata, en sus inicios presentaba claras limitaciones: los programas estadísticos se reducían a las técnicas más elementales y los dispositivos de almacenamiento permitían guardar pocos datos y unas cuantas variables. Sin embargo, si bien al principio las computadoras personales funcionaban con dos lectoras de disco flexible muy pronto aparecieron los discos duros de 5 MB, luego de 10 MB; hacia fines de los ochenta los discos duros ya tenían 100 MB.

El vertiginoso avance del *Hardware* vino acompañado de la disponibilidad del *Software* estadístico. Por una parte, los paquetes estadísticos más empleados por los científicos sociales en los *mainframe*, como SPSS, SAS y BMDP, desarrollaron versiones para las microcomputadoras y, por otra parte, empezaron a aparecer en el mercado programas estadísticos desarrollados específicamente para “correr” en las computadoras personales. Empieza a perfilarse así la última etapa en que lenta y penosamente la Estadística y parte de la antigua Metodología de las Ciencias Sociales vuelven por sus fueros.

El lento resurgimiento

A lo largo de la década de los ochenta tienden a desaparecer los gobiernos de facto en América Latina y a ser sustituidos por otros electos por medio del voto ciudadano; la democracia electoral se extiende como un *sunami* por la región. Este avance de la democracia se combinó con el estancamiento económico. La explosión de la crisis del petróleo en 1982 socavó las bases del crecimiento de los países de América Latina. La “década perdida” se ca-

racterizó, entre otras cosas, porque el gasto de los gobiernos sufrió severos recortes buscando el equilibrio con los ingresos. Ganaba espacio el concepto de déficit cero en el balance contable de las cuentas del gobierno; idea que a la vuelta del tiempo sería uno de los componentes de la primera oleada del Consenso de Washington (Williamson J. 1990).

Hacia finales de los ochenta y durante los noventa, la mayoría de los países de la región iniciaron procesos de cambio estructural tendientes a liberar las fuerzas del mercado; la consigna era “más mercado y menos estado”. A pesar de los pronósticos basados en la “teoría económica” que apostaban a los efectos beneficiosos sobre las economías de América Latina, éstas exhibieron durante los años noventa inestabilidad y ausencia de crecimiento¹⁹. Era la “segunda década perdida” consecutiva (Williamson J. 2003 : 1-6).

La situación económica general se dejó sentir sobre las instituciones de educación superior afectando la investigación y la docencia. El financiamiento de las investigaciones proveniente de fundaciones u organismos internacionales ganó en importancia en algunos países y también tendió a centralizarse en Consejos Nacionales de Ciencia y Tecnología. Hubo países que crearon becas para complementar salarios en las propias instituciones de educación superior o por organismos externos creados *ex profeso* para impulsar y orientar la investigación. Los escasos recursos tendieron y tienden a ser canalizados al estudio de problemas sociales específicos privilegiándose la investigación social empírica. La caída en el poder adquisitivo de los salarios de los académicos y los cambios institucionales crearon un contexto cada vez más desfavorable tanto para los estudios especulativos (entendidos como aquellos que se refieren a los procesos y problemas sociales sólo a modo de

ejemplo) como para los genuinamente teóricos que habían gozado de alta retribución y estima social a comienzos de la década de los ochenta.

En este ambiente, la metodología de las ciencias sociales volvió sobre sus pasos y recuperó algunos de los temas de los años sesenta: técnicas de muestreo, construcción de cuestionarios, entrevistas, observación participante, etc. y también tópicos básicos de lógica de la investigación. Los avatares que han vivido las ciencias sociales en la región han dejado sus huellas en la metodología; hacia fines del siglo XX y comienzos del XXI es un mosaico que exhibe parte de la historia de estas disciplinas. Bajo el término metodología se ofrecen cursos que cubren una serie de materias que van desde la estadística elemental y técnicas de *survey* en un extremo, hasta la filosofía de la ciencia y epistemología en el otro.

Durante el segundo quinquenio de la década de los ochenta se extiende como reguero de pólvora, fuera de la región pero con lentitud en América Latina, el uso de modelos de regresión no lineales con variable dependiente no métrica, que habían sido desarrollados en la década anterior. Son varios los factores que tienen incidencia sobre este impulso en el uso de la Estadística:

Por un lado, esta disciplina amplió el modelo de regresión no lineal de variables dicotómicas a variables dependientes con varias categorías (pluricotómicas) y a variables dependientes ordinales. Con base en este conocimiento se han desarrollado modelos para analizar historias de eventos, tratar problemas de selección, etc.

Por otra parte, las capacidades de la computadora personal experimentaron cambios sorprendentes. Hoy en día la memoria se mide en megas, en lugar de hacerlo en k-bytes, y la capacidad de almacenamiento pasó de 10 MB a 100 o más GB. Además, abundan los programas estadísticos capaces de procesar en segundos o minutos grandes bases de datos.

19 Aunque la inestabilidad también afectó a la economía chilena, tal vez este país fue la excepción en la medida que su economía creció durante estos años.

Los desarrollos en teoría estadística y computación han hecho posible que los estudiantes y los investigadores aprendan a leer los resultados que arroja la computadora sin que se requiera tener un conocimiento en profundidad de la inferencia estadística y de los supuestos en que descansa la técnica empleada. Esto es posible a pesar de que tanto el modelo de regresión con variables dependientes binarias (modelos logit y probit), como multinomiales y ordinales, requieren de un buen conocimiento de la distribución ji-cuadrada, de estimación máximo verosímil y de teoría de las distribuciones asintóticas.

Por último, pero no menos importante, los modelos no lineales para variables dependientes no métricas establecen una relación intrínseca con la teoría. En efecto, en el caso de la economía se derivan a partir de la teoría de la acción racional, que enraíza en la teoría económica dominante, y se aplica cuando sólo se observan las decisiones de los individuos como resultado del análisis comparativo de los factores determinantes de sus preferencias (Greene W. 2003: 663-674). En la Sociología, como se ha señalado, el vínculo radica en la explicación sociológica en la versión weberiana.

Con el modelo de regresión no lineal para variables dependientes no métricas (pluricotómicas y ordinales) se cierra un círculo. Finalmente se derrumba la idea de que los niveles de medición de las variables diferenciaban a la estadística susceptible de ser aplicada a la Sociología y a la Economía: ya es posible analizar tablas de contingencia empleando regresión.

Estrechamente vinculada a los problemas planteados por la Sociología de la Educación ha emergido con fuerza en los años noventa el análisis jerárquico lineal aunque sus antecedentes en la Sociología se remontan a 40 años atrás, en el contexto del análisis ecológico (Boudon R. 1974: 271-284); estos desarrollos de la Estadística aplicados a la Sociología

proporcionan una técnica que permite analizar datos y formalizar los vínculos teóricos entre conceptos macro y micro sociales. Por fin aparece una aproximación que permite analizar las restricciones que impone la estructura al comportamiento individual.

Ahora bien, esta técnica puede verse como una generalización del análisis de varianza o del análisis de regresión. Está diseñada para identificar los efectos de diferentes niveles de análisis sobre la variable medida al mayor nivel de desagregación; el ejemplo paradigmático es el de identificar qué parte de la variabilidad en la calificación de los estudiantes se debe a las características del muchacho o su familia, cuál corresponde a la escuela y cuál a la localización geográfica del plantel (Raudenbush S y A. Bryk: 2002). Obviamente las aplicaciones no tienen porqué circunscribirse a la Sociología de la Educación. Se trata de una técnica cuya estructura lógica permite encarar problemas típicos de las ciencias sociales tales como, por ejemplo, la evaluación de los efectos de un programa de intervención estatal sobre los habitantes de localidades o comunidades (Hernández et al, 2000) o cualquier situación donde importe distinguir los efectos de agregados sociales sobre individuos o grupos al interior de dichos agregados.

Si bien las primeras versiones de los modelos jerárquicos lineales se restringieron a variables dependientes en escala de intervalo o de razón, los últimos desarrollos consideran variables no métricas vinculándose así con los modelos de regresión con variable dependiente binaria. Además, ya hay en el mercado paquetes de programas que permiten ajustar modelos multinivel relativamente complejos con conocimiento estadístico relativamente exiguo.

Conclusión

El centro de interés de este texto son los avatares que ha experimentado la Estadística aplicada a la investigación y su enseñanza en el campo de la Sociología durante los últimos cuarenta años. Se ofrece una interpretación que no necesariamente es aplicable a cada país de América Latina y el Caribe, y que distingue tres etapas ordenadas en el tiempo: a) auge, b) destierro y c) resurgimiento.

En algunos países la sociología profesional surgió bajo el predominio de los temas metodológicos de la época del destierro. Y el papel de la estadística, tanto en la investigación como en la docencia, ha quedado circunscrito a la descriptiva, al análisis de asociación y a la correlación, sin considerar los enlaces con la inferencia estadística. Otros, han transitado de la segunda a la tercera etapa, sin pasar por el período de auge; la investigación que se realiza emplea las técnicas estadísticas más modernas y en sus aulas se las enseña utilizando grandes bases de datos y computadoras personales poderosas, pero, hay que reconocer, su uso se limita a relativamente pocos investigadores y la enseñanza se reduce a unas cuantos programas de postgrado en Sociología. Hay otros países en que la investigación y la docencia en Sociología transitaron de la época de auge a la del destierro y ahí han permanecido.

El análisis de lo acontecido con la Estadística en nuestros países muestra que hasta finales de la década de los años sesenta la estadística descriptiva, el muestreo y la inferencia estadística proporcionaban valiosos instrumentos de recopilación de información útiles para caracterizar poblaciones. De las técnicas para estudiar relaciones entre variables disponibles en esa época, la más usada en Sociología y Ciencia Política era el análisis de asociación y el de covarianzas de Lazarsfeld, este último especialmente válido para analizar las relaciones entre tres variables dicotómicas. El análisis de regresión era el instrumento es-

tadístico más popular de los economistas y de los científicos políticos dedicados al análisis de elecciones. Se argumentaba que la diferencia entre los instrumentos de análisis de datos de la Estadística Social y de la Estadística Económica se originaba en la escala en que se medían las variables: predominantemente nominal y ordinal en el primer caso, y de razón e intervalo en el segundo.

En los setenta y el primer quinquenio de los ochenta el conocimiento estadístico que había jugado un papel importante en la investigación social del período anterior ya no ayudaba a responder las preguntas que surgían del enfoque histórico estructural, centradas en las estructuras sociales, ni tampoco las que surgían del discurso gramsciano. En las aulas de Iberoamérica esta disciplina fue reducida a su mínima expresión.

Sin embargo, continuó desarrollándose fuera de la región y hubo importantes avances en la estadística teórica impulsados por las preguntas que surgían desde las ciencias sociales. En este período culmina el desarrollo de los modelos de regresión no lineal, en particular logit y probit y del análisis loglineal. La incorporación de variables no métricas en el lado derecho de la ecuación se complementó con la inclusión de variables dependientes dicotómicas en el lado izquierdo. Con estos avances empieza a desmoronarse el muro que separaba a la Estadística Social y a la Estadística Económica. A su vez, los nuevos modelos estadísticos nacían articulados a la explicación social.

En los últimos años, bajo la batuta del progreso tecnológico en la fabricación de computadoras personales cada vez más potentes, a precios cada vez más bajos y un mercado en expansión que facilitó su acceso, combinado con amplia oferta de paquetes estadísticos, se hizo posible "ajustar" modelos no lineales ya no sólo con variables dependientes dicotómicas sino también pluricotómicas y ordinales a bajo costo. Por otra parte,

los vínculos estrechos entre los modelos teóricos dominantes en Economía, Sociología y Ciencia Política y los nuevos modelos estadísticos, vía la teoría de la elección racional o la explicación en la vertiente weberiana, llevaron a la proliferación de estudios sociales que utilizan los nuevos modelos. Todo esto aconteció en otras geografías. En las nuestras se registraron algunos estudios aislados aunque en los últimos años han sido cada vez más frecuentes.

Hay que destacar que en el período considerado ha variado el rol de la Estadística en el quehacer de los científicos sociales. En la América Latina y el Caribe de los años sesenta dicha disciplina era parte constitutiva de la investigación social; estaba articulada a la teoría y metodología dominantes. En el segundo período dicha articulación se rompe cuando cambiaron radicalmente las preguntas de investigación, de cara a los acontecimientos sociales y políticos de la época; la teoría dominante y la escasa adecuación del conocimiento estadístico fueron insuficientes para ofrecer respuestas válidas a las nuevas preguntas. A partir del tercer período se advierte el inicio del reencuentro entre la teoría social, la metodología y la Estadística. Se vuelve así a la articulación inicial pero en un contexto en que su legitimidad es disputada por los métodos cualitativos.²⁰

En la medida que el modelo de regresión extiende sus dominios al incorporar variables dependientes no métricas termina por caer el muro entre la estadística aplicada a la Sociología y a la Economía; ya se puede usar para analizar tablas que cruzan varios criterios de clasificación simultáneamente.

El avance tecnológico hizo cada vez más fácil la aplicación del análisis estadístico. Para obtener resultados basta con tener un problema bien definido, disponer de información mínima respecto a los modelos estadísticos disponibles, los datos pertinentes, el equipo electrónico y los programas adecuados. La interpretación es harina de otro costal pues requiere la concurrencia de conocimiento estadístico y de la disciplina en cuestión. Lo que sí es destacable es que esta labor se puede realizar ¡sin necesidad de dedicar mucho tiempo al estudio de la Estadística!

En cuanto a la docencia se abren dos caminos. Uno consiste en entregar los conocimientos estadísticos mínimos necesarios para aprender a interpretar las salidas de las computadoras. El otro, el tradicional, recorre la trayectoria que une a la estadística descriptiva con las técnicas modernas de análisis multivariado, pasando por el análisis de asociación, el muestreo, la inferencia estadística, análisis de varianza y regresión lineal. La experiencia muestra que el primero de estos caminos tiene el inconveniente de que el investigador social, que sólo dispone de dicha formación estadística, suele sufrir serias limitaciones para incorporar los avances de la técnica, cuestión que no ocurre con quienes tienen una formación estadística más sólida. Pero hay claras diferencias en el tiempo que se debe invertir para proporcionar una u otra formación. Para enseñar a leer salidas de computadoras, de las técnicas más empleadas, bastan dos o tres semestres mientras que una formación más estructurada, además de demandar mayor formación matemática, suele requerir cinco o seis semestres académicos.

No es fácil llegar a un balance entre tiempo y profundidad del conocimiento estadístico para científicos sociales. En el futuro próximo, en la medida que se intensifique la demanda estudiantil por este tipo de conocimiento, habrá que aprovechar experiencias desarrolladas en el extranjero y ensayar for-

20 F. Cortés (2000: 103-132) hace un análisis sistemático de las discusiones epistemológicas entre las investigaciones cualitativas y cuantitativas. El mismo autor (F. Cortés 2004) estudia los procesos de generalización en las investigaciones estadísticas, experimentales y en los estudios cualitativos.

mas creativas de enseñanza que permitan dar a nuestros estudiantes buena formación, en poco tiempo, y estrechamente vinculada a las preocupaciones académicas que surgen de la reflexión problematizada de la evolución de nuestras realidades sociales.

Bibliografía

- Aldrich, John y Nelson Forrester, 1984, *Linear Probability, Logit and Probit Models*, Sage University Paper, Series: Quantitative Applications in the Social Sciences, No. 45, Sage Publications, California.
- Blalock, Hubert, 1961, *Causal Inference in non Experimental Research*, The University of North Carolina, Chapel Hill.
- Borgatta, Edgar, George W. Bohrnstedt, Editores, 1970, *Sociological Methodology*, Josse Bass, San Francisco.
- Boudon, Raymond, 1970, *L'analyse mathématique des faits sociaux*, Plon, París.
- Boudon, Raymond, 1974, "Propiedades individuales y propiedades colectivas: un problema de análisis ecológico", en *Metodología de las ciencias sociales II. Análisis empírico de la causalidad*, Laia, Barcelona.
- Bunge, Mario, 1979, *La investigación científica: Su estrategia y su filosofía*, Ariel Barcelona.
- Carnap, Rudolf, 1959, "Psicología en lenguaje fisicalista", en Ayer A. J., compilador, *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Cortés, Fernando, 2004, "Selección no aleatoria y validez. A propósito de la evaluación cualitativa de oportunidades", mimeo.
- , 2000, "Algunos aspectos de la controversia entre investigación cualitativa y cuantitativa", en *Argumentos: Estudios críticos de la sociedad*, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- , 1967, "Algunos coeficientes de asociación en tablas de dos por dos", en *Boletín de ELAS*, Año 1, No.1.
- Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava, 1987, *Métodos estadísticos aplicados a la investigación social en ciencias sociales: análisis de asociación*, El Colegio de México, México.
- Costner, Herbert L. editor, 1972, *Sociological Methodology*, Josse Bass, San Francisco.
- , editor, 1971, *Sociological Methodology*, Josse Bass, San Francisco.
- García, Rolando, 2000, *El conocimiento en construcción: De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*, Gedisa, Barcelona.
- Gil, Manuel, 1997, *Conocimiento científico y acción social: Crítica epistemológica a la concepción de ciencia en Max Weber*, Gedisa, Barcelona.
- Goldthorpe, John, 2000, *On Sociology: Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory*, Oxford University Press, Oxford.
- Goodman, Leo y William Kruskal, 1963, "Measures of association for cross classifications III: Approximate Sampling Theory" en *Journal of the American Statistical Association*.
- , 1954, "Measures of association for cross classifications" en *Journal of the American Statistical Association* No. 49.
- Greene, William, 2003, *Econometrics Analysis*, Prentice Hall, New Jersey.
- Hempel, Carl G., 1988, *La explicación científica: estudios sobre la filosofía de la ciencia*, Paidós, Barcelona.
- Hernández, Daniel, Mónica Orozco y Daniela Sotres, 2000, "El impacto del Progreso en la inscripción a la secundaria: modelos multinivel para datos de matrícula escolar" en *Progreso, Más oportunidades para las familias pobres. Evaluación de resultados del Programa de Educación, Salud y Alimentación: Educación, Secretaría de Desarrollo Social, México*.
- Hildebrand, David, James Laing y Howard Rosenthal, 1977, *Analysis of Ordinal Data*, Sage University Paper, Series: Quantitative Applications in the Social Sciences, No. 8, Sage Publications, California.
- Johnston J., 1963, *Econometrics Methods*, McGraw Hill, Nueva York.
- Kendall, Maurice y Alan Stuart, 1960, *The Advanced Theory of Statistics Vol. II: Inference and Relationship*, Charles Griffin, London.
- King, Gary, 1997, *A solution to the Ecological*

- Inference Problem: Reconstructin Individual Behavior from Aggregated Data*, Princeton University Press, Princeton.
- Lazarsfeld, Paul, 1974, "El álgebra de los sistemas dicotómicos", en *Metodología de las ciencias sociales II. Análisis empírico de la causalidad*, Laia, Barcelona.
- , 1974, "La interpretación de las relaciones estadísticas como propiedad de investigación en Boudon Raymond, en *Metodología de las ciencias sociales II. Análisis empírico de la causalidad*, Laia, Barcelona.
- Lazarsfeld Paul y Morris Rosenberg, coeditores, 1955, *The language of social research: a reader in the methodology of social research*, Free, Glencoe.
- Luce, R.D. y P.Suppes, 1965, "Preference, utility, and subjective probability", en Luce R.D. P.Suppes E. Galanter, Editores, *Handbook of Mthematical Psychology*, Vol. 3, John Wiley, New York.
- MacKenzie, Donald, 1979, "Eugenics and the Rise of Mathematical Statistics in Britain", en Irvine John, Ian Miles y Jeff Evans, *Demystifying Social Statistics*, Pluto Press, Londres.
- McFadden, D., 1973, "Conditional logit analysis of qualitative choice behavior" en Zarembka P., editor, *Frontiers in Econometrics*, New York Academic Press, New York.
- Neurath, Otto, 1959, "Proposiciones protocolos" en Ayer A. J., compilador, *El positivismo lógico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Popper, Karl, 1962, *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid.
- Prigogine, Ilya e Isabelle Stengers, *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- Przeworski, Adam y Henry Teune, 1972, *The Logic of Comparative Social Inquiry*, John Wiley, New York.
- Raudenbusch, Stephen y Anthony Bryk, 2002, *Hierarchical Linear Models: Applications and Data Analysis Methods*, Serie: Advanced Quatitative Techniques in the Social Sciences, Sage, California.
- Robinson, William, 1950, "Ecological Correlation and the Behavior of Individuals", *American Sociological Review No. 15*.
- Siegel, Sydney, 1956, *Nonparametric Statistics: for the behavioral sciences*, McGraw-Hill, New York.
- Simon, Herbert, 1957, *Models of Man*, John Wiley, New York.
- Williamson, John, 2003, "An agenda for Restarting Growth and Reform", en Kuczynski Pedro Pablo and John Williamson, editors, *After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latina America*, Institute for International Economics, Washington.
- , 1990, "What Washington Means by Policy Reform", en Williamson John, editor, *Latin American Adjustment. How much has happened*, Institute for International Economics, Washington D.C.
- Wright, Sewall, 1934, "The Methods of Path Coefficients", en *Annals of Mathematical Statistics No. 5*.
- Yocelevzky, Ricardo, 1988, *La Democracia Cristiana Chilena y el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970)*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

“Una academia comprometida con las necesidades de América Latina”*

Rafael Correa Delgado



Celebrar los 50 años de una institución como FLACSO supone una retrospectiva de valoración de las ciencias sociales y su incidencia en nuestro tiempo y en el devenir histórico del Ecuador y de América Latina. Conviene recordar que los hombres y mujeres que llevaron a cabo la propuesta de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales albergaban un profundo deseo integracionista de nuestra América Latina y una decidida apuesta a la investigación y la docencia orientada a conseguir el desarrollo de nuestras sociedades.

La FLACSO nació de una idea planeada en la Conferencia General de la UNESCO en el año 1957 y fue rápidamente adoptada por diversos países que entendieron qué era lo que se estaba jugando con esta acción. Los primeros en sumarse fueron Brasil y Chile y luego se adhirieron Argentina, Bolivia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Honduras Guatemala, México,

Nicaragua, Panamá Paraguay, Uruguay, Perú, República Dominicana y Surinam. Se trataba de construir una entidad de ciencias sociales que genere un espacio de reflexión y análisis hasta ese entonces inexistente y que impulse el despliegue de un pensamiento latinoamericano ligado a las necesidades y problemas específicos de nuestra región.

La FLACSO se enmarca en un objetivo que se visualizaba como central en aquellos años: aumentar la capacidad de cooperación de los países en el campo de las ciencias sociales a través de instituciones regionales de alto nivel académico y excelencia que cooperen con los gobiernos y con las universidades nacionales preparando recursos humanos para el cambio social. También hay que recordar que la FLACSO surge en el contexto mundial de la Guerra Fría, en un marco regional de agitación social y política como consecuencia de la influencia de la Revolución Cubana; el surgimiento de movimientos guerrilleros y la difusión de la Teología de la Liberación. Es un momento en el que capitalismo y socialismo parecen definir el campo de lucha de las opciones del cambio social. Esto se complementa en nuestra región con una decidida preocupación por las perspectivas desarrollistas impulsadas, en buena medida, por el pensamiento económico de la CEPAL.

* Discurso del Presidente de la República del Ecuador en la ceremonia de conmemoración de los 50 años de la FLACSO, Quito, 29 de octubre de 2007. El título ha sido agregado, retomando una frase conclusiva del mismo discurso. (*Nota del Editor*).

Así, la FLACSO o, mejor dicho, las sedes que en ese momento empezaban a funcionar, asumen la investigación académica ligada a una serie de líneas. Por ejemplo, la problemática del desarrollo. Adquieren cuerpo tesis acerca de estrategias nacionales de desarrollo regional, la concentración económica y el desarrollo, y los modos de desarrollo alternativo, etc. Investigaciones que, vale la pena recordar, trabajaban en muchos casos vinculando lo económico, lo social, lo cultural y lo político y no disociándolos como si fueran esferas escindidas y sin ningún tipo de relación.

En el campo del desarrollo la educación tampoco era ajena. El desarrollo económico se pensaba de manera integral. La teoría del capital humano, que luego fue y por buenas razones, ampliamente criticada, planteaba conexiones importantes entre la formación de los recursos humanos y el crecimiento económico. No era menor la preocupación por pensar las formas que adquiriría una revolución en la región y tampoco los impedimentos que permitirían consolidar el régimen democrático.

También asumen importancia los temas relativos a la sociología agraria y a la reforma de este sector. La problemática del campo, del espacio rural, del actor campesino e indígena resultaban ineludibles, pero, nuevamente hay que decir, en el marco de procesos de cambio social.

Asimismo, los análisis de corte histórico tenían un importante peso. Se trataba de hacer emerger los fenómenos, su significación y productividad, en su desarrollo histórico concreto. La historia adquiere en esos tiempos una relevancia clave en los estudios latinoamericanos: se trataba de descubrir la especificidad latinoamericana así como los procesos y las relaciones de fondo que la estaban conformando.

En suma, había una decidida preocupación por construir objetos de investigación que atendieran a las problemáticas latinoame-

ricanas y, en particular, aquellas relevantes para cada país y hasta subregión. Por ejemplo, en el caso de la FLACSO-Ecuador se cobijó en buena medida un interés por la problemática específicamente andina e indígena.

Ahora bien, luego de 50 años, y si tuviésemos que hacer un balance, podríamos decir que la FLACSO en buena medida sigue siendo heredera de aquellas expectativas iniciales. En la actualidad, esta institución se ha transformado en un referente ineludible del mundo académico y político de nuestra región. Nadie podría negar que sus investigaciones, seminarios, libros, revistas y hasta la opinión informada de sus docentes e investigadores resultan ampliamente valoradas, no sólo en el mundo de las ciencias sociales, sino también en el espacio público y en las esferas de quienes tomamos decisiones políticas. También la FLACSO sigue participando en la generación de recursos humanos altamente capacitados que integran muchas de las plantas docentes de universidades públicas y privadas de la región, así como de altos cargos en diferentes instituciones de la administración gubernamental y no gubernamental de nuestros países. La FLACSO sigue colaborando, a través de las diversas actividades académicas que desarrolla, en la consolidación de las disciplinas sociales, aunque -como veremos más adelante- en muchos casos bajo la dominancia ideológica de ciertas perspectivas teórico-metodológicas.

Asimismo, la FLACSO contribuye, a través de sus sistemas de becas en los programas de formación, a que muchos estudiantes de la región puedan realizar estudios y sobre todo en países diferentes a los de su origen. Al tener sedes en diferentes naciones, mantener un intercambio de estudiantes y de experiencias de aprendizaje, la FLACSO ha puesto su grano de arena en pos de la integración latinoamericana. Finalmente, el carácter latinoamericano de la FLACSO se refuerza hoy por hoy no sólo por la procedencia de los estudiantes sino de su cuerpo académico.

Si bien podríamos organizar un seminario para ver el papel de la FLACSO en las ciencias sociales, quisiera reflexionar sobre retos que puedo percibir, en el marco de una crítica constructiva. Principalmente trataré de centrarme en una reflexión crítica sobre lo que creo constituye uno de los principales problemas de la academia latinoamericana y al que no escapa la FLACSO: la crisis de pensamiento latinoamericano.

Una pregunta clave, que todo cientista social alguna vez se ha formulado, es la que lleva a interrogarse por el sentido de la labor científico-social: ¿Qué es lo que en rigor justifica la existencia y desarrollo de las ciencias sociales? ¿Cuál es la misión que como científico social le corresponde a cada uno de nosotros ante la dinámica, contradictoria y en muchos aspectos dolorosa realidad del mundo contemporáneo? Si bien se pueden dar múltiples respuestas, en términos generales podríamos decir que los académicos buscamos contribuir a aumentar nuestra comprensión de los fenómenos del mundo social para incrementar también nuestra capacidad de actuar en la construcción de una sociedad mejor, de la que todos podamos y puedan beneficiarse. Particularmente, en el campo social, una teoría que no implique claros corolarios de política para mejorar la realidad, es sencillamente una teoría inservible.

No obstante, surgen algunas preguntas que esconde esta respuesta general. Cuando decimos “nuestra comprensión de los fenómenos”, ¿a quiénes nos referimos con *nuestra* comprensión? Y cuando hablamos de una sociedad mejor, ¿cómo estamos entendiendo la palabra “mejor”?

Respecto a lo primero hay que señalar que existen diferencias entre la comprensión que realiza la academia de aquella que se da en otros espacios de saber. El tipo de explicaciones que construye el discurso académico, a diferencia de otros como el del sentido común, el del sofista o el del mismo político,

se basa en un proceso específico para producir sus argumentos y verificarlos. Esto no significa menospreciar o no buscar formas de diálogo entre diferentes saberes y experiencias, ni creer que existen jerarquías entre ellos. El argumento científico-social no se justifica a través de la intuición, de la creencia o del deseo sino a través de un procedimiento reflexivo que reconozca el error, los mecanismos que lo producen, las formas de superarlo dejando intacta la capacidad de descubrimiento. Como diría Pierre Bourdieu, no se trata simplemente de una metodología abstracta que funciona como un manual -como conjunto de reglas aplicables a todos los casos- y como garantía inequívoca de cientificidad. Justamente porque la obediencia incondicional a un organon de reglas lógicas tiende a producir un efecto de clausura prematura para el descubrimiento. Más bien se trata de una actitud de vigilancia epistemológica en donde no sólo hay un esfuerzo por captar la lógica del error sino un esfuerzo para construir una lógica del descubrimiento de la verdad. En este sentido, puede decirse que el académico-investigador busca el mayor grado de “objetividad” posible. El ideal sería que a través de la transparencia de la metodología (de las operaciones realizadas y de las justificaciones esgrimidas para cada decisión) y de la democratización de la información, cualquier persona pueda lograr la reproducibilidad de los resultados y conclusiones encontradas. De esta manera, a través de un juego dialéctico, se podría seguir mejorando la calidad en el conocimiento de la realidad.

Respecto a lo segundo, es decir, qué entendemos por un mundo mejor, surge uno de los peligros más graves que se esconden bajo el discurso académico: este es tratar de igualar objetividad con neutralidad y, por lo tanto, deslindarse del inevitable carácter político que entraña todo quehacer docente e investigativo, especialmente en ciencias sociales. Siguiendo a Boaventura de Sousa Santos,

creo que es fundamental distinguir entre objetividad y neutralidad. Debemos querer ser científicos sociales objetivos pero no neutros, y ello significa utilizar las mejores metodologías que las ciencias sociales nos ofrecen y hacerlo con la mayor rigurosidad, imparcialidad y autonomía posibles.

Pero a su vez, hay que tener claro en qué lado estamos, es decir, cómo construimos nuestro problema de investigación, nuestro objeto de estudio, cómo formulamos nuestras hipótesis de trabajo, cómo elegimos la estrategia metodológica y hasta las mismas técnicas de investigación. Tal no neutralidad (inevitable en nuestro oficio) nos lleva indiscutiblemente a las posiciones políticas, sociales, culturales, etc. que encarnamos necesariamente y sobre las cuales es indispensable tener vigilancia constante. Pero atentos, vigilar no es lo mismo que negar.

Una vez que tenemos claras estas distinciones, podemos ahora preguntarnos por ejemplo: ¿De dónde surgen los temas de investigación en las ciencias sociales actuales? ¿Desde qué lugar se construyen las preguntas de investigación? ¿Cuál es la economía política de las teorías dominantes en las ciencias sociales? Lo que nos lleva a plantear: ¿cuál es la forma de producción del conocimiento que parece funcionar en la academia de América Latina? Estas preguntas nos ubican en un espacio de reflexión sobre lo que ha acontecido en las últimas décadas en la academia latinoamericana y de lo que la FLACSO, creo yo, no ha podido escapar. Como mencionamos anteriormente: la crisis de pensamiento latinoamericano.

Sin temor a equivocarme sostengo que los espacios académicos son espacios de disputa ideológica en pos de construir hegemonía de unos intereses por sobre otros, de unas visiones del mundo por sobre otras. Se trata de imponer significaciones sobre lo que llamamos “realidad” -y de esta forma construirla- y lo que en última instancia cada uno de noso-

tros entendemos por un mejor mundo. En esta línea, el espacio académico latinoamericano fue prácticamente colonizado por un conjunto de teorías y recetas metodológicas que surgieron de los países centrales. Por ejemplo, esto pudo verse en el predominio que adquirió la economía positivista y que se aplicó acrítica y descontroladamente al campo de la ciencia social. Se produjo una suerte de homogeneización a un nivel muy profundo del quehacer investigativo y docente y sólo marginalmente ciertos reductos lograron resistir y disputar lo que se ha transformado en una suerte de sentido común de la academia.

El argumento esgrimido fue que tales teorías y procedimientos eran los únicos que garantizaban temas “pertinentes” a estudiar, perspectivas de análisis “objetivas” (confundido este concepto con neutralidad) y metodologías “científicas”. El resto era justamente resto. Era residual. Siguiendo con nuestro ejemplo, podemos pensar en el *rational choice* aplicado al campo de la ciencia política y en algunos casos hasta de la sociología política. Esto ha implicado el retorno del dominio de una metodología positivista a ultranza que sólo da valor a lo que puede “observarse” (léase preferencias) y por lo tanto “medirse” y que menosprecia todo aquello que desde ese lugar se considera “subjetivo”². También involucró la generación de explicaciones unidimensionales que tendieron a dar cuenta de los fenómenos sociales siempre bajo un argumento similar y único: el hombre egoísta, atómico, maximizador, etc.

Bajo tal dominancia, la definición del “mundo mejor” que debe buscar la ciencia so-

2 Entre paréntesis podríamos decir que este punto volvió a plantear de manera decidida la imagen de la academia como único espacio de saber válido y el menosprecio del dialogo con otros saberes. Así, se dejó de lado -entre otras cuestiones- aquellas perspectivas teóricas y metodológicas que hacían hincapié en la participación de los sujetos a investigar, al considerar que eran ellos los principales beneficiarios de tales estudios.

cial, pudo reducirse a la optimización maximizadora individual de las utilidades, vista ésta principalmente por las preferencias expresadas en cualquier mercado (político, cultural, económico, familiar, comunitario), vía el consumo (también de cualquier producto: voto, bien, dinero, amor, consumo cultural, etc.). Además de ser una teoría en gran parte inservible, tremendamente reduccionista, pretendió presentar a las ciencias sociales como independiente de juicios de valor.

Una revisión de los diseños curriculares de los programas de formación en ciencia política, sociología y economía de muchas de las sedes FLACSO devela hasta qué punto esa dominancia también caló hondo en una institución que pretendía generar un pensamiento independiente y propiamente latinoamericano. Ni mencionar los programas que se conocen bajo el título de Gobierno y Asuntos Públicos o Administración y Políticas Públicas.

Lo que hay que darse cuenta es que estas teorías y las categorías de análisis a ellas asociadas, que cooptaron el espacio ideológico, nos impiden ver otras maneras de construir los problemas de investigación y los objetos de estudio relevantes para los proyectos de cambio en los que creemos. También invisibilizan la herencia intelectual de aquella academia latinoamericana, esa que hasta hace algunas décadas atrás se enorgullecía de sus avances y de su compromiso con la emancipación latinoamericana. No se trata de un retorno acríptico del pasado sino de una recuperación más justa de un legado que no ha sido suficientemente valorado. Con esta dominancia han desaparecido disciplinas y líneas completas de investigación como por ejemplo la historia, la sociología en su vertiente agraria, los estudios de estructura social, de concentración económica, de desigualdad social, entre otros.

Es verdad que se han incorporado otros temas sumamente relevantes que tienen que ver con formas de exclusión social. Por ejem-

plo, el tratamiento de grupos conformados a partir de determinaciones de edad, como los jóvenes, de género como las mujeres, de origen étnico como los indígenas, de movilidad como los inmigrantes, etc. La academia ha sido particularmente sensible a estas problemáticas y a los grupos humanos que han sido históricamente privados de su voz. Esto puede verse en los múltiples proyectos que se han desarrollado por ejemplo en las sedes FLACSO y sobre todo en las tesis de investigación que esas sedes promueven.

Como afirma Todd Gitlin, si bien la profusión de agentes sociales ocurrió en toda la sociedad (pensemos en la visibilidad que adquieren las minorías y los movimientos sociales en los últimos años), en ninguna parte parece haber resultado tan vigoroso como en el mundo académico. Allí en los múltiples programas de estudio cada movimiento pudo experimentar el regocijo de una identidad basada en el grupo. El problema radica en que la expansión de lo que se dio en llamar la “política de la identidad” fue inseparable de la fragmentación política de lo compartido que se dio primeramente. El mundo universitario y académico ha adoptado estos nuevos temas desde un lugar poco crítico ya que en muchos casos tales líneas de investigación involucran el abandono de la preocupación por aquello que los seres humanos y grupos comparten. El estudio de la “identidad” se vuelve el estudio de una suerte de destino inexorable, en un mundo conformado por identidades intrínsecas y esencialistas que impiden conectarse con el otro. La voz de los sin voz puede terminar conformando así un nuevo silencio, funcional al paradigma dominante y la academia no ha sido ajena a ello.

Entonces, basándome en gran medida en lo planteado por Boaventura Sousa Santos, quizás una deuda y un reto pendiente que tiene la FLACSO para construir durante sus próximos 50 años sea la decisión de invertir tiempo, dinero y recursos humanos en plan-

tear aportes hacia una decidida revisión epistemológica y teórica sobre las ciencias sociales actuales. Una revisión desde una mirada latinoamericana, es decir, desde el Sur.

Asimismo, la comprensión del mundo que realizan las ciencias sociales en muchos casos niegan la experiencia social y niegan los cambios sociales que están aconteciendo. Un conjunto de experiencias quedan así desperdiciadas, desconocidas, desacreditadas por visiones hegemónicas. Así, lo que se presenta como la tesis es a lo sumo la teoría dominante. Nuestro desafío debe ser enfrentar este desperdicio de experiencia social. Ello se logrará en la medida en que no sólo nos ocupemos de la discusión por las condiciones objetivas de la transformación de la sociedad sino de aquellas condiciones que hablan de la voluntad de cambio. Quizás hay que pensar en como crear una subjetividad rebelde y no una objetividad paralizante.

En este sentido, lo que trato de decir es que no podemos salir de este atolladero con las ciencias sociales que tenemos, porque son parte del problema. Hay que primero trabajar las ciencias sociales epistemológicamente. Nuestras formas de racionalidad emergen de la periferia y debemos tener en cuenta esto para producir un cambio en los esquemas de pensamiento, como diría Edgar Morín. En buena medida, como afirma Santos, esto pasará si nosotros pensamos las “ausencias” desde un lugar diferente. Me explico. Mucho de lo que no existe en la sociedad es producido como no existente, lo que termina reduciendo “la realidad” (siempre construida) a lo existente. Una mirada desde las ausencias es un procedimiento insurgente para mostrar lo que no existe pero con un objetivo diferente y claro: buscar alcanzarlo. También implica ver lo que no existe todavía pero que está emergiendo, que da señales de vida. Por ejemplo, hacer una ampliación simbólica de un movimiento social o ciudadano. Sin romanticismos, debemos credibilizar esta emergencia.

También cuestionar aquellos conceptos que nos hablan de un tiempo que no es el nuestro y de un punto de llegada ya definido. Así, en el tiempo andino e indígena lo ancestral no es parte del pasado como se nos dice sino del presente cotidiano; o las mismas nociones de países “desarrollados”, de “progreso”, de “modernización” y hasta de “globalización” nos hablan de un tiempo y un destino que nos son ajenos aunque los hayamos interiorizado como necesarios de ser alcanzados. Un primer paso para esto es repensar la noción de desarrollo. No desde un lugar modernizante o centrado sólo en el crecimiento. Creo que esto ya está incluido en nuestro Plan Nacional de Desarrollo para el Ecuador, el cual articula, más allá de las miradas economicistas, la relación del ser humano con la naturaleza, la relación entre las personas y la forma de perpetuar indefinidamente las culturas latinoamericanas.

Por otra parte, hay que repensar el modo de producción del conocimiento. No olvidemos una vez más que lo que está en juego es la construcción de hegemonía. No necesitamos alternativas sino un “pensamiento alternativo de alternativas”. No queremos decir con esto que hay que negar el conocimiento del “norte” sino que hay que conocerlo para descubrir sus formas de construcción del saber, aquellas que lo vuelven hegemónico.

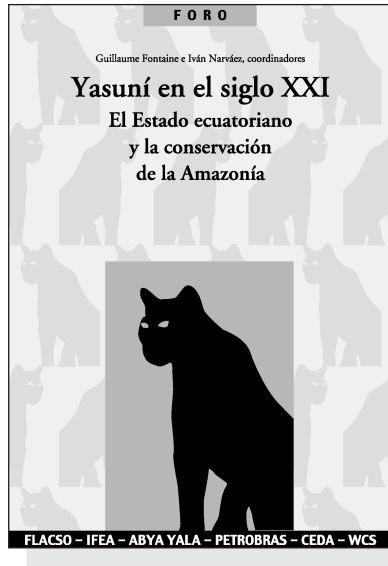
También hay que reflexionar en torno a las condiciones en que la academia latinoamericana lleva a cabo su labor. En primer lugar, es necesario pensar y relacionar el financiamiento con la producción investigativa. Muy frecuentemente las investigaciones y los programas de formación están condicionados por la fuente de financiamiento ya que no sólo definen cuánto se gasta sino en qué y cómo se gasta. En muchos casos, los programas surgen primero por la necesidad de fondos antes que por una necesidad académica. Esta forma de financiamiento ha promovido investigaciones de corto plazo, ligadas a pro-

yectos puntuales de coyuntura y son desestimadas las investigaciones de problemas estructurales y de largo alcance. Todas ellas terminan reproduciendo el predominio de una lógica de la consultoría y la asesoría técnica más ligada a las ONGs que a la academia. En el mejor de los casos, las agendas investigativas de largo plazo son proyectos personales y no institucionales. Todo esto ha producido que desaparecieran la idea de programas o líneas de investigación y solo parecieran relevantes las individualidades que se vuelven islotes o archipiélagos de estatus.

Por estas razones, tampoco se trata de indagaciones de corte empírico. En la mayoría de los casos constituyen recopilaciones de fuentes secundarias, estados de arte, investigaciones bibliográficas o de generación de interpretaciones sin ningún respaldo en trabajos de campo. Esto también ha estado acompañado de un cambio relevante respecto al perfil del cientista social. El doble papel o utilidad de las ciencias sociales en tanto insumo técnico y espacio de productividad intelectual perdió su equilibrio en el marco de la creciente participación de estos recursos humanos en los procesos de transformación del Estado promovidos por las políticas neoliberales. La relevancia que adquieren los sociólogos, politólogos, antropólogos, entre otros, para abordar el diseño, evaluación y fundamentación teórica y metodológica de las políticas públicas de estos años no ha sido suficientemente valorado en términos de los efectos para la autonomía del campo y el papel político de tales recursos.

Frente a este problema, lo primero que es necesario recuperar es la autonomía de la producción investigativa y las agendas respecto al financiamiento, y la soberanía de la oferta de programas de formación en función de criterios académicos y de necesidades sociales. Uno de los mensajes que quiero dejar en claro es que parte de la crisis de pensamiento se debe al descrédito de la política que se vivió en las últimas décadas. La academia se autoinmoló tratando de visibilizarse como algo separado de la política a nombre de una objetividad confundida con neutralidad. Bajo el predominio del discurso tecnocrático de los 90 se dotó de toda la negatividad a lo político. Creo que debemos repensar qué entendemos por lo político en la academia. No se trata de justificar intereses políticos mediante las investigaciones o la docencia, sino de reconocer el carácter político de las visiones de realidad que construimos desde la academia. Esta es una responsabilidad que no se puede eludir.

Los invito entonces a construir una academia comprometida con las necesidades de América Latina y atenta a los procesos de cambio que hoy por hoy estamos experimentando. Y esto no es menor. Quizás ahora no lo percibimos con claridad. No vemos materializada una revolución, pero eso no significa que no la estemos transitando. Ya hay señales de que estamos viviendo no sólo una época de cambios sino un cambio de época. Ayudémosla a nacer desde el lugar que nos toca ocupar en este tiempo histórico.



Guillaume Fontaine e Iván Narváez,
editores.

Yasuní en el siglo XXI. El Estado ecuatoriano y la conservación de la Amazonía

FLACSO-Ecuador, IFEA, Abya-Yala,
Petrobrás, CEDA, WCS, Quito, 2007,
341 págs.

Los editores y autores de este libro analizan el rol del Estado en la gestión ambiental del Parque Nacional Yasuní (PNY). Como punto de partida sostienen que el modelo de gestión conservacionista, que prevalece desde 1976 en nuestras áreas protegidas, ya no responde adecuadamente a las presiones socioambientales que este recibe. Sugieren entonces considerar una forma de gobernanza ambiental que convoque a la diversidad de actores involucrados en su manejo. En este sentido, ven al modelo de Reservas de la Biosfera como una herramienta que podría viabilizar la gestión ambiental en el PNY, una de las “joyas de la corona” de las áreas protegidas de uno de los 12 países megadiversos del mundo.

En el primer capítulo del libro, Iván Narváez afirma que el colapso del modelo de conservación en el PNY deriva del rol contra-

dictorio que cumple allí el Estado. Por un lado, generando un marco legal coherente con la conservación y el desarrollo humano (incluido el derecho a la autodeterminación de los clanes Tagaeri y Taromenane) y, por otro, privilegiando la explotación petrolera. Analiza luego la pobreza endémica que exacerba esta crisis de gobernanza ambiental en el PNY. Las petroleras, al atender a estas poblaciones vulnerables, generan una relación de mutualismo indígena-empresa, que les permite alcanzar a la vez sus objetivos corporativos. Advierte entonces sobre la transformación de los territorios en espacios de economía internacional, es decir en “no lugares” (pueblos sin control sobre sus territorios).

Como recomendaciones para la gestión del área, el autor propone adoptar un sistema de responsabilidad extracontractual objetivo (*common law*) en la legislación ecuatoriana. Este marco legal permitiría la reparación de daños ambientales aplicando herramientas económicas de internalización de externalidades. Pero por sobre todo, sostiene la necesidad de reconocer al pueblo Huaorani (prácticas, cosmovisiones, vida) y la de aliviar la pobreza en la zona mediante la redistribución de la renta petrolera. En definitiva, sugiere la urgente suscripción de un “contrato natural” que considere estas realidades holísticamente y que viabilice el manejo del PNY.

En el capítulo 2, Guillaume Fontaine analiza la cooperación institucional en la gestión de la Reserva de la Biosfera Yasuní. Define igualmente al PNY como un espacio de gobernanza ambiental deficiente (de “esquizofrenia estatal”), donde se busca conciliar explotación petrolera con conservación y desarrollo sostenible. En este sentido, examina el intento del Estado por establecer un modelo de gobernanza ambiental participativa mediante la creación del Comité de Gestión de la Reserva de la Biosfera Yasuní y del Grupo Asesor Técnico (GAT). Al documentar su fracaso, llama la atención sobre cómo se sustituye

yó al enfoque participativo que se quería establecer, por una gestión tecnocrática financiada privadamente que terminó perdiendo legitimidad (la creación del fondo ambiental para la conservación del PNY coincidió con el interés por obtener la licencia ambiental para explotar el bloque 31). Esta situación originó además un conflicto con el ala radical del movimiento ecologista ecuatoriano, aliado en el momento de la dirigencia indígena amazónica, lo que debilitó aún más el proceso.

Fontaine identifica luego cuatro tipos de problemas en el proceso de cooperación institucional para la gestión de la Reserva. A nivel político resalta la debilidad institucional del MAE. A nivel económico contrasta el exiguo financiamiento para la gestión del PNY, con las gigantescas inversiones y utilidades de las petroleras (plantea un interrogante para el Estado: ¿Deberían estos recursos contribuir a la gestión del área?). A nivel social destaca la escasa participación en la conservación. Mientras que a nivel ético, llama la atención sobre la ineficacia de los mecanismos de rendición de cuentas del MAE y de la radicalización ecologista. Finalmente, plantea dos consideraciones para viabilizar la gobernanza de la Reserva de la Biosfera Yasuní. Primero, retomar su zonificación considerando a la zona intangible como su núcleo y ampliando su zona de amortiguamiento a la parte solapada por los bloques petroleros. Segundo, reforzar la capacidad del Estado para controlar y mejorar la actividad petrolera.

En el capítulo tres, Paúl Cisneros evalúa la gestión del territorio en el PNY. Ante el limitado control territorial ejercido por quichuas y huaoranis, que tolera usos extractivistas en él, el autor enfatiza el mutualismo “indígena-petrolera” presentado anteriormente. Indica, además, cómo el Estado cogestionó este territorio con las comunidades indígenas y ONG's, con el objetivo de afianzar la propiedad de la tierra. Sin embargo, al “delegar” esta obligación se privilegiaron criterios “técnicos”

sobre la ancestralidad de la propiedad. En el capítulo cuatro, Rommel Lara reseña la evolución de la política indigenista del Estado en lo que es hoy el PNY. Se impulsó primeramente la “reducción” territorial no siempre pacífica de los Huaorani por parte del Instituto Lingüístico de Verano (ILV). Esto “coincidió” con la realización de actividades petroleras en los territorios desocupados. Con la creación del Parque, tanto este como el territorio Huao quedaron solapados por bloques petroleros. Es decir que el Estado privatizó el desarrollo del pueblo huaorani y la “conservación extractivista” del PNY, generando resistencia tanto en pueblos indígenas como en ambientalistas.

En el capítulo 5, Ricardo Crespo estudia la contradicción existente entre crecimiento económico y conservación. Documenta primeramente la creación del PNY y la normativa ambiental en él vigente. Concluye que el principio de inalterabilidad de las áreas protegidas (no extracción de petróleo) así como el de precaución, deberían ser aplicados en él por el Estado. Sin embargo, cuando “el interés nacional” implique ejecutar estas actividades, la rigurosidad al realizar los estudios de impacto ambiental y al ejecutar los Planes de Manejo Ambiental debería ser mayor. Finalmente, Karen Andrade, en el capítulo 6, analiza la incidencia de la opinión pública en el sistema de gobernanza ambiental que enmarca las actividades petroleras en el PNY. La sociedad ha reaccionado ante la desmembración que ha sufrido el parque por el avance de la actividad petrolera. Esta reacción va desde la moderación (aceptando cierto grado de actividad enmarcada en los principios del desarrollo sostenible) hasta el radicalismo que limita la posibilidad de diálogo. A nivel local, los actores se habrían alejado del movimiento conservacionista ante la escasa generación de estrategias que impliquen paralelamente el desarrollo. Mientras que para la ciudadanía nacional, el PNY es percibido como un foco

de atención discontinuo en el marco de las discusiones sobre la conservación del SNAP.

En su conjunto, esta obra analiza solidamente las deficiencias de la gobernanza ambiental en el PNY. Presenta al mismo tiempo recomendaciones pragmáticas para su consolidación. Quedarían por explorarse, en un necesario segundo volumen, inquietudes como las siguientes: ¿Qué importancia da el Estado al cumplimiento de sus compromisos internacionales ambientales (reservas de biosfera, CITES, categorías de amenaza de especies, etc.)? ¿Cómo se evalúa el aporte de la tecnocracia conservacionista corporativa a la preservación y desarrollo del PNY? ¿Cuál es el estado de su biodiversidad? ¿Cuál ha sido y cuál es su relación con sus habitantes ancestrales? ¿Cómo se ve esta afectada por las actividades no ancestrales allí realizadas? ¿Cómo fue y cómo es la economía ecológica y la ecología humana de sus habitantes? Se espera que el creciente aporte interdisciplinario del Observatorio Socioambiental de FLACSO continúe aportando a la conservación y el desarrollo sostenible del país.

Francisco Neira B.

Lisa Hisa Hilbink

Judges Beyond politics in democracy and dictatorship. Lessons from Chile

New York, Cambridge Studies in Law and Society, Cambridge University Press, 2007, 304 págs.

¿Por qué los jueces chilenos, adiestrados y designados por gobiernos democráticos, facilitaron, condonaron y legitimaron las prácticas ilegales y antidemocráticas durante el régimen de Pinochet? Lisa Hilbink responde a esta pregunta de investigación evidenciando la importancia del diseño institucional y sus efectos sobre la conformación de la judicatura como instancia de control y garante de las libertades públicas. Para ello, aborda el estudio del desempeño judicial en Chile desde 1964 (cuando el país alcanza los más altos niveles de respeto a las garantías democráticas en la región) hasta el año 2000, demostrando que las preferencias políticas personales, la filosofía legal imperante, los intereses de clase y variables propias del régimen (miedo y control del Ejecutivo), no son suficientes para explicar el comportamiento colaboracionista y legitimador en este trascendental período de la historia de Chile. Hilbink elabora una sólida hipótesis en favor del argumento institucional como factor explicativo del conservadurismo y conformismo que han caracterizado la conducta judicial a lo largo del tiempo, y destaca el efecto significativo tanto de la propia estructura, como de lo que denomina “ideología institucional”.

Este complejo entramado de ingeniería institucional tiene sus raíces en la tradición legalista positivista decimonónica, donde el apoliticismo se exhibía como garantía de independencia y férrea línea divisoria entre ley y política. Sin embargo, lejos de la neutralidad, los jueces chilenos “trabajaron” a favor del régimen (la mayoría de forma pasiva y otros activamente), no invocando el respeto a la ley y los derechos fundamentales frente a

de atención discontinuo en el marco de las discusiones sobre la conservación del SNAP.

En su conjunto, esta obra analiza solidamente las deficiencias de la gobernanza ambiental en el PNY. Presenta al mismo tiempo recomendaciones pragmáticas para su consolidación. Quedarían por explorarse, en un necesario segundo volumen, inquietudes como las siguientes: ¿Qué importancia da el Estado al cumplimiento de sus compromisos internacionales ambientales (reservas de biosfera, CITES, categorías de amenaza de especies, etc.)? ¿Cómo se evalúa el aporte de la tecnocracia conservacionista corporativa a la preservación y desarrollo del PNY? ¿Cuál es el estado de su biodiversidad? ¿Cuál ha sido y cuál es su relación con sus habitantes ancestrales? ¿Cómo se ve esta afectada por las actividades no ancestrales allí realizadas? ¿Cómo fue y cómo es la economía ecológica y la ecología humana de sus habitantes? Se espera que el creciente aporte interdisciplinario del Observatorio Socioambiental de FLACSO continúe aportando a la conservación y el desarrollo sostenible del país.

Francisco Neira B.

Lisa Hisa Hilbink

Judges Beyond politics in democracy and dictatorship. Lessons from Chile

New York, Cambridge Studies in Law and Society, Cambridge University Press, 2007, 304 págs.

¿Por qué los jueces chilenos, adiestrados y designados por gobiernos democráticos, facilitaron, condonaron y legitimaron las prácticas ilegales y antidemocráticas durante el régimen de Pinochet? Lisa Hilbink responde a esta pregunta de investigación evidenciando la importancia del diseño institucional y sus efectos sobre la conformación de la judicatura como instancia de control y garante de las libertades públicas. Para ello, aborda el estudio del desempeño judicial en Chile desde 1964 (cuando el país alcanza los más altos niveles de respeto a las garantías democráticas en la región) hasta el año 2000, demostrando que las preferencias políticas personales, la filosofía legal imperante, los intereses de clase y variables propias del régimen (miedo y control del Ejecutivo), no son suficientes para explicar el comportamiento colaboracionista y legitimador en este trascendental período de la historia de Chile. Hilbink elabora una sólida hipótesis en favor del argumento institucional como factor explicativo del conservadurismo y conformismo que han caracterizado la conducta judicial a lo largo del tiempo, y destaca el efecto significativo tanto de la propia estructura, como de lo que denomina “ideología institucional”.

Este complejo entramado de ingeniería institucional tiene sus raíces en la tradición legalista positivista decimonónica, donde el apoliticismo se exhibía como garantía de independencia y férrea línea divisoria entre ley y política. Sin embargo, lejos de la neutralidad, los jueces chilenos “trabajaron” a favor del régimen (la mayoría de forma pasiva y otros activamente), no invocando el respeto a la ley y los derechos fundamentales frente a

los abusos de la dictadura. En esta identificación de los patrones de la conducta judicial se observa una regularidad en el comportamiento, que arranca en este estudio con el mandato de Eduardo Frei y se extenderá más allá del régimen de Pinochet. Una suerte de inercia institucional que corrobora el poder explicativo de la historia en la orientación de las políticas a lo largo del tiempo y la especial importancia del período formativo de las instituciones.

El análisis teórico del rol de la judicatura en los procesos de democratización en general (Capítulo I) y la conformación institucional del activismo conservador chileno en particular (Capítulos II-V), se acompaña de un exhaustivo trabajo cuantitativo consistente en el examen del contenido político y razonamiento legal de las sentencias recogidas en los Repertorios de Jurisprudencia y Revistas especializadas del país (1964-2000). Se presta especial atención a las decisiones, declaraciones y actos públicos de la Corte Suprema, por su especial relevancia en cuanto órgano de dirección judicial con funciones de control y disciplinarias sobre las instancias judiciales inferiores.

Judges beyond Politics... muestra cómo durante la etapa anterior al Golpe de Estado (1964-1973), el conservadurismo fue la respuesta reaccionaria de unos jueces que, sin ataduras institucionales, combatían desde los tribunales los logros democráticos de Frei y Allende. En el período autoritario, la autora distingue dos etapas (1973-1980) y (1981-1990), con el propósito de advertir los efectos en el comportamiento judicial del diseño que emerge tras la derogación de la Constitución de 1925. El nuevo orden pinochetista no necesitará rodearse de jueces afectos al régimen o interferir en la toma de decisiones violentando la separación de poderes. Todo lo contrario, la judicatura le brindará un manto de legitimidad (e impunidad) por más de diecisiete años y permanecerá al servicio del régi-

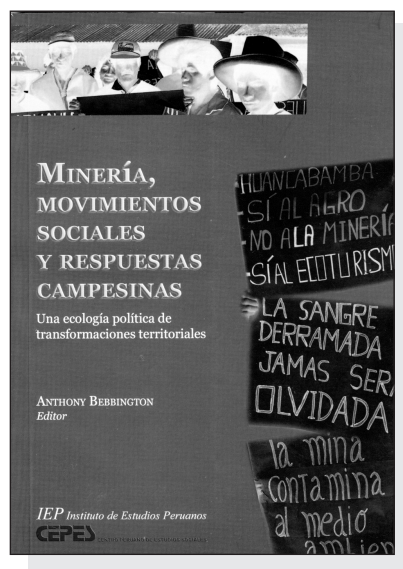
men militar incluso cuando nuevos actores, como el Tribunal Constitucional o miembros aislados de la carrera judicial, intentaron limitar las extraordinarias prerrogativas del gobierno. Es en esta etapa cuando se manifiestan claramente los efectos perversos del apoliticismo institucionalizado: una estructura burocrática autónoma y una ideología apartidista dieron el sesgo conservador a esta institución que se convirtió así en perfecta aliada del régimen militar. La vigilancia constante de la Corte Suprema sobre las instancias judiciales inferiores y la re-interpretación e imposición del concepto de independencia judicial como “intervención política” no permitida, aseguraron que, salvo unos pocos y excepcionales jueces, se abstuvieran de defender y hacer valer los más elementales principios democráticos. Este comportamiento persistirá en la etapa siguiente de transición formal a la democracia (1990-2000) y no se atisbará ruptura hasta la detención de Pinochet en Londres y los esfuerzos reformistas en la década de los noventa.

Como demuestra este trabajo, la independencia judicial no es suficiente para producir una defensa comprometida de los derechos y libertades públicas por parte de la judicatura. El entramado institucional no sólo modela actitudes preexistentes sino las metas y la identidad profesional del cuerpo judicial, y es responsable de la continuidad y/o ruptura en la asignación de roles. Cuando los jueces están limitados institucional e ideológicamente para comprometerse con la política (en el sentido más amplio del término), son incapaces de cultivar los atributos profesionales necesarios para defender y promover los principios del constitucionalismo democrático liberal. De esta manera concluye, una judicatura “apolítica” es el traje más conveniente e idóneo de los regímenes autoritarios.

Una de las aportaciones del libro es sin duda la identificación de los patrones que rigen la conducta judicial a lo largo del tiem-

po y los distintos regímenes y que trascienden el caso chileno (Capítulo VI). El argumento institucional de Hilbink puede verificarse en otros países que comparten un proceso de transición a la democracia en su historia reciente. La estructura institucional y la ideología profesional basada en el apoliticismo son variables significativas cuya ausencia puede explicar jueces más combativos como los de Argentina y Brasil. Por el contrario, el rol de la judicatura en España, Italia, Japón o Sudáfrica presenta pautas institucionales similares que confirman la valiosa contribución de este trabajo y abre nuevas perspectivas de análisis en el ámbito de la política comparada.

Ana Belén Benito



Anthony Bebbington, editor:

**Minería, movimientos sociales
y respuestas campesinas.
Una ecología política de
transformaciones territoriales**

IEP-CEPES, Lima, 2007, 349 págs.

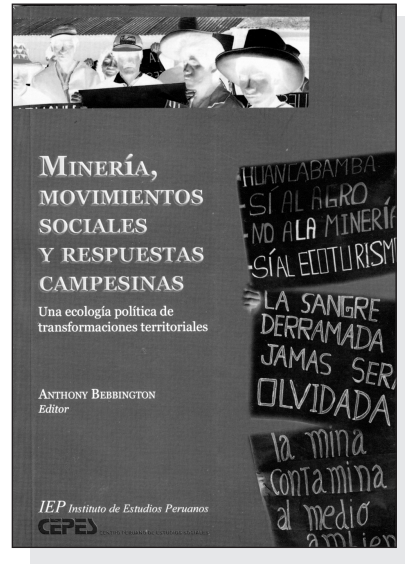
La actividad extractivas en los países del hemisferio empieza a tomar fuerza en unos países más que en otros. Tal es el caso del Perú, donde la minería ha venido adquiriendo suma importancia para el gobierno peruano, al punto de promover un Proyecto de Ley que establece declarar de interés nacional 20 proyectos de inversión minera, en un contexto en el que los conflictos entre empresas y comunidades andinas han ido en escalada.

En el caso del Ecuador, el tema está también adquiriendo importancia tanto para el gobierno actual como para los inversores, que ven con expectativa la posibilidad de iniciar exploraciones mineras a mayor escala. Cabe considerar que en el Ecuador, el sector hidrocarburos es desde hace más de cuarenta años una de las principales actividades primarias del país.

En el campo normativo, las señales son más o menos claras. En 1991 el marco legal

po y los distintos regímenes y que trascienden el caso chileno (Capítulo VI). El argumento institucional de Hilbink puede verificarse en otros países que comparten un proceso de transición a la democracia en su historia reciente. La estructura institucional y la ideología profesional basada en el apoliticismo son variables significativas cuya ausencia puede explicar jueces más combativos como los de Argentina y Brasil. Por el contrario, el rol de la judicatura en España, Italia, Japón o Sudáfrica presenta pautas institucionales similares que confirman la valiosa contribución de este trabajo y abre nuevas perspectivas de análisis en el ámbito de la política comparada.

Ana Belén Benito



Anthony Bebbington, editor:

**Minería, movimientos sociales
y respuestas campesinas.
Una ecología política de
transformaciones territoriales**

IEP-CEPES, Lima, 2007, 349 págs.

La actividad extractivas en los países del hemisferio empieza a tomar fuerza en unos países más que en otros. Tal es el caso del Perú, donde la minería ha venido adquiriendo suma importancia para el gobierno peruano, al punto de promover un Proyecto de Ley que establece declarar de interés nacional 20 proyectos de inversión minera, en un contexto en el que los conflictos entre empresas y comunidades andinas han ido en escalada.

En el caso del Ecuador, el tema está también adquiriendo importancia tanto para el gobierno actual como para los inversores, que ven con expectativa la posibilidad de iniciar exploraciones mineras a mayor escala. Cabe considerar que en el Ecuador, el sector hidrocarburos es desde hace más de cuarenta años una de las principales actividades primarias del país.

En el campo normativo, las señales son más o menos claras. En 1991 el marco legal

vigente fue modificado para facilitar la inversión extranjera en el sector minero. Luego, en 1996 se elaboró el reglamento ambiental para actividades mineras y un reglamento complementario para permitir actividades en bosques protectores. Actualmente el área destinada para la actividad minera cubre casi el 20% del territorio nacional, con una proporción de más o menos 5.629.751 hectáreas de suelos dispuestos para la exploración. La ley vigente en el sector del año 2000 es la Ley para la Promoción de la Inversión y de la Participación Ciudadana, la misma que permite la actividad extractiva en áreas naturales protegidas, bosques protectores privados y patrimonio forestal estatal. Otro tema singular es la eliminación de las regalías para incentivar la competitividad del sector.

Es en este contexto en el que el libro editado por Anthony Bebbington se hace importante. Una de las ideas fuerza del texto es que la expansión minera implica la activación de nuevos encuentros entre distintas geografías, distintas territorialidades, actores sociales que antes no se conocían y entre distintos modelos de desarrollo y de vida. Como lo dice su editor, el libro explora las relaciones entre la gran minería, las respuestas campesinas y el surgimiento de movimientos sociales que esta induce (p. 14).

El libro está organizado en cuatro secciones. En la primera, el mismo Bebbington presenta el sustento teórico del conjunto de ensayos que componen el libro, que es el de la ecología política, asumida esta como una “suerte de paraguas bajo el cual conviven varias tradiciones y líneas de investigación política y ecológica que comparten ciertas preocupaciones ético-políticas” (p. 26): una ecología política de la transformación territorial en áreas afectadas por la minería.

En la segunda sección, titulada “Economía política y transformación territorial”, encontramos dos ensayos. Uno de Jeffrey Bury, sobre “Neoliberalismo y cambios rurales en

Cajamarca”. El otro, un trabajo de Eric Holt-Giménez, sobre “La reestructuración territorial y las bases de la frontera agraria: comunidades indígenas, minería aurífera y el Banco Mundial”. Bury hace un sintético recuento de cómo las reformas neoliberales (económicas y políticas), durante el gobierno de Fujimori, integraron al Perú de manera rápida en el sistema de los mercados globales y el flujo de inversión extranjera. Sustenta la importancia de analizar cómo el modelo neoliberal ha ido transformando los lugares locales y a partir de ello poder dar cuenta de los “porvenires” del neoliberalismo en América Latina (p. 66). Luego, el autor pasa a analizar la presencia de la Minera Yanacocha (MYSA) en Cajamarca, y cómo esta operación se constituyó, de facto, en agente de transformación de la tenencia de la tierra y los medios de subsistencia en Cajamarca (p. 79). De otro lado, Holt-Giménez analiza el caso de Guatemala para dar luces del por qué de la aparente inconsistencia en la misión del Banco Mundial, entre su apuesta por aliviar la pobreza rural y la naturaleza regresiva de sus programas de reforma agraria. Su respuesta apunta hacia que los proyectos impulsados por el Banco favorecen primariamente los intereses mineros extranjeros, desencadenando complejas transformaciones en el plano social y ambiental (p. 82). Para el autor, a pesar de su discurso de desarrollo humano, el Banco trata la relación entre la tierra y los recursos no desde el punto de vista de los medios de vida indígena, sino desde la lógica del capital y el territorio (p. 111).

En la tercera sección, “Resistencias, movimientos sociales y desarrollo territorial en zonas mineras”, encontramos tres ensayos. El de Gerardo Damonte, titulado “Minería y política: la recreación de las luchas campesinas en dos comunidades andinas”. A este se suma el trabajo “Movimientos sociales, lazos transnacionales y desarrollo territorial rural en zonas de influencia minera: Cajamarca-Perú y Cotacachi-Ecuador”, escrito a varias

manos por Anthony Bebbington, Jeffrey Bury, Denise Humphreys, Jannet Lingán, Juan Pablo Muñoz y Martin Scurrah. Un tercer trabajo es el de Jeffrey Bury, sobre “Minería, migración y transformaciones en los medios de subsistencia en Cajamarca-Perú”. El estudio de Damonte, a través del análisis de casos (Angoraju y Carhuayoc, en Perú, y Chuquiña, en Bolivia), busca dar cuenta de cómo los nuevos modos de producción y las nuevas políticas implantadas por los proyectos mineros multinacionales han afectado a las comunidades de manera contradictoria, transformando las economías domésticas de las familias campesinas, las formas culturalmente significativas de aprender el paisaje y los liderazgos político comunales (p. 159).

La sección cuarta es la de conclusiones, donde Anthony Bebbington y Leonith Hinojosa buscan darle articulación general al conjunto de hipótesis y propuestas desarrollados a lo largo de los ensayos anteriores, a través del trabajo “Minería, neoliberalización y reterritorialización en el desarrollo rural”. Una idea central es que a partir de los noventa, en las zonas estudiadas (Bolivia, Ecuador, Guatemala y Perú) se ha generado una serie de complejos cambios no solamente en el plano territorial, sino también en el campo de la constelación de relaciones al interior de las comunidades y estas con su entorno local, regional, nacional y global. Los campos de análisis en los que pueden rastrearse dichos cambios tienen que ver con la neoliberalización, transnacionalización, movilización, desintegración y reterritorialización (p. 282-283). Sintéticamente, es preciso considerar, según los autores, que la minería está transformando las economías políticas de territorios tanto nacionales como subnacionales y que en este proceso de transformación se encuentran operando actores de distintas escalas y desde diferentes posiciones en el mundo (Bebbington 2007:306).

El libro constituye un destacable aporte pues nos alcanza otra mirada sobre los escenarios en los que se despliegan los conflictos entre comunidades y actividad minera, llamando la atención sobre los profundos y complejos cambios que se producen en el encuentro entre dos lógicas distintas de apropiación y gestión del espacio, del territorio y cuyo correlato no solamente es geográfico y ambiental, sino económico, social y político. Lograr tener una lectura que atienda la complejidad de los procesos en marcha, deberá tener como correlato práctico la identificación de medidas, tanto a nivel de profundización de la investigación, como de acciones de política que logren generar oportunidades para impulsar un desarrollo más equitativo, incluyente y sostenido.

César Bedoya G.

Manuel Alcántara, Ludolfo Paramio, Flavia Freidenberg y José Déniz.

Reformas económicas y consolidación democrática.

Historia contemporánea de América Latina, Volumen VI, 1980-2006

España, Editorial Síntesis, 2006, 490 págs.

Reformas económicas y consolidación democrática es una obra colectiva que abarca el análisis de los procesos de cambio, consecuencias y perspectivas de América Latina y el Caribe desde 1980 hasta el 2006. Este exhaustivo estudio comparado tiene como punto de partida la década de los ochenta, la cual representó un punto de inflexión para la región por dos circunstancias que afectaron a todos los países directa o indirectamente: la primera de ellas vinculada a la crisis de la deuda y los sucesivos avatares económicos que se presentaron tras el quiebre del modelo de desarrollo de la posguerra, y la segunda, vinculada al plano político, es el fin de los gobiernos autoritarios y su consecuente retorno a la vida democrática.

Sin lugar a dudas los estudios vinculados a los procesos de transición democrática y consolidación han sido muy amplios y diversos, lo que evidencia la trascendencia de esta temática no sólo para los estudiosos de la región sino para los interesados en los procesos democráticos, en su instauración y en la conservación de los mismos. Lo destacable de este volumen es la perspectiva comparada y el profundo trabajo empírico que permite ahondar en los casos particulares que son mencionados en cada uno de los capítulos a modo de ejemplo.

Ludolfo Paramio es quien da inicio a este trabajo abordando la crisis y cambio del modelo económico, y tomando como punto de partida la crisis de la deuda y las distintas reformas estructurales que se fueron llevando a cabo. Es notorio el conocimiento profundo del autor sobre los casos abordados en este capítulo, lo cual facilita al lector la comprensión

y análisis de estas reformas que afectaron a la región bajo condiciones autoritarias y democráticas, algunas de ellas prosperando y otras quedando empantanadas en el camino.

En el segundo capítulo, Paramio hace hincapié en la emergencia de distintos actores en la arena política latinoamericana en el contexto de una década en la que la crisis de la deuda y los programas de ajuste habían tenido consecuencias sociales devastadoras. Destaca en particular el protagonismo adquirido por los sectores indígenas tras la insurrección de Chiapas en 1994, en el marco de un cambio del contexto ideológico que deja atrás la mitología de la revolución para dar paso a la resistencia a la globalización. Así, la cuestión étnica aparece combinada con la protesta social de las organizaciones populares, a problemas vinculados a la emigración, la inseguridad, el delito y la pobreza que se extienden a lo largo de la región generando profundos cambios en los sistemas políticos.

A continuación Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg abordan los procesos políticos latinoamericanos en el período comprendido entre 1978 y 1990. Estos capítulos indagan los procesos de transición a la democracia en 15 países de la región y los desafíos que debieron enfrentar en su momento y en la actualidad, quedando pendientes en muchos lugares la efectiva democratización de las distintas instancias políticas. Si bien su análisis es portador de una visión positiva respecto a estos procesos de transición, lo que supone la estabilidad de un marco competitivo y unas reglas de juego durante más de dos décadas en una región históricamente inestable y conflictiva, destacan una serie de retos que deben afrontar de cara a mejorar su calidad y satisfacer las expectativas ciudadanas.

En los capítulos 4 y 5 Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg abordan el desarrollo nacional, cambios de gobierno y procesos electorales en los distintos países latinoamericanos. El capítulo 4 está dividido en dos apar-

tados, el primero de ellos esta abocado a los países del Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) y el segundo a los países andinos (Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela). El capítulo 5 se ocupa de México, América Central y el Caribe. En ambos capítulos se consideran la transición a la democracia y la instauración del régimen político, aspectos institucionales, la dinámica política y el sistema de partidos como aspectos fundamentales para el análisis comparado en cada uno de los países.

Por último, José Déniz cierra este volumen con un análisis de los procesos de integración económicos en América Latina y el Caribe. El autor realiza una detallada descripción de los procesos que se desarrollaron en la región y finaliza destacando la situación actual de los mismos y los desafíos futuros que deben afrontar para poder garantizar la evolución y consolidación de estos procesos. Así, afirma que la brecha existente entre la retórica y la práctica es elevada y la región no muestra avances sólidos; sobre todo menciona el hecho de que no se hayan realizado correcciones a los mecanismos de integración respecto de sus tradicionales falencias.

Los distintos textos aquí presentados se caracterizan por la profundidad analítica, el notorio conocimiento de sus autores sobre la temática abordada y la precisión del lenguaje utilizado. A su vez, es pertinente destacar la notable sistematización de la información en cuadros y tablas de datos de gran utilidad. Por ello, este libro constituye una aportación rica y útil al estudio de la política latinoamericana, y a su vez permite acercar al lector una visión de los procesos de transición democrática y consolidación en perspectiva comparada, destacando casos puntuales y aportando información actualizada sobre la región.

Cecilia Rodríguez

Instituto Interuniversitario de Iberoamérica
Universidad de Salamanca

Carlos Vladimir Zambrano, editor:

**Etnopolíticas y racismo:
conflictividad y desafíos
interculturales en América Latina**

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá,
2002, 348 págs.

En este libro se reúnen quince escritos que abordan el problema de la diversidad étnica y cultural en varios países de la América Latina de nuestros días, a través de la mirada de investigadores procedentes de diversas disciplinas sociales y distintas regiones de Iberoamérica. El eje común de los trabajos es la mirada sobre la conflictividad social que se desarrolla en medio del campo de las relaciones interétnicas, con relación a dos nociones fundamentales: la etnopolítica y el racismo. Por etnopolítica se entienden las acciones de poder producidas dentro del campo étnico, y por racismo, toda política fundada en la racialización de las relaciones sociales.

El libro está dividido en cuatro capítulos: racismo, etnopolíticas, conflictividad interétnica, políticas sociales y diversidad. Todo el escrito apunta, finalmente, a la problematización de la relación cultura-política, indagando por los efectos simbólicos de las configuraciones subjetivas de los grupos socialmente diversos. Para ello se pone especial atención al efecto que tanto el empoderamiento de esta diversidad como la acción de los estados tienen sobre el proceso de conformación de sociedades multiculturales en la era globalizada.

El primer capítulo, *Racismo*, da una mirada a la relación que en la era moderna se establece entre el racismo, los estados y las clases dominantes, atendiendo al discurso integracionista inherente a la teoría liberal y plasmado en la consideración universal de los individuos. Se observa esto desde cinco ámbitos: en primer lugar, la consideración teórica del binomio racismo-modernidad (Sierra y

1 María Teresa Sierra y María Victoria Chenaut, "Racismo y derecho en sociedades multiculturales", pp. 3-28.

tados, el primero de ellos esta abocado a los países del Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) y el segundo a los países andinos (Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela). El capítulo 5 se ocupa de México, América Central y el Caribe. En ambos capítulos se consideran la transición a la democracia y la instauración del régimen político, aspectos institucionales, la dinámica política y el sistema de partidos como aspectos fundamentales para el análisis comparado en cada uno de los países.

Por último, José Déniz cierra este volumen con un análisis de los procesos de integración económicos en América Latina y el Caribe. El autor realiza una detallada descripción de los procesos que se desarrollaron en la región y finaliza destacando la situación actual de los mismos y los desafíos futuros que deben afrontar para poder garantizar la evolución y consolidación de estos procesos. Así, afirma que la brecha existente entre la retórica y la práctica es elevada y la región no muestra avances sólidos; sobre todo menciona el hecho de que no se hayan realizado correcciones a los mecanismos de integración respecto de sus tradicionales falencias.

Los distintos textos aquí presentados se caracterizan por la profundidad analítica, el notorio conocimiento de sus autores sobre la temática abordada y la precisión del lenguaje utilizado. A su vez, es pertinente destacar la notable sistematización de la información en cuadros y tablas de datos de gran utilidad. Por ello, este libro constituye una aportación rica y útil al estudio de la política latinoamericana, y a su vez permite acercar al lector una visión de los procesos de transición democrática y consolidación en perspectiva comparada, destacando casos puntuales y aportando información actualizada sobre la región.

Cecilia Rodríguez

Instituto Interuniversitario de Iberoamérica
Universidad de Salamanca

Carlos Vladimir Zambrano, editor:

**Etnopolíticas y racismo:
conflictividad y desafíos
interculturales en América Latina**

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá,
2002, 348 págs.

En este libro se reúnen quince escritos que abordan el problema de la diversidad étnica y cultural en varios países de la América Latina de nuestros días, a través de la mirada de investigadores procedentes de diversas disciplinas sociales y distintas regiones de Iberoamérica. El eje común de los trabajos es la mirada sobre la conflictividad social que se desarrolla en medio del campo de las relaciones interétnicas, con relación a dos nociones fundamentales: la etnopolítica y el racismo. Por etnopolítica se entienden las acciones de poder producidas dentro del campo étnico, y por racismo, toda política fundada en la racialización de las relaciones sociales.

El libro está dividido en cuatro capítulos: racismo, etnopolíticas, conflictividad interétnica, políticas sociales y diversidad. Todo el escrito apunta, finalmente, a la problematización de la relación cultura-política, indagando por los efectos simbólicos de las configuraciones subjetivas de los grupos socialmente diversos. Para ello se pone especial atención al efecto que tanto el empoderamiento de esta diversidad como la acción de los estados tienen sobre el proceso de conformación de sociedades multiculturales en la era globalizada.

El primer capítulo, *Racismo*, da una mirada a la relación que en la era moderna se establece entre el racismo, los estados y las clases dominantes, atendiendo al discurso integracionista inherente a la teoría liberal y plasmado en la consideración universal de los individuos. Se observa esto desde cinco ámbitos: en primer lugar, la consideración teórica del binomio racismo-modernidad (Sierra y

1 María Teresa Sierra y María Victoria Chenaut, "Racismo y derecho en sociedades multiculturales", pp. 3-28.

Chenaut, 2002)¹ y su conexión con las construcciones simbólicas de los grupos sociales, indagando por la convergencia y divergencia entre las nociones de racismo y culturalismo (Zambrano 2002)². En segundo lugar, el aspecto práctico, o mejor, jurídico del reconocimiento de los derechos de la diversidad cultural y étnica en América Latina, la forma en que la exclusión y la marginalidad operan. En cuarto lugar, se pregunta por el carácter racista del antirracismo, en la medida de su relación lejana con el cuestionamiento del carácter estructural de las diferencias sociales. Por último, se aborda el debate sobre la relación entre derechos humanos y derechos colectivos, atendiendo específicamente a la discusión de distintos enfoques de la autodeterminación de la diversidad, que problematizan la relación individuo-colectividad, en países como Chile, México, Brasil y Canadá (Castro 2002, Gall 2002, Silva 2002, Grant 2002)³.

El segundo capítulo, *Etnopolíticas*, da una mirada a los proyectos contrahegemónicos y su inserción en las propuestas de cambio social del nivel nacional (Díaz Polanco 2002).⁴ Igualmente, se indaga por la transformación y emergencia de los actores étnicos (Zambrano 2002, Stavenhagen 2002)⁵. De ahí que se pre-

gunte por las dinámicas políticas internas de los grupos diversidad, atendiendo específicamente a la relación individuo-colectividad, desde la mirada de la diversidad, así como desde los estados que deben asumirla (Díaz Polanco 2002). Por último, se plantea el asunto de la inserción de la diversidad en las dinámicas de transformación social en la era globalizada.

En el tercer capítulo, *Conflictividad interétnica*, se hace referencia al desarrollo tanto legislativo como en términos prácticos del pluralismo en América Latina, así como de la incidencia del capital privado, nacional y transnacional en el avance o retroceso de políticas de reconocimiento de la participación legítima de los grupos étnicos en la vida nacional de nuestros países (Kuppe 2002)⁶. También se indaga por la conformación de unos tipos específicos de resistencia, por un lado, desde un pueblo indígena colombiano ante un fenómeno de desplazamiento interno ocasionado por el conflicto armado que se desarrolla en el país (Cortes 2002)⁷, y por el otro, desde los pueblos ROM, mediante la visibilidad, ante la inoperancia de formas de invisibilidad utilizadas anteriormente como forma de pervivencia (Gamboa 2002)⁸.

Finalmente, en el cuarto capítulo, *Políticas sociales y diversidad*, se indaga en la configuración de identidades étnicas dentro de contextos de construcción intercultural específicos, así como las respuestas de la institucionalidad estatal ante los estos de la multiculturalidad:

- 2 Carlos Vladimir Zambrano, "Racismo y viceversa. Apuntes para una crítica cultural del racismo en el antirracismo", pp. 73-98.
- 3 Milka Castro, "Fortalecimiento de la identidad indígena. Una paradoja del racismo en Chile", pp. 29-46; Olivia Gall, "Estado federal y grupos de poder regionales frente al indigenismo, el mestizaje y el discurso multiculturalista. Pasado y presente del racismo en México", pp. 47-72.; Paula Cristina da Silva, "Percepciones del racismo y preferencias en términos de políticas antirracistas. Investigación entre estudiantes universitarios de Sao Paulo", pp. 99-114; Stephen Grant, "Estilos de etnología indígena del Brasil y del Canadá", pp. 115-134.
- 4 Héctor Díaz Polanco, "Cuestión étnica y cambio social en América Latina", pp. 135-150.
- 5 Carlos Vladimir Zambrano, "Nación y pueblos indígenas en transición. Etnopolítica radical y fenómenos político-culturales emergentes en América Latina", pp. 173-198; Rodolfo Stavenhagen, "Los derechos in-

dígenas. Algunos problemas conceptuales", pp. 151-172.

- 6 Rene Kuppe, "Los derechos de los pueblos indígenas en la época de la transnacionalización. El ejemplo del proyecto camisea en la Amazonía Peruana", pp. 199-220.
- 7 Pedro Cortes Lombana, "Relación del conflicto armado en Colombia con el desplazamiento y la resistencia indígena", pp. 221-252.
- 8 Juan Carlos Gamboa, Venecer Gómez, Hugo Alejandro Paternita, "Los gitanos en Colombia. Límites y posibilidades de la invisibilidad como estrategia de resistencia étnica", pp. 253-288.

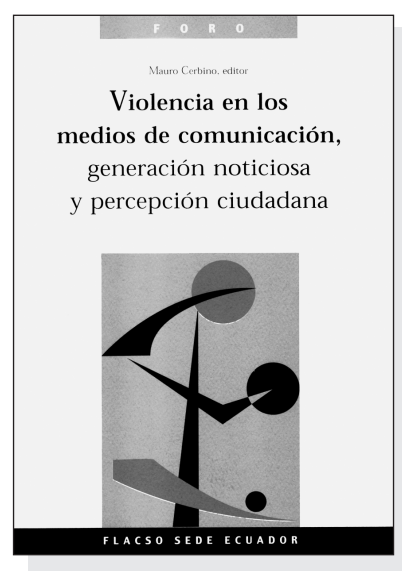
procesos inmigratorios en Cancún (Castellanos y París 2002)⁹, la construcción de un discurso sobre el desarrollo y la diversidad desde la perspectiva de género (Lorente 2002)¹⁰, y una mirada particular al enfoque que sobre el desarrollo y la pobreza tienen organismos multilaterales y sus efectos en la construcción de sociedades multiculturales que materializan una concepción particular de desarrollo, el individuo, la nación y la diversidad (Álvarez y Sacchi 2002)¹¹.

A lo largo del texto, los autores proponen un análisis situado respecto de los valores universales predominantes en los sistemas políticos modernos. Ello se aborda bien sea desde el punto de vista del mestizaje (Gall 2002), con relación al caso mexicano, que hace referencia al punto de vista de las sociedades nacionales, o desde el antirracismo (Zambrano 2002), con relación al caso colombiano, que profundiza en el ámbito racializante del multiculturalismo (Lorente 2002) o punto de vista de la diferencia cultural de nuestros días. Se devela la exclusión y marginalización, y en sí la diferenciación de lo diverso, que bien podría llamarse negativa. Ello constituye, según los autores, un obstáculo para la tan anhelada y justa democracia efectivamente pluralista.

En respuesta a este tipo de procesos, Zambrano propone la desracialización radical de las diferencias culturales. Consiste en el desarrollo de procesos de ruptura tajante con la recomposición de hegemonías que dan continuidad a dinámicas de injusticia y exclusión. Ello sería posible mediante la construcción de proyectos contrahegemónicos que estén inmersos en dinámicas de construcción nacional, no erigidos como reductos de

un pasado primitivo por integrar, como ocurre en la actualidad con algunos fenómenos político cultural emergente. Tales fenómenos son asumidos por los gobiernos mediante políticas que emergen de renovadas de políticas asimilacionistas -neo racistas según Zambrano- ya conocidas y aparentemente, en la era moderna, dejadas en el olvido (Polanco 2002, Sierra 2002).

Carolina Borda



Mauro Cerbino, editor

Violencia en los medios de comunicación. Generación noticiosa y percepción ciudadana

Editorial FLACSO-Ecuador; Quito, 2005, 172 págs.

La importancia social del tema es indubitable: hoy el miedo al delito violento ocupa un lugar central en las percepciones de los latinoamericanos. Ha aumentado en la mayoría de los países la tasa de delitos (lo cual responde también a un aumento general de la población, especialmente la urbana), a la vez se que ha incrementado -generalmente en mayor medida-

9 Alicia Castellanos y María Dolores París Pombo, "Emigración, identidad y exclusión socioétnica y regional en la ciudad de Cancún", pp. 289-308.

10 Belén Lorente Molina, "Desarrollo, calidad de vida y derechos humanos. Apuntes para una discusión sobre el trabajo social", pp. 309-322.

11 Sonia Álvarez y Mónica Sacchi, "Pobreza y desafíos multiculturales. Relaciones y paradojas", pp.

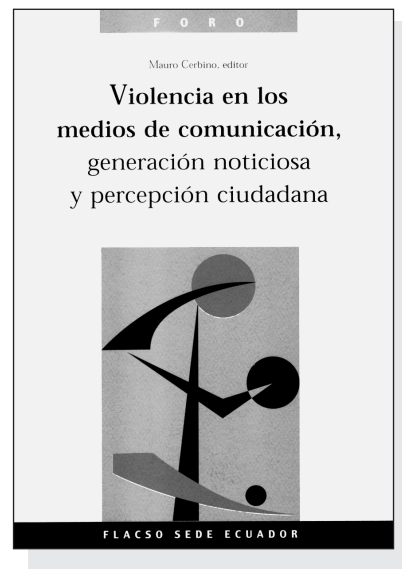
procesos inmigratorios en Cancún (Castellanos y París 2002)⁹, la construcción de un discurso sobre el desarrollo y la diversidad desde la perspectiva de género (Lorente 2002)¹⁰, y una mirada particular al enfoque que sobre el desarrollo y la pobreza tienen organismos multilaterales y sus efectos en la construcción de sociedades multiculturales que materializan una concepción particular de desarrollo, el individuo, la nación y la diversidad (Álvarez y Sacchi 2002)¹¹.

A lo largo del texto, los autores proponen un análisis situado respecto de los valores universales predominantes en los sistemas políticos modernos. Ello se aborda bien sea desde el punto de vista del mestizaje (Gall 2002), con relación al caso mexicano, que hace referencia al punto de vista de las sociedades nacionales, o desde el antirracismo (Zambrano 2002), con relación al caso colombiano, que profundiza en el ámbito racializante del multiculturalismo (Lorente 2002) o punto de vista de la diferencia cultural de nuestros días. Se devela la exclusión y marginalización, y en sí la diferenciación de lo diverso, que bien podría llamarse negativa. Ello constituye, según los autores, un obstáculo para la tan anhelada y justa democracia efectivamente pluralista.

En respuesta a este tipo de procesos, Zambrano propone la desracialización radical de las diferencias culturales. Consiste en el desarrollo de procesos de ruptura tajante con la recomposición de hegemonías que dan continuidad a dinámicas de injusticia y exclusión. Ello sería posible mediante la construcción de proyectos contrahegemónicos que estén inmersos en dinámicas de construcción nacional, no erigidos como reductos de

un pasado primitivo por integrar, como ocurre en la actualidad con algunos fenómenos político cultural emergente. Tales fenómenos son asumidos por los gobiernos mediante políticas que emergen de renovadas de políticas asimilacionistas -neo racistas según Zambrano- ya conocidas y aparentemente, en la era moderna, dejadas en el olvido (Polanco 2002, Sierra 2002).

Carolina Borda



Mauro Cerbino, editor

Violencia en los medios de comunicación. Generación noticiosa y percepción ciudadana

Editorial FLACSO-Ecuador; Quito, 2005,
172 págs.

La importancia social del tema es indubitable: hoy el miedo al delito violento ocupa un lugar central en las percepciones de los latinoamericanos. Ha aumentado en la mayoría de los países la tasa de delitos (lo cual responde también a un aumento general de la población, especialmente la urbana), a la vez se que ha incrementado -generalmente en mayor medida-

9 Alicia Castellanos y María Dolores París Pombo, "Emigración, identidad y exclusión socioétnica y regional en la ciudad de Cancún", pp. 289-308.

10 Belén Lorente Molina, "Desarrollo, calidad de vida y derechos humanos. Apuntes para una discusión sobre el trabajo social", pp. 309-322.

11 Sonia Álvarez y Mónica Sacchi, "Pobreza y desafíos multiculturales. Relaciones y paradojas", pp.

la impresión de inseguridad de los habitantes.

Es cierto: la población no se ocupa de los delitos de cuello blanco, aquellos que indirectamente han llevado a que los delitos violentos se hagan más habituales. Las condiciones político-estructurales que han dado lugar a la marginalidad social generalizada (ligada al aumento de los delitos contra las personas y contra la propiedad) no suelen ser percibidas por esa población, entre otras causas porque los medios masivos se encargan de obturar toda percepción suficientemente inteligible de los hechos de violencia.

Estamos en tiempos de miedo generalizado, ha señalado Z. Bauman. Y tal miedo, que depende de factores tales como la posible pérdida del trabajo, la posibilidad creciente de accidentes viales, los desórdenes económicos o la incertidumbre sobre el futuro a través de una jubilación, se condensa y metaforiza a menudo en el miedo a la delincuencia. Varios de los textos del libro recopilado por Cerbino señalan explícitamente esta situación por la cual el miedo es desplazado, encontrando en las representaciones ligadas a la violencia urbana -la ligada al atraco y el robo- su punto de anclaje.

Es destacable en la recopilación que analizamos, la apelación a bases empíricas precisas y suficientemente explicitadas. Los autores -provenientes de diversos países de Latinoamérica- han realizado seguimientos sistemáticos de la prensa o de fuentes policiales, y ofrecen un material que permite detallar condiciones del delito en algunos casos, y en otros, de la forma en que la prensa o la TV construyen la noticia a su respecto.

Por supuesto, la existencia de esa necesaria base empírica (que no siempre se encuentra en trabajos sobre el tema) no garantiza la inferencia de conclusiones que sean autoevidentes. La epistemología bachelardiana muestra con suficiente claridad que puede haber más de una interpretación plausible

sobre la misma información empírica, lo que el lógico Quine llamó “diferentes verdades” sobre iguales hechos. A su vez, los hechos pueden haber sido construidos metodológicamente de manera diferente por distintas investigaciones: esto es lo que lleva a la no consistencia mutua de las conclusiones de los trabajos sobre el caso chileno (el de Chiara Sánchez Baeza y el de Lucía Dammert), donde el primero de ellos entiende que la impresión de inseguridad ciudadana es producida principalmente por los medios, cuando en el segundo se señala que no es clara una correlación precisable entre aumento de la violencia o del miedo, con la presentación que de ella hacen los medios.

Es interesante que en el segundo artículo de los nombrados se advierte cómo la población en general considera sensacionalista el formato que los medios dan a los temas de violencia ciudadana; es decir, existe conciencia de que el tratamiento realizado no es el mejor, y por ello se descrea en parte de lo que los medios presentan.

Por cierto, un aspecto central en que coinciden ambos trabajos es el modo en que la violencia presentada por TV ocupa un altísimo porcentaje del espacio de emisión en noticieros (27% para el caso de Chile), y en que -para la población- se produce por esa vía algún margen de efectos de acostumbriamiento, tendencia a la repetición de la violencia, y temor creciente hacia ésta.

Otro aspecto destacable del libro publicado por FLACSO-Ecuador es que los autores, en las investigaciones que han servido de base al texto, han apelado a la conformación de instrumentos de captación empírica sumamente meticulosos. Artículos como los ya precitados, así como el del compilador Cerbino, sirven a presentar *en acto* a una serie de herramientas de análisis sobre datos de gráfica o de televisión que de ninguna manera resultan obvios, y sobre los cuales no se hace

ningún subrayamiento en los textos, dado que ellos no son el objeto de análisis, sino los procedimientos en base a los cuales dicho análisis puede llevarse a cabo.

Los trabajos -el libro consta de siete artículos con enfoques en cada caso diferenciados, más la introducción del compilador- coinciden mayoritariamente en que hay alguna incidencia de los medios en la producción del miedo ciudadano, dado la tendencia a espectacularizar la noticia, y a presentar permanentemente hechos de violencia, sin ninguna explicación ni atenuante a nivel de simbolización por vía del lenguaje. Lo que se afirma también, es que no hay medida clara de cuál es esa incidencia, y de que en todo caso ella es un factor entre otros, sólo un factor más. Culpar sólo a los medios de la violencia urbana -en este caso referida sólo a la delictual-, sería una enorme reducción, e impediría advertir la densidad de las fuentes sociales de las que se nutre dicha violencia.

El trabajo del colombiano Fabio de la Roche apela menos a base empírica que los ya citados, pero es sumamente enriquecedor en cuanto a señalar las bases político-estructurales desde las cuales la violencia urbana se hace posible. Mostrando los diversos momentos políticos en la alcaldía de Bogotá, este autor nos permite adentrarnos en la importancia de los factores simbólicos para que esa ciudad fuera gradualmente recuperada por sus habitantes, a la vez que insiste en las insuficiencias de aquellas políticas que han mejorado el ambiente urbano, pero no han logrado bajar las tasas de pobreza extrema de que dan lugar a la marginalidad como fuente de violencias renovadas.

En algunas partes del texto aparece -no siempre explícita- una polémica que divide a autores que trabajan estos temas: algunos señalan que se producen estereotipos que muestran a la pobreza extrema como productora supuesta de violencia; otros, insisten en que

tal pobreza es la efectiva antesala causal de posibles delitos. Ambas afirmaciones son válidas, según entendemos. Sería torpe pensar que el mero hecho de ser pobre, hace a una persona sospechosa de ser portadora de violencia. Pero la insistencia en pensar que es sólo un estereotipo, llevaría *a contrario sensu*, a suponer que no hay correlación alguna entre marginalidad social y delito violento a nivel social estructural, lo cual es también un contrasentido.

Por supuesto que los países del capitalismo opulento también producen sus violencias urbanas, con modos que les son casi exclusivos, como los de los asesinos seriales. Pero es evidente (y el caso argentino lo muestra de manera sobrada) que la caída de amplios sectores sociales hacia la miseria extrema y la marginalidad social, conlleva un aumento exponencial de las tasas de delito que incluyen violencia. Por lo anterior, cabría discutir la cuestión del estereotipo: es cierto que no todos los marginados promueven delitos violentos -en realidad quienes los cometen son ínfimas minorías-, pero sí lo es que la mayoría de los delitos violentos son actuados por quienes provienen de esos sectores sociales. Siendo así, la *prevención* de muchos habitantes no resulta simplemente irracional: ellos también saben que la gran mayoría de esas personas que están arrastradas a la marginalidad son inofensivas, pero no pueden saber cuáles de ellas -aunque sea unas pocas- no lo son.

En todo caso, los artículos recopilados por Cerbino resultan muy ilustrativos en cuanto a la necesidad de modificar la modalidad de propalar noticias sobre hechos violentos, disminuyendo su frecuencia y su espectacularidad. Y, además, insisten en un punto central: hay que poner palabra, hay que poner símbolo y estructuración racional a la cuestión de la violencia urbana. La apelación a intelectuales que discutan por TV o en la gráfica las causas de la violencia y los programas para dismi-

nuirla o erradicarla, sería imprescindible por parte de los medios, si es que se quiere superar la crónica roja a que se entregan éstos diariamente.

Muy enriquecedores son también los artículos de Alvaro Sierra y César Ricaurte. El primero, porque hace un cuidadoso recorrido por la cuestión de cuál es la influencia que ejercen los medios, por fuera del lugar común de que estos carecerían de efectividad propia, que fuera impuesto por los *estudios culturales* en la Comunicología latinoamericana. Los medios no sólo imponen los temas de que se habla en la sociedad, sino que tienen algún efecto en cuanto al modo en que se los comprende; y por ello, una cuota de responsabilidad en el tratamiento de la cuestión de la violencia. Ricaurte muestra casos de intromisión en la privacidad de las personas y de uso discutible de cámaras ocultas, mecanismos que la televisión actual emprende de manera casi permanente, como si no tuviese restricciones ni límites a su cobertura.

Una excepción a la calidad de los artículos es el último (del periodista Lenin Artieda), cúmulo desordenado de lugares comunes, invocaciones a un primario populismo antiintelectual, y defensa acrítica del periodismo y la crónica anestésica. Su ataque a la mediación argumentativa en nombre de lo que “le llega a la gente” es una defensa nada elegante ni sutil del *statu quo* mediático, co-responsable de la carencia de formación que los medios prohíjan en la población sobre temáticas tan sensibles como la de la inseguridad. Puede conjeturarse que este texto no se ha incluido en la compilación como clave de interpretación, sino más bien como objeto a ser interpretado desde los artículos previos.

El libro en conjunto es una sana invitación a ir enfrentando la cuestión de la violencia ciudadana, que hoy aparece en diversos países como la primera demanda que la sociedad hace al Estado (al punto de que empiezan

a aparecer políticos cuyo prestigio se basa en la sola promesa represiva de reinstalar la “tranquilidad” social). Es importantísimo promover políticas activas alternativas a las de las derechas autoritarias, las que suelen acaparar para sí el repertorio de respuestas posibles ante este creciente fenómeno.

A la hora del qué hacer, las propuestas de exigir mayor peso en la explicación y el argumento por parte de los medios al informar, resultan plenamente plausibles. Sin embargo, dejan sin respuesta el interrogante que inmediatamente aparece: ¿quiénes son los actores de ese cambio que se solicita? ¿se espera que los medios, espontáneamente, produzcan una modificación de su agenda hacia modalidades menos inmediatistas de construir la noticia?

En el nivel de análisis de lo político que se abre con esa interrogación, se debiera seguir indagando. Qué posibilidad hay de que leyes determinadas obliguen a los medios privados a restringir su propalación de cierta información, o a exigir de su parte algún formato que vaya más allá de la exposición de sangre y muertos. Ello no es nada fácil, las leyes inmanentes del mercado se rigen por el *rating*, y éste último por la espectacularidad: los aditivos de explicación, de argumento, de razones y causas, no son considerados útiles dentro de dicha racionalidad. Por tanto, si no hay intervención del Estado y/o de agrupaciones sociales relevantes: ¿de qué modo podría viabilizarse un cambio?

Se trata de una cuestión nada menor, que roza la jurisprudencia y la política. Es sabido que la libertad de prensa debe respetarse, pero también que el acceso a ser dueño de medios es absolutamente privilegiante y elitista. Pues bien, son los dueños de los medios quienes, ante el menor asomo de alguna limitación a su ejercicio casi impune de la libertad de informar, ponen el grito en el cielo hablando de “censura”, ataque a sus derechos inalienables, etc.

Ello hace nada fácil la tarea de presión sobre los medios privados para modificar su forma de presentar las noticias. Plantea también la cuestión de la propiedad de medios por parte del Estado como una posibilidad de ofrecer versiones diferentes (a menudo no exitosa, pero posible), a la vez que la de los medios alternativos y populares, los cuales funcionan en gráfica y radio, pero son casi inexistentes en la televisión, dado el nivel de inversión que ésta implica.

Finalmente, algo que por obvio no debiéramos dejar de señalar: dado que, como bien se nos indica en el libro, la influencia mediática no es la única –y acaso no la principal– en la emergencia de la violencia delictual, es de destacar que el tema de la seguridad no pasa sólo por su exposición mediática. No es sólo una producción imaginaria que los medios hubieran arbitrariamente impuesto. Siendo así, junto a las medidas de modificación de los modos de información, deberá haber otras en el plano de las políticas sociales, jurídicas, preventivas, policiales y penitenciarias. Lo multicausal de esta problemática lo exige, de modo de ir produciendo un gradual abatimiento de un fenómeno que empobrece la vida de la mayoría de los habitantes: tanto de los que ejercen violencia, como de aquellos que la padecen.

Roberto Follari